

SERMONES SOBRE ISAÍAS 53

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Sitio web: www.sermonsfortheworld.com

Correo electrónico: rlhymersjr@sbcglobal.net

“Los sermones de Dr. Hymers sobre Isaías 53 se encuentran entre los mejores que he leído u oído predicar. En esta era de apostasía, están firmemente centrados en Jesús y el Evangelio. Estos sermones serán de gran bendición para cualquiera que los lea, sea cristiano o no. Deben leerse, predicarse y enviarse por todo el mundo. Que Dios lo ayude a hacerlo.”

– Dr. Christopher L. Cagan

Este libro de sermones no tiene derechos de autor. Puede imprimirlo, predicarlo y enviarlo por correo electrónico a otras personas sin el permiso de Dr. Hymers. ¡Lo animamos a hacerlo!

Si estos sermones lo bendicen, envíe un correo electrónico a Dr. Hymers y dígaselo, pero siempre incluya de qué país está escribiendo. El correo electrónico del Dr. Hymers es rlhymersjr@sbcglobal.net. Puede escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si desea escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P.O. Box 15308, Los Angeles, CA 90015.

Ud. puede leer los sermones de Dr. Hymers en el Internet en www.sermonsfortheworld.com. Oprime “Sermones en Español.”

TABLA DE CONTENIDO

Sermón	Página
“¡El Sufrimiento y el Triunfo del Siervo de Dios!”, Isaías 52:13-15	1
“El Anuncio Rechazado,” Isaías 53:1	8
“Cristo – Rechazado por las Masas,” Isaías 53:1-2	14
“Cristo – Devaluado Universalmente,” Isaías 53:3	20
“El Sufrimiento de Cristo – Lo Cierto y Lo Falso,” Isaías 53:4	26
“Jesús Herido, Molido y Castigado,” Isaías 53:5	31
“El Pecado Universal, El Pecado Particular y la Cura para el Pecado,” Isaías 53:6	37
“El Silencio del Cordero,” Isaías 53:7	42
“Una Descripción de la Expiación,” Isaías 53:8	47
“La Paradoja de la Sepultura de Cristo,” Isaías 53:9	53
“¡La Propiciación!”, Isaías 53:10	59
“¡El Triunfo de el Salvador!”, Isaías 53:10	66
“La Satisfacción y la Justificación – Obtenidas por Cristo,” Isaías 53:11	73
“La Fuente de la Gloria de Cristo,” Isaías 53:12	79
“Fe Primitiva en Jesús,” Isaías 53:3	85

¡EL SUFRIMIENTO Y EL TRIUNFO DEL SIERVO DE DIOS!

(SERMÓN NUMERO 1 SOBRE ISAIAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 24 de Febrero, 2013

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído” (Isaías 52:13-15).

Favor de mantener sus Biblias abiertas en este pasaje. Estos versos deben incluirse en el capítulo 53 en vez del capítulo 52, según el Dr. John Gill, también como “la gran mayoría” de los comentaristas modernos (Frank E. Gaebel, D.D., *The Expositor's Bible Commentary*, Regency Reference Library, 1986, tomo 6, p. 300).

El pasaje entero, desde el verso 13 hasta el verso 12 del capítulo 53 se refieren al “siervo [de Dios] que sufre.” Matthew Henry dijo,

Esta profecía que comienza aquí y continúa hasta el fin del próximo capítulo, señala lo más claramente posible a Jesucristo, los Judíos antiguos lo entendían del Mesías, aunque los [rabinos] modernos hacen grandes esfuerzos para pervertirlo...Pero Felipe, quien le predicó al eunuco sobre Cristo [de este pasaje], ha puesto fuera de dudas que “de quien dice el profeta esto,” de él y nadie más, Hechos 8:34, 35 (traducción literal de *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, Hendrickson Publishers, re-impreso en 1996, tomo 4, p. 235).

El Targum, documento Judío antiguo, dice que se refiere al Mesías, igual que lo decían los rabinos de la antigüedad, Aben Ezra y Alshech (John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, re-impreso en 1989, tomo I, p. 309).

También, los comentaristas Cristianos a través de la historia han visto este pasaje como una profecía del Señor Jesucristo. Spurgeon dijo,

¿Cómo podrían hacer otra cosa? ¿A quién más se podría haber referido el profeta? Si el hombre de Nazaret, el Hijo de Dios, no es visible en estos tres versos, ellos están en tal oscuridad como la de la media noche. Nosotros no dudamos en aplicarle cada palabra a nuestro Señor Jesucristo (traducción literal de C. H. Spurgeon, “The Sure Triumph of the Crucified One,” *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, re-impreso en 1971, tomo XXI, p. 241).

Como ya fue mencionado por Matthew Henry, el evangelista Felipe dijo que este pasaje de la Escritura predijo el sufrimiento de Cristo.

“Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún

otro? Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:34-35).

No podemos estar mejor que el Targum antiguo, los rabís de la antigüedad, Felipe el evangelista, y los comentaristas cristianos de todas las edades. Cada palabra de nuestro texto es una profecía del Señor Jesucristo.

I. Primero, vemos el servicio de Cristo hacia Dios.

Es Dios el Padre quien dice las palabras del verso 13,

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (Isaías 52:13).

Dios nos dice que miremos a Su “siervo.” Cuando Jesús bajó a la tierra, Él

“Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7).

Como el Siervo de Dios en la tierra, Cristo fue prudente y actuó sabiamente. Todo lo que Jesús decía y hacía durante Su ministerio en la tierra era con gran sabiduría. Cuando era niño en el Templo, los rabinos se asombraban de Su sabiduría. Los Fariseos y los Saduceos no le podían contestar, y la boca de Pilato, el gobernador Romano, fue cerrada cuando Él habló.

Luego nuestro texto dice, tocante al Siervo de Dios,

“He aquí...será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (Isaías 52:13).

Las palabras pueden ser “alzado,” “puesto en alto” en el Español moderno. El Dr. Edward J. Young señaló que “Es imposible leer esas palabras sin recordar la exaltación de Cristo en Filipenses 2:9-11 y Hechos 2:33” (traducción literal de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, Eerdmans, 1972, tomo 3, p. 336).

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Filipenses 2:9).

“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios...ha derramado esto...” (Hechos 2:32-33).

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (Isaías 52:13).

Prosperado – como “alzado.” Exaltado – “engrandecido.” Alto – “puesto muy en alto.” Estas son palabras que reflejan las etapas de elevación de Cristo. ¡Él se alza de los muertos! ¡Es alzado al Cielo en su ascensión! ¡Él está ahora sentado a la diestra de Dios! Prosperado – “alzado.” Exaltado – “engrandecido.” ¡Alto – hasta la diestra de Dios en el Cielo! ¡Amén!

Levantado Él murió,
 “Consumado es,” declaró;
 Todo el cielo lo exaltó;
 ¡Aleluya! ¡Jesús salva!
 (Traducción de “Hallelujah, What a Saviour!” por Philip P. Bliss, 1838-1876).

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (Isaías 52:13).

Jesús es, y siempre será, el Siervo de Dios el Padre – Dios el Hijo – alzado de los muertos, ascendido al Cielo, ¡sentado a la diestra del Padre! ¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

II. Segundo, vemos el sacrificio de Cristo por el pecado.

Por favor lea el verso 14 en voz alta.

“Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres” (Isaías 52:14).

El Dr. Young dijo que aquellos que vieron “la desfiguración terrible del siervo [serían] aterrizados y llenos de asombro...su desfiguración [sería] tan grande que ya no parecía hombre...su forma fue tan desfigurada que ya no era semejante a un hombre. Esta es una manera muy fuerte de decir cuan grande fue su sufrimiento” (ibid., pp. 337-338).

Jesús fue desfigurado brutalmente durante la hora de Su sufrimiento. La noche antes de ser crucificado Él estuvo “en agonía,”

“Y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44).

Esto fue *antes* de que lo arrestaran. Allí en la oscuridad del Getsemaní, el juicio de tus pecados comenzó a caer en Cristo. Cuando los soldados llegaron a arrestarlo Él ya estaba empapado de sudor sangriento.

Luego ellos lo llevaron y lo golpearon en el rostro. En otra parte el profeta Isaías nos dice que el Siervo que Sufría dijo,

“Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos” (Isaías 50:6).

Lucas dijo: “Le golpeaban el rostro” (Lucas 22:64). Marcos dijo que Pilato mandó “azotarle” (Marcos 15:15). Juan dijo,

“Entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó [flageló]. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas” (Juan 19:1-3).

Luego clavaron Sus manos y pies a la Cruz. Como lo puso el Dr. Young: “Su forma fue tan desfigurada que ya no era semejante a un hombre” (ibid., p. 338).

“Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres” (Isaías 52:14).

La mayoría de las pinturas modernas no son tan exactas como “La Pasión del Cristo” [“The Passion of the Christ”] de Mel Gibson, en mostrar como Cristo se miraba después que le azotaron, le golpearon, y le crucificaron.

La Biblia Anotada de Scofield dice de este verso: “El significado literal es espantoso: ‘Su aspecto fue tan desfigurado en su forma humana que su apariencia no era ya la de un hijo del hombre’ – no era humana – como resultado del trato brutal a que Él fue sujeto, según Mateo 26.” Escucha a un himno de Joseph Hart (1712-1768),

Espinas rasgaron Su piel,
De todo el cuerpo Él sangró;
Su espalda duro golpearon,
Peor se hirió Su corazón.

Clavado desnudo a la cruz,
Expuesto a todo mundo y ser,
Retrato de sangre y dolor,
Demostración de herido amor.

(Traducción de “His Passion” por Joseph Hart, 1712-1768;
al son de “‘Tis Midnight, and on Olive’s Brow”).

Di, Salvador, decid ¿por qué
Sangrando estuviste allí?
¿Qué fue lo que te motivó?
Muy claro es – ¡fue por amor!

(Traducción de “Gethsemane, the Olive-Press!” por Joseph Hart, 1712-1768;
al son de “‘Tis Midnight, and on Olive’s Brow”).

¿Por qué, dime Salvador querido, por qué “fue desfigurado [tu] parecer, y tu hermosura más que la de los hijos de los hombres”? La respuesta se da al final del verso 12 en el capítulo 53, “habiendo él llevado el pecado de muchos” (Isaías 53:12). Este es el sacrificio de Cristo por tus pecados, un sacrificio vicario – Jesús sufriendo y muriendo por tus pecados, en tu lugar – ¡en la Cruz! Así, vemos el servicio de Cristo hacia Dios. Así vemos el sacrificio de Cristo para pagar la penalidad por tu pecado.

III. Tercero, vemos la salvación de Cristo aplicada.

Leamos Isaías 52:15 de pie y en voz alta.

“Así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído” (Isaías 52:15).

Se pueden sentar. El Dr. Young dijo que aquí en este verso, el sacrificio y sufrimiento de Cristo en el verso 14 se explican y se aplican:

El profeta explica por qué él [Cristo] fue desfigurado. Así...en esa condición de desfiguración, “asombrará [o, ‘rociará’] a muchas naciones.” [Él] desfigurado, el siervo, hace algo por los demás, en que hace un rito purificador. Su desfiguración [en Su sufrimiento] era...la condición en que él mismo traería limpieza a las naciones. El verbo “asombrará” [habla de] rociar...agua, o sangre como limpieza...Es la obra de [Cristo como sacerdote] que se declara aquí, y el propósito de esta obra es traer la purificación y limpieza a otros...él mismo es un sacerdote que rociaría agua y sangre y purificaría a las

naciones. Él hace esto sufriendo, aquel cuyo sufrimiento es por causa de...la purificación y produce un cambio profundo en la actitud de aquellos que lo miran (ibid., pp. 338-339).

Cumpliendo exactamente esta profecía, la predicación del evangelio de Cristo salió del Judaísmo y se volvió en una religión universal. Desde el principio “muchas naciones” han sido evangelizadas, y gente en todo el mundo ha sido purificada por la Sangre de Jesús, dándoles la salvación en Cristo Jesús, produciendo, como dijo el Dr. Young: “un cambio profundo en la actitud de aquellos que lo miran.” Aunque no todos los reyes de las naciones del mundo han sido gente salva, al esparcirse la Cristiandad por todo el mundo, al menos “cerraron la boca,” y se hicieron Cristianos de nombre, sin hablar contra Él. Hasta hoy día, la Reina de Inglaterra Elizabeth II cierra la boca “ante él” y hace reverencia ante Él en Westminster Abbey en los servicios que se ofician allí. Muchos otros monarcas en el mundo Occidental y en el Oriente al menos le dan honor, y muchos de ellos, como la Reina Victoria, hicieron mucho más para darle respeto público. De hecho, también el Emperador Constantino en los años tempranos de la Cristiandad, y muchos otros también lo hicieron.

“Porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído” (Isaías 52:15).

Como fue predicho aquí por el profeta, el evangelio de Cristo se ha esparcido a través de las naciones del mundo,

“Asombrará a muchas naciones” (Isaías 52:15).

Aun el Presidente de los Estados Unidos de América, un Cristiano solamente de nombre, ocasionalmente inclina el rostro en la iglesia y cierra “ante él [su] boca.”

Pero debo decir que esta predicción maravillosa no habla mucho de Europa, el Reino Unido, y América como una vez lo hizo. Las iglesias en el Occidente están en gran confusión y turbulencia por los ataques “liberales” contra la Biblia, y la debilitación de las iglesias por la perversión que Finney dio al evangelio, y los seguidores modernos de los métodos engañosos del “decisionismo” en sus distintas formas. Sin embargo en el gran Tercer Mundo, los despertamientos y avivamientos que solían verse en las iglesias ahora débiles del Occidente, todavía florecen. ¡Se nos alegra el corazón cuando leemos de las multitudes en China, el Sudeste de Asia, India, y otras partes del mundo, que acuden a las iglesias que predicán el evangelio en este mismo momento! Sin embargo a menudo son tan perseguidos, pero como dijo Tertulio en el siglo dos, “La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia.” Y esto es cierto hoy día a través del “Tercer Mundo.” Mientras que América, y el Occidente caen fuera de su fondo Cristiano, y se disuelven en confusión humanista dudosa, sin embargo como predijo Spurgeon,

Jesús rociará no solamente a los Judíos, sino que a las naciones Gentiles en todas partes...Todas las tierras oirán de ti, y te sentirán venir como lluvias sobre el pasto. Las tribus de lugares lejanos, y los moradores de la tierra donde se pone el sol oirán tu doctrina y beberán de ella...Tú rociarás a muchas naciones con tu palabra de gracia (ibid. p. 248).

El mensaje “profético” de Spurgeon es más cierto hoy que cuando él dijo esas palabras hace más de cien años. ¡Y nos regocijamos de que es así! ¡Amén!

Esta promesa no se ha cumplido completamente todavía. Pero será cumplida—porque la boca del Señor lo ha dicho — por el profeta Isaías, quien dijo,

“Y andarán las naciones a tu luz” (Isaías 60:3).

“Y las riquezas de las naciones hayan venido a tí” (Isaías 60:5).

“He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim” (Isaías 49:12).

James Hudson Taylor, evangelista a la China, dijo que “Sinim” era la tierra de la China, igual que la *Biblia Anotada de Scofield*, en la nota sobre Isaías 49:12. ¿Cómo podemos estar en desacuerdo con Taylor y la nota de Scofield cuando vemos esto sucediendo en la China ante nuestros propios ojos hoy en día? Seguramente es cierto, ¡al menos por aplicación! Miles cada hora son convertidos a Cristo en la Republica China, y muchos otros en tierras lejanas, ¡nos gozamos en esto!

Mientras América todos los días asesina por medio del infanticidio de aborto a tres mil niños incapaces de defenderse, y miles de iglesias se cierran, en aquellas tierras lejanas la obra de Cristo crece, ¡y ha de prevalecer! ¡Que Dios les dé aun más conversiones! ¡Que Dios le conceda a la gente que conoce a Cristo y sufre por Su nombre voluntariamente, triunfar pronto entre las naciones en Su Segunda Venida!

Pero te pregunto esta mañana a *ti*, “¿Conoces tú a Cristo? ¿Lo has mirado *tú* por fe a quien ‘de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer’ para pagar la pena de tus pecados – ¡Sí los *tuyos!* ¿Ha rociado Él Su Sangre sobre *tu* pecado grabado en los libros de Dios en el Cielo? ¿Estás tú lavado, limpio por la Sangre del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? Y si no, ¿cerrarás tu boca ante Su presencia, y te hincarás ante Jesús, y lo recibirás como tu *propio* Señor y Salvador? ¿Lo harás ahora?”

Por favor ponganse de pie y canten himno numero siete en el cancionero.

La culpa humana recayó sobre el Salvador,
Vestido con dolor le adornó el pecador,
Le adornó el pecador.

Y moribundo y con dolor lloró, oró por mí;
Mi alma vil amó, abrazó, clavado en la cruz.
Clavado en la cruz.

¡Oh cuan asombrante ese amor! No se puede explicar;
Amor que será el tema de un canto eternal.
Un canto eternal.

(Traducción de “Love in Agony” por William Williams, 1759;
al son de “Majestic Sweetness Sits Enthroned”).

Si quieres hablar con nosotros acerca de confiar en Jesús y hacerte Cristiano, por favor ve atrás del auditorio ahora. El Dr. Cagan te guiará a un lugar quieto donde podremos hablar. Por favor ve ahora. Amén.

EL BOSQUEJO DE
¡EL SUFRIMIENTO Y EL TRIUNFO DEL SIERVO DE DIOS!
(SERMÓN NUMERO 1 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído” (Isaías 52:13-15).

(Hechos 8:34-35)

- I. Primero, vemos el servicio de Cristo hacia Dios, Isaías 52:13; Filipenses 2:7, 9; Hechos 2:32-33.
- II. Segundo, vemos el sacrificio de Cristo por el pecado, Isaías 52:14; Lucas 22:44; Isaías 50:6; Lucas 22:64; Marcos 15:15; Juan 19:1-3; Isaías 53:12.
- III. Tercero, vemos la salvación de Cristo aplicada, Isaías 52:15; Isaías 60:3, 5; 49:12.

EL ANUNCIO RECHAZADO

(SERMÓN NÚMERO 2 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 3 de Marzo, 2013

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Isaías está hablando del Evangelio de Cristo. El Domingo pasado yo prediqué de los últimos tres versos del capítulo 52, donde el profeta predijo el sufrimiento de Cristo, que “de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres” (Isaías 52:14). Este es un retrato de Jesús, azotado y crucificado por nuestros pecados, luego resucitado de los muertos, “engrandecido y exaltado...puesto muy en alto” (Isaías 52:13). Pero ahora, en nuestro texto, el profeta lamenta el hecho que pocos creerán ese mensaje del Evangelio.

El Dr. Edward J. Young era un erudito del Antiguo Testamento, compañero de clase y amigo de mi antiguo pastor, el Dr. Timothy Lin. Comentando de nuestro texto:

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?”

el Dr. Young dijo que esta “es más exclamación que pregunta. No espera respuesta negativa, sino que está designada a llamar la atención al [pequeño número] de creyentes verdaderos en el mundo...el profeta [es] un representante de su pueblo, hablando y expresando consternación de que tan pocos creen” (traducción de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, William B. Eerdmans Publishing Company, 1972, tomo 3, p. 240).

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?”

La palabra “anuncio” significa “el mensaje proclamado.” Lutero lo tradujo “nuestra predicación” (Young, *ibid.*). “¿Quién ha creído nuestra *predicación*?” La expresión paralela al texto es: “¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” El “brazo de Jehová” es una expresión que se refiere a la fuerza del Señor. ¿Quién ha creído nuestra predicación? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? ¿Sobre quién se ha manifestado el poder de salvación de Cristo?

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Este verso muestra que primero tienes que creer la predicación del Evangelio, y luego ser convertido por el poder de Dios en Cristo. Pero la pregunta misma del profeta muestra que muy pocos creerán y serán convertidos.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

I. Primero, pocos creyeron y fueron convertidos durante el ministerio terrenal de Cristo.

Jesús llegó a la tumba de Lázaro. Este hombre ya tenía cuatro días muerto. Jesús les dijo: “Quitad la piedra” (Juan 11:39). La hermana de Lázaro quiso detenerle. Ella dijo: “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días” (ibid.). Pero ellos obedecieron a Jesús y quitaron la piedra que cubría la apertura de la tumba. Entonces Jesús “clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (Juan 11:43-44).

“Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales” (Juan 11:47).

Ellos vieron cuantos milagros hacía Él y tuvieron miedo de que la gente común lo siguiera a Él en vez de ellos.

“Así que desde aquel día acordaron matarle” (Juan 11:53).

Los principales sacerdotes y los Fariseos comenzaron a tener reuniones para averiguar la mejor manera de deshacerse de Jesús, “matarle.” El Apóstol Juan dijo:

“Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, *¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?*” (Juan 12:37-38).

Ellos lo vieron alimentar milagrosamente a los cinco mil. Ellos lo vieron sanar leprosos y abrir los ojos de los ciegos. Ellos lo vieron echar fuera demonios, y alzar a los paralíticos a una salud completa. Ellos lo vieron resucitar de los muertos al hijo de la viuda. Ellos no solamente lo vieron volver el agua en vino, sino que también lo oyeron

“enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9:35).

Y aun así, cuando Él alzó a Lázaro de los muertos, “acordaron matarle” (Juan 11:53).

“Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, *¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?*” (Juan 12:37-38).

Sí, solamente unas pocas gentes creyeron y fueron convertidas durante el ministerio de Cristo en la tierra.

II. Segundo, pocos creyeron y fueron convertidos durante el tiempo de los Apóstoles.

Por favor voltea a Romanos 10:11-16. Leamos de pie ese gran pasaje.

“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos

los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, *¿quién ha creído a nuestro anuncio?*” (Romanos 10: 11-16).

Se pueden sentar.

Nota que este pasaje de la Escritura dice en el verso 12,

“Porque *no hay diferencia entre judío y griego*, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan” (Romanos 10:12).

El Apóstol Pablo escribió esto menos de 30 años después de que Jesús ascendiese de regreso al Cielo. Así, Pablo escribió el Libro de Romanos durante la última parte del libro de Los Hechos. Él estaba hablando a ambos, Judíos y Gentiles, mientras que Jesús le hablaba casi exclusivamente a los Judíos. Pablo dijo: “No hay diferencia entre judío y griego.” ¡Todos los hombres necesitan a Cristo!

Pero a esta gran audiencia que no es Judía, Pablo dijo lo mismo que Jesús dijo, citando de Isaías 53:1, lamentando el hecho de que solamente un comparativo número pequeño de Gentiles creían – y citando a Isaías 53:1 para demostrar lo que el profeta había dicho, por aplicación, que la mayoría de Gentiles respondían solamente un poquito más al Evangelio que los Judíos. Pablo citó las quejas de Isaías para mostrar esto.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Los Gentiles eran más abiertos al Evangelio que los Judíos. Pero aún así, solamente un pequeño número de Gentiles en comparación creyó en Jesús en el tiempo de Pablo y de los demás Apóstoles. Hubo grandes avivamientos en la época de los Apóstoles, como vemos en el Libro de Los Hechos. Aun esos grandes avivamientos llevaron, solamente un pequeño número de Gentiles a la salvación en Cristo. El evangelismo era difícil, ¡aun entre los Romanos!

Ambos Cristo y los Apóstoles vieron solamente a unos pocos convertidos. Así, los Cristianos del primer siglo eran una minoría, ¡y una minoría perseguida! Así que ambos Juan y Pablo citaron nuestro texto para explicar la resistencia de la mayoría de gente al Evangelio – para explicar por qué la mayoría que los oyó predicar se quedo inconversa.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Y esto ha sido cierto a través de las edades de la historia Cristiana. Siempre, a toda hora, solamente una pequeña minoría de gente ha creído el Evangelio y ha sido verdaderamente convertida. Y eso todavía es cierto en el mundo hoy. Nada ha cambiado. Lo cual nos trae a nuestro último punto.

III. Tercero, pocos creen y son convertidos hoy.

En nuestro tiempo a menudo somos enfrentados con la realidad de la lamentación de Isaías, en aquella dolorosa pregunta,

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Lamentablemente, debemos decir que pocos hoy día creen la predicación del Evangelio, y pocos son salvos por el poder de Cristo. Aun nuestros familiares más queridos a menudo rechazan a Cristo. Y la mayoría de ustedes saben que solamente unos pocos de aquellos que traemos a la iglesia a oír la predicación llegan a ser convertidos. Daré tres comentarios sobre eso:

- (1) Primero, ¿A dónde nos dice la Biblia que la mayoría de gente será salva? No dice. De hecho, Jesús dijo lo opuesto. Él dijo,

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y *pocos son los que la hallan*”
(Mateo 7:13-14).

¡Pocos son los que la hallan! Debemos tener eso siempre en mente cuando nuestros esfuerzos evangelísticos resultan en menos conversiones de las que nos esperábamos.

Y, luego, la segunda cosa que diré es esta.

- (2) Nuestro motivo de evangelizar no se basa en cuántos serán convertidos. Sea la respuesta grande o pequeña, nuestros ojos no deben fijarse en cuántos son convertidos. Nuestro motivo se basa en *la obediencia a Dios*. ¡Nuestros ojos deben estar siempre en *Dios*, y nuestra obediencia a *Él* cuando vamos al evangelismo; y nuestros ojos deben mantenerse siempre en *Dios*, y nuestra obediencia a *Él* cuando predicamos el Evangelio! Cristo nos dijo,

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”
(Marcos 16:15).

Eso es lo que Cristo nos dijo que hiciéramos, y debemos hacerlo si la gente nos oye o no; sean convertidos o no. ¡Debemos evangelizar porque Cristo nos dijo que lo hiciéramos! *¡Nuestro éxito no depende de la respuesta humana! ¡No! Nuestro éxito depende de nuestra obediencia a Cristo. ¡Por lo tanto debemos ir al evangelismo si creen el Evangelio o no!*

Y luego está la tercera cosa que fluye de ésta.

- (3) ¿Crees *tú* en Cristo? ¿Eres *tú* convertido a Cristo? ¿Vendrás *tú* a Cristo por fe? Aun si nadie más en tu familia y ninguno de tus amigos es convertido, ¿buscarás *tú* a Cristo? ¿Vendrás *tú* a *Él*? Recuerda que Cristo dijo,

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

¿Vendrás tú a Jesús, a ser convertido y luego bautizado? ¿O estarás entre las grandes multitudes que rechazan al Salvador, y perecen eternamente en las llamas del Infierno?

“Mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

Es mi oración que tú *no* estés entre las multitudes que perecen en el Infierno, sino que te juntes con nosotros en esta iglesia local. ¡Sal del mundo! ¡Ven a Jesús por fe! Entra en esta iglesia local. Y sé salvo para todo el tiempo y toda la eternidad por la Sangre y la justicia de Jesús.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

¡Que tú seas *uno* de los que creen y son convertidos! Que *tú* seas uno de los pocos que creen el Evangelio cuando es predicado. Ojalá que digas, “Sí, Jesús murió para pagar por mis pecados. Sí, Él resucitó de los muertos. Sí, yo vengo a Él por fe.” Que *tú* seas uno de los pocos a los que se ha manifestado el brazo de Jehová, al experimentar la salvación por confiar en Jesús, “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Que *tú* seas uno de aquellos que viene a Jesús, y seas lavado limpio de tus pecados por Su Sangre preciosa. ¡Que Dios te conceda gracia para creer nuestro anuncio y experimentes la salvación del pecado por medio del Señor Jesucristo! ¡Amen!

Por favor, pónganse de pie y canten “Vengo Ya Jesús”, número siete en el cancionero.

Te escucho, oh Jesús, Llamándome a mí
Para que limpio pueda ser, Hoy en Tu sangre así.
¡Vengo ya Jesús! ¡Vengo hacia ti!
Lávame en Tu sangre que, Fluyó, Jesús por mí.

Yo vil y débil soy; Tú, fuerzas me darás;
Completamente puro y, Sin manchas me harás.
¡Vengo ya Jesús! ¡Vengo hacia ti!
Lávame en Tu sangre que, Fluyó, Jesús por mí.
(Traducción libre de “I Am Coming, Lord” por Lewis Hartsough, 1828-1919).

Si quieres hablar con nosotros sobre ser limpiado de tus pecados por Jesús, por favor ve a la parte de atrás del auditorio ahora. El Dr. Cagan te llevará a un lugar tranquilo donde podremos hablar. Amen.

EL BOSQUEJO DE
EL ANUNCIO RECHAZADO
(SERMÓN NÚMERO 2 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

(Isaías 52:14, 13)

- I. Primero, pocos creyeron y fueron salvos durante el ministerio terrenal de Cristo, Juan 11:39, 43-44, 47, 53; 12:37-38; Mateo 9:35.
- II. Segundo, pocos creyeron y fueron salvos durante el tiempo de los Apóstoles, Romanos 10:11-16.
- III. Tercero, pocos creen y son convertidos hoy, Mateo 7:13-14; Marcos 16:15, 16; Juan 1:29.

CRISTO – RECHAZADO POR LAS MASAS (SERMÓN NÚMERO 3 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 10 de Marzo, 2013

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:1-2).

Isaías dijo que pocos creerían su mensaje acerca del siervo de Dios que sufre, y que pocos Su gracia. El Apóstol Juan citó Isaías 53:1 para describir la incredulidad de la mayoría de Judíos en los tiempos de Cristo.

“Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: *Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?*” (Juan 12:37-38).

El Apóstol Pablo también citó este verso 30 años después de la ascensión de Cristo de regreso al Cielo, para mostrar que la mayoría de Gentiles responderían solamente un poco más al Señor Jesucristo que los Judíos. Pablo dijo,

“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan... Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: *Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?*”
(Romanos 10:12, 16).

El Señor Jesucristo Mismo nos dijo la misma cosa. Él dijo que el número de aquellos que creen en Él salvadoramente sería unos pocos,

“Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, *y pocos son los que la hallan*” (Mateo 7:14).

Cristo hizo el mismo punto cuando Él dijo,

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta [pequeña]; porque *os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán*”
(Lucas 13:24).

La gente en el mundo generalmente cree que casi todos hallarán su camino al Cielo. Pero Jesús dijo exactamente lo opuesto,

“Pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).

“Porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”
(Lucas 13:24).

Esa realidad perturbadora hace eco en el triste lamento de Isaías:

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Nos podemos preguntar por qué eso es así. Los Judíos se anticipaban que un regidor poderoso, un rey de resplandor y riquezas, fuera su Mesías, ¡y los Gentiles no anticipaban a ningún Mesías! Así, vemos que la humanidad en general no esperaba que Cristo viniese como un manso Siervo que sufre, muriendo en la Cruz para pagar por sus pecados.

En el capítulo ocho de Hechos, el Eunuco Etiope estaba tan ciego a estos hechos como los sacerdotes y Fariseos del Judaísmo. Él estaba leyendo el capítulo cincuenta y tres de Isaías cuando el evangelista Felipe alcanzó su carruaje.

“Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo:
Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré...”
(Hechos 8:30-31).

Este Africano era ciertamente convertido al Judaísmo. Evidentemente estaba familiarizado con las Escrituras del Antiguo Testamento, sin embargo estaba igual de ciego que los escribas Judíos tocante a este pasaje de la Escrituras.

Me parece que cualquiera podría haber visto de este pasaje sobre el Mesías, que cuando Él viniera, *no* sería rico ni famoso, rodeado de pompa y gloria humana, sino que vendría como un “varón de dolores, experimentado en quebranto,” a ser “despreciado y desechado entre los hombres.” Pero, aunque esta verdad estaba claramente escrita en la Biblia,

“A lo suyo [el pueblo Judío] vino, y los suyos no le recibieron”
(Juan 1:11).

La Israel como nación entera, no aceptó a Jesús como su Mesías aunque Él estaba perfectamente descrito en esta profecía Bíblica. Y el profeta nos da la razón por la cual ellos lo rechazaron en el segundo versículo de nuestro texto:

“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca;
no hay parecer [belleza, **Strong**] en él, ni hermosura
[majestad, **Strong**], le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”
(Isaías 53:2).

Pero no debemos juzgar a los Judíos que lo rechazaron a Él más ásperamente que los Gentiles, que en su mayoría también le rechazaron. Spurgeon dijo,

Recuerda que lo que era cierto de los Judíos es igualmente cierto de los Gentiles. El evangelio de Jesucristo es la cosa más simple del mundo, sin embargo ningún hombre lo entiende has que Dios le enseña...El pecado ha traído una incapacidad mental a la raza humana con respecto a temas espirituales...¿qué de tí? ¿También estás ciego? Oh, si lo eres, que [Dios] te instruya en la fe de Jesús (traducción literal de C. H. Spurgeon, “A Root out of Dry Ground,” *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, re-impreso en 1971, tomo XVIII, paginas 565-566).

Ahora, volviendo al verso dos en nuestro texto, veremos tres razones por que Jesús es rechazado. Lean el verso dos en voz alta:

“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:2).

I. Primero, Cristo es rechazado porque al hombre le parece Él como un renuevo, un vástago.

Pocos creen en Jesús por ese hecho.

“Subirá cual renuevo delante de él...” (Isaías 53:2).

O como dijo el Dr. Gill: “Como un vástago pequeño, que crece de la raíz de un árbol...del cual nadie cuida, ni se espera nada de él, y el modo [de hablar] da a entender la [baja] apariencia poco prometedor de Cristo en su [nacimiento]; lo cual es la razón por la que los Judíos en general no creyeron, rechazaron y despreciaron a Él” (traducción literal de John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, re-impreso en 1989, tomo I, pp. 310-311).

“Subirá cual renuevo delante de él...” (Isaías 53:2).

Esto significa que Cristo nació y creció “delante de” Dios el Padre, quien lo notó y lo fortaleció. Pero el Dr. Young dijo: “Pero para el hombre, el siervo [Jesús] parecía como un renuevo...los hombres arrancan los renuevos, porque quitan la vida del árbol y según los hombres deben ser arrancados” (Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, William B. Eerdmans Publishing Company, 1972, tomo 3, pp. 341-342).

¿No es esa la precisa razón por que los principales sacerdotes y Fariseos quisieron deshacerse de Jesús? Ellos dijeron,

“Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación”
(Juan 11:48).

“El hombre corta los renuevos, porque le quitan la vida al árbol y según los hombres deben ser arrancados” (Young, *ibid.*). Ellos temían perder su identidad de nación Judía si creían en Él. Como un “renuevo,” un vástago, temían que Él “quitaría la vida del árbol” de su nación.

¿Y, no es esa la verdadera razón por la que tú lo rechazas a Él? ¿Piensa seriamente en eso! ¿No es cierto de ti también – que temes *perder* algo que te parece importante – si vienes a Él y confías en Él? ¿No es cierto de ti que temes que Cristo “te quitará la vida,” que Él se chupara algo que a ti te parece muy importante?

Yo le pedí a Dr. Cagan que me consiguiera un artículo que se publicó en la revista *The Saturday Evening Post* en Octubre 1929. Era una entrevista con el gran físico Dr. Albert Einstein. El entrevistador le preguntó: “¿Acepta usted la existencia histórica de Jesús?” Einstein respondió: “Indudablemente. Nadie puede leer los Evangelios sin sentir la presencia real de Jesús. Su personalidad pulsa en toda palabra. Ningún mito está lleno de tal vida” (traducción de *The Saturday Evening Post*, Octubre 26, 1929, p. 117). Einstein tuvo una muy alta opinión de Cristo. Einstein era un adúltero, y no quería dejar ese pecado. Es así de simple. Tú sí tienes que dejar ciertas cosas para volverte un Cristiano verdadero.

Ahora, yo sería un falso profeta si te dijera que eso no es cierto. Si yo te dijera que puedes venir a Cristo sin perder nada, te estaría predicando una doctrina falsa. ¡Por supuesto que cuesta algo venir a Jesús! ¡Te cuesta la vida misma! ¿Cómo podía Cristo haberlo hecho más claro? Él dijo,

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:34-37).

¿Está muy claro, no? Para venir a Cristo tienes que negarte a ti mismo, abandonar tus propias ideas, tus propios planes, tus propias ambiciones. Debes entregarte a Él. Eso es lo que significa *confiar* en Cristo. Confías en *Él* – no en *ti mismo*. Te das a Él – no a tus propios pensamientos y metas. Tú “pierdes” tu vida al entregársela a Él. Es solamente cuando pierdes tu vida por rendirte a Cristo que tu vida es salva para toda la eternidad.

Así la palabra “renuevo” significa que Cristo es aquel que da vida ante los ojos de Dios. Pero Él es quien quita la vida ante los ojos del hombre, y por eso la mayoría de gente lo rechaza. ¡No quieren que les quite la vida! Temen dejar su vida y dejar que Él los guíe.

II. Segundo, Cristo es rechazado porque al hombre le parece Él como raíz de tierra seca.

“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca...”
(Isaías 53:2).

Se me acabó el tiempo por haber pasado mucho en el primer punto. Pero podemos mostrar fácilmente cómo Cristo se parecía como una “raíz de tierra seca.” El Dr. Young dijo,

La tierra seca se refiere a la humilde condición y fondo en el que el siervo [Cristo] aparecería. Sugiere la naturaleza miserable de las condiciones en medio de las que la vida del siervo se viviría...Una raíz en tierra seca debe luchar para mantener la vida (Young, *ibid.*, p. 342).

Esta profecía se refiere a la pobreza in la cual Cristo nació. Su padre adoptivo era solamente un carpintero. Su madre verdadera era una chica virgen pobre. Él nació en un establo y creció entre los pobres, “como raíz de tierra seca.” Él hizo el trabajo de su vida entre los pobres y humildes. Sus Discípulos no eran sino solamente pescadores. Él fue rechazado por el Rey Herodes, por Pilato el Gobernador Romano, por los escribas y Fariseos, “como raíz de tierra seca.” Lo flagelaron casi hasta la muerte, y luego clavaron Sus manos y pies a una cruz. Pusieron Su cuerpo muerto, quebrantado en una tumba prestada. Su vida entera sobre la tierra, Su sufrimiento y Su muerte, las vivió “como raíz de tierra seca.” Pero, gracias a Dios, Él resucitó de los muertos el tercer día, ¡“como raíz de tierra seca”! Como el renuevo tierno de una planta creciendo de repente después de una tormenta, así Cristo salió, vivo de entre los muertos, “como raíz de tierra seca.” ¡Aleluya!

Y sin embargo la mayoría de gente no cree en Él. Piensan que Él es uno que “chupa la vida” y un “Judío muerto.”

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca...” (Isaías 53:1-2).

III. Tercero, Cristo es rechazado porque Él no tiene parecer ni hermosura, ni atractivo para que le deseemos.

Por favor leamos el verso dos de pie y en voz alta.

“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; *no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos*” (Isaías 53:2).

Se pueden sentar.

Jesús no tiene “parecer en él, ni hermosura,” ni apariencia externa de majestad y resplandor. El Dr. Young dijo: “Cuando vemos al siervo [Cristo], no vemos hermosura para que le deseemos. O sea que nuestro criterio es según la apariencia exterior y no es justo ni cierto. Es un retrato triste. El siervo [Cristo] moró en medio de su propia gente, y tras su forma física el ojo de la fe debería haber visto la verdadera gloria; mas viendo su apariencia exterior, Israel no halló nada de hermosura que deleitara sus ojos...la apariencia del siervo [Cristo] fue tal, que el hombre juzgando desde el punto equivocado, lo juzgó erróneamente” (Young, *ibid.*).

Exteriormente Jesús no tiene hermosura ni majestad para atraer al mundo. Él no ofrece las cosas que atraen a la mayoría de gente. Él no ofrece éxito ni fama ni dinero ni placer terrenal. Sino lo opuesto. Al principio del servicio leímos esa porción de la Escritura que nos dice lo que Cristo ofrece.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:34-37).

Cristo ofrece que uno se niegue a sí mismo. Cristo ofrece la pérdida del control sobre la vida y el destino de uno. Cristo ofrece la salvación del alma, el perdón de pecados y la vida eterna. Estas cosas son intangibles, cosas que no se pueden tocar ni ser vistas por los sentidos humanos, cosas que son de naturaleza espiritual. Por lo tanto Cristo es rechazado por aquellos cuyos ojos interiores no han sido abiertos por Dios porque

“el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (I Corintios 2:14).

Más yo me pregunto esta mañana si Dios estará hablándole a tu corazón. Me pregunto si Dios te estará diciendo: “Aunque Él es *sin atractivo para que le deseemos*, sin embargo te estoy atrayendo a mi Hijo.” ¿Has sentido eso en tu corazón alguna vez? ¿Has sentido alguna vez que el mundo no te ofrece nada más que un momento de placer pasajero o un momento pasajero de éxito? ¿Alguna vez has pensado sobre tu alma? ¿Has pensado alguna vez acerca de dónde pasarás la eternidad si Jesús no te limpia de tu pecado con Su Sangre? ¿Has estado pensando sobre estas cosas? Y si lo has hecho, ¿vendrás por fe simple a Él quien no tiene belleza ni hermosura...sin atractivo para que le deseemos? (Isaías 53:2). ¿Te arrodillarás ante Jesús de Nazaret, y confiarás en Él con todo tu corazón? Yo oro que así lo hagas.

Pongámonos de pie.

Toma el mundo, pero dame a Jesús, Todos sus gozos son solo de nombre,
Mas el amor de Él es para siempre, por los años eternos siempre igual.

Toma el mundo, pero dame a Jesús, en Su cruz yo confiaré;
Hasta que con visión clara, cara a cara le vea a mi Señor.
¡Oh, que profunda misericordia! ¡Oh, cuan largo y ancho amor!
¡Oh, la plenitud de redención, promesa de la vida eterna en lo alto!
(Traducción libre de "Take the World, But Give Me Jesus"
por Fanny J. Crosby, 1820-1915).

Si Dios le ha hablado a tu corazón, y estás listo para dejar los placeres de este mundo pasajero, y si estás listo para someterte a Jesucristo y venir a Él por fe, y si quieres tener tus pecados lavados por Su Sangre, y si quieres hablar nosotros sobre ello, ¿Pasaras la parte de atrás del cuarto ahora? Dr. Cagan te llevará a un lugar silencio donde podemos hablar de esto. Oro que vengas y seas salvo por fe simple en Jesús. Amén.

EL BOSQUEJO DE **CRISTO – RECHAZADO POR LAS MASAS** (SERMÓN NUMERO 3 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:1-2).

(Juan 12:37-38; Romanos 10:12, 16; Mateo 7:14;
Lucas 13:24; Hechos 8:30-31; Juan 1:11)

- I. Primero, Cristo es rechazado porque al hombre le parece Él como un renuevo, un vástago, Isaías 53:2a; Juan 11:48; Marcos 8:34-37.
- II. Segundo, Cristo es rechazado porque al hombre le parece Él como una raíz de tierra seca, Isaías 53:2b.
- III. Tercero, Cristo es rechazado porque Él no tiene parecer ni hermosura, ni atractivo para que le deseemos, Isaías 53:2c; Marcos 8:34-37; I Corintios 2:14.

CRISTO – DEVALUADO UNIVERSALMENTE (SERMÓN NÚMERO 4 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Noche del Sábado, 16 de Marzo, 2013

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores,
experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el
rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:3).

El Dr. Edward J. Young dijo:

La incredulidad que retrata Isaías es la misma incredulidad que hallamos a nuestro alrededor hoy en día. Los hombres dicen cosas halagadoras y placenteras sobre [Cristo]. Halagan Sus éticas, Su enseñanza, dicen que era un buen hombre y un gran profeta, el único que tiene las respuestas a los problemas sociales que el mundo enfrenta hoy. Pero sin embargo, no reconocen que son pecadores que merecen el castigo eterno, y que la muerte de Cristo fue un sacrificio vicario, diseñado para satisfacer la justicia de Dios y reconciliar a un Dios ofendido, con el pecador. El hombre no quiere recibir lo que Dios dice tocante a Su Hijo. Hoy también, el Siervo [Cristo] es despreciado y desechado entre los hombres, y el hombre no lo estima (traducción literal de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, William B. Eerdmans Publishing Company, 1972, tomo 3, p. 344).

Lutero dijo que el capítulo cincuenta y tres de Isaías era el mero corazón de la Biblia. Yo creo que tenía razón. Si aceptas eso, nuestro texto toma una importancia tremenda. Yo creo que este verso es una de las declaraciones más claras sobre la depravación total de la humanidad que se da en la Biblia. Con “depravación” queremos decir “corrupción.” Con “total” queremos decir “completa.” El hombre se volvió completamente corrupto por el pecado de nuestros primeros padres. Como lo pone el Catecismo de Heidelberg, la depravación de la naturaleza humana viene “De la caída y desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Paraíso. *Esta caída ha envenenado nuestra naturaleza de tal modo que nacemos pecadores* – corruptos desde la concepción” (*The Heidelberg Catechism*, séptima pregunta). La total depravación humana se muestra en la hostilidad del hombre contra Dios:

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad [hostiles]
contra Dios” (Romanos 8:7).

Esa hostilidad se extiende a Cristo, que es Dios el Hijo. La depravación total explica por qué los soldados Romanos que lo arrestaron

“escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza”
(Mateo 27:30).

La depravación total explica por qué Pilato, el gobernador Romano

“habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado”
(Mateo 27:26).

La depravación total explica por qué la gente le gritaba a Él y lo insultaba mientras Él colgaba en la Cruz.

La depravación total explica por qué aun hoy en día Él es:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:3).

I. Primero, la depravación total causa que la humanidad desprecie y rechace a Cristo.

“Despreciado y desechado entre los hombres...” (Isaías 53:3).

Esto describe el rechazo general de Cristo que vemos en todo nuestro alrededor hoy en día. Lo vemos en las portadas de las revistas Americanas como *Time* y *Newsweek* en época de Navidad y de la Semana Santa. Sin falla estos periódicos ponen una portada sobre Cristo en Diciembre y en Abril. Pero te aseguro que esas historias nunca lo halagan. Siempre escogen una pintura medieval de Jesús para la portada, alguna pintura que haga a Cristo verse raro y viejo para la mente moderna. Por supuesto esto lo hacen a propósito. Sin falla ponen una historia escrita por hombres del liberalismo teológico extremo, hombres que rechazan a Cristo como el Hijo unigénito de Dios, y como el único medio de salvación. Estoy seguro de que este tipo de cosa se imprime también en los periódicos Ingleses, y en revistas a través del mundo. Cristo a menudo es atacado abiertamente en televisión igual que en las películas.

En tu escuela o universidad secular, tú que estudias sabes bien que tus maestros no tienen nada bueno que decir de Jesús o de la Cristiandad. Cristo y Sus enseñanzas son atacados constantemente y puestos de menos por tus maestros.

“Despreciado y desechado entre los hombres” (Isaías 53:3).

Tus compañeros de escuela y de trabajo usan el nombre de Cristo como una mala palabra, y hablan mal de Él casi todos los días.

Si tú vienes de un hogar que no es Cristiano, ¡allí tampoco puedes hallar un refugio! Sabes bien que tus padres que no son Cristianos desprecian y desechan al Salvador. Muchos saben cuan difícil es soportar la burla y el ridículo que hacen de Cristo – y de *ti* por creer en Él y por convertirte en un Cristiano serio en una iglesia Bautista. Todo esto emana del corazón hostil, depravado de la humanidad.

“Despreciado y desechado entre los hombres” (Isaías 53:3).

II. Segundo, la depravación total causa el dolor y el quebranto de Cristo.

“Despreciado y desechado entre los hombres, *varón de dolores, experimentado en quebranto...*” (Isaías 53:3).

¿Qué es lo que causa el dolor y el quebranto de Cristo? ¡Qué cosa sino la hostilidad y el rechazo que el mundo perdido tiene hacia Él!

Cuando Él vivía en la tierra los escribas, los Fariseos y los principales sacerdotes eran hostiles contra Él, Lo rechazaron tan fuertemente que en una ocasión Él clamó a gran voz, en gran agonía de alma:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y *no quisiste!*” (Lucas 13:34).

Cristo estaba tan quebrantado con dolor y pena, tan cargado con el pecado del hombre, que en el Huerto de Getsemaní, la noche antes de que lo crucificaran:

“Era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44).

Cargó allí mi Dios mi culpa;
 por la gracia esto creed;
 Los horrores que Él sintió,
 muchos son para entender.
 ¡Nadie puede penetrarte,
 oh triste Getsemaní!
 ¡Nadie puede penetrarte,
 oh triste Getsemaní!
 (traducción de “Gethsemane” por Joseph Hart, 1712-1768;
 alterada por el Pastor; al son de “Come, Ye Sinners”).

¿Qué causó que Cristo experimentara esta agonía en Su cuerpo y alma, sino tu pecado?
 ¿Qué causó Su dolor y quebranto, *sino la hostilidad y la enemistad de tu naturaleza depravada, que llevó el juicio de Dios sobre Él*, haciendo necesario que Él cargara tus pecados de Getsemaní a la Cruz?

De dolores el varón,
 ¡Oh, qué nombre al que murió,
 Para darnos salvación!
 ¡Aleluya! ¡Jesús salva!

Vítuperios aguantó,
 Condenado en vez de mi;
 Con Su sangre me compró,
 ¡Aleluya! ¡Jesús salva!
 (Traducción de “Hallelujah! What a Saviour!”
 por Philip P. Bliss, 1838-1876).

Y ¿qué hay en tu naturaleza interior hoy que le causa a Jesús dolor y quebranto, mientras Él te mira desde el Cielo? Él está en dolor y quebranto por el hecho de que tú, tú mismo lo desprecias y desechas. Puedes decir que lo amas. Pero el hecho de que te niegas a confiar en Él muestra que en verdad lo desprecias y lo rechazas. ¡Se honesto contigo mismo! Si tú no lo desprecias y rechazas, ¿qué otra razón podría ser la que te detiene de confiar en Él? Tu rehusó de confiar a Él le causa a Él gran dolor y quebranto esta noche.

“Despreciado y desechado entre los hombres, *varón de dolores, experimentado en quebranto*” (Isaías 53:3).

III. Tercero, la depravación total causa que la humanidad esconda de Cristo el rostro.

Mira la tercera parte del texto:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; *y como que escondimos de él el rostro...*” (Isaías 53:3).

El Dr. Gill dijo: “y como que escondimos de él el rostro; como repugnante y abominable, como teniéndole aversión a Él, aborreciéndolo, sin querer verlo, que no vale la pena notar” (traducción libre de John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, reimpreso en 1989, tomo I, pp. 311-312).

En su estado natural de depravación, los hombres esconden el rostro de Cristo. Pueden, como dijo el Dr. Young, “decir cosas buenas y halagadoras sobre Él...[Pero] sin embargo, no reconocen que son pecadores, que merecen el castigo eterno, y que la muerte de Cristo fue un sacrificio vicario, diseñado para satisfacer la justicia de Dios y reconciliar a un Dios ofendido con el pecador. Ellos no recibirán lo que Dios dice tocante a Su Hijo” (Young, *ibid.*).

Las religiones que no son Cristianas rechazan a Jesús por completo, o lo degradan a posición de solo “profeta” o “maestro.” De ese modo, rechazan al Cristo verdadero, revelado en la Biblia. Los cultos también rechazan al Cristo verdadero. Ellos rechazan la Cristiandad ortodoxa y sustituyen, en lugar del Cristo verdadero “otro Jesús que el que os hemos predicado” (II Corintios 11:4). Jesús profetizó esto cuando dijo, “se levantarán falsos Cristos” (Mateo 24:24). El único Cristo verdadero es el que se ha revelado en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Todas las demás ideas de Cristo son “falsos Cristos,” o como dijo el Apóstol Pablo, “otro Jesús que el que os hemos predicado.” Los Mormones tienen a un Cristo falso. Los Testigos de Jehová tienen a un Cristo falso. Los Musulmanes tienen a un Cristo falso. Muchos evangélicos también tienen un falso “Cristo-Espíritu” hoy, un Cristo gnóstico, como explica el Dr. Michael Horton en su libro [*La Cristiandad Sin Cristo*] *Christless Christianity* (Baker Books, 2008). Al creer en un Cristo falso ellos esconden su rostro del Cristo verdadero revelado en las Santas Escrituras.

Tristemente esto es cierto a menudo entre los Cristianos evangélicos. El Dr. A. W. Tozer, autor evangélico muy respetado, hizo ese punto muy claro cuando dijo:

Hay muchísimos Cristos [falsos] entre nosotros [los evangélicos] estos días. El viejo Puritano, John Owen, le advertía a la gente de su tiempo: “Tú tienes un Cristo imaginario y si estás satisfecho con un Cristo imaginario debes estar satisfecho con una salvación imaginaria”...Pero hay solamente un Cristo verdadero, y Dios ha dicho que Él es Su Hijo...Aun a aquellos que reconocen la deidad de Cristo les falta reconocer Su humanidad. Estamos prestos a decir que cuando Él anduvo en la tierra Él era *Dios con el hombre*, mas no vemos una verdad igualmente importante, que donde Él está ahora sentado en Su trono de mediador [en el Cielo] Él es *Hombre con Dios*. La enseñanza del Nuevo Testamento es esa ahora, en este mismo momento, hay un hombre en el cielo compareciendo ante la presencia de Dios por nosotros. Él seguramente es hombre como lo eran Adán o Moisés o Pablo. Él es hombre glorificado, pero su glorificación no le deshumanizó. Hoy Él es un hombre verdadero, de la raza de la humanidad.

La salvación no viene por “aceptar la obra consumada” ni por “hacer una decisión por Cristo” [la salvación] viene por creer en el Señor Jesucristo, el Señor completo, vivo, victorioso que, como hombre con Dios, peleó nuestra batalla y la ganó, aceptó nuestra deuda [de pecado] y la pagó, tomó nuestros pecados y murió bajo ellos y resucitó para dejarnos libres. Este es el Cristo verdadero, y nada más (traducción libre de A. W. Tozer, D.D., “Jesus Christ is Lord,” *Gems From Tozer*, Christian Publications, 1969, con el permiso de Send the Light Trust – 1979, pp. 24, 25).

La depravación natural del corazón humano causa que la gente no salva esconda su rostro del Cristo verdadero.

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

IV. Cuarto, la depravación total causa que la humanidad devalúe a Cristo.

Mira el final de nuestro texto, en el verso tres. Leamos de pie y en voz alta la última parte, comenzando con las palabras: “Fue menospreciado...”

“Fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:3).

Se pueden sentar. Hablando sobre las palabras “no lo estimamos,” Spurgeon, “el príncipe de los predicadores,” dijo:

Esta debe ser la confesión universal de la raza humana. Desde el más grande monarca hasta el más pobre campesino, desde el intelecto más alto hasta la mente más degradada, desde el hombre admirado por todos hasta el más insignificante, debe venir esta confesión: “No lo estimamos”...Hasta el más santo de los santos...aun ellos una vez “no lo estimaron”...en algún tiempo “no lo estimaron [antes de ser convertidos]” (traducción literal de C. H. Spurgeon, “Why Christ is Not Esteemed,” *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, reimpresso en 1978, tomo LIII, p. 157).

En ese mismo sermón titulado “Por Qué Cristo No Es Estimado,” Spurgeon dio cuatro razones por las que este mundo no aprecia a Cristo, por qué la gente inconversa no ve el valor de Cristo, no piensa muy bien de Él, no lo estima ni adora. Spurgeon dijo que la gente que no es salva no lo estima a Él por estas cuatro razones:

- (4) El hombre no valora a Cristo porque se considera ser gran cosa. “La estima propia,” dijo él: “mantiene a Jesús afuera...y mientras más crece nuestra estima propia, más cerramos la puerta contra Cristo. El amor propio detiene el amor al Salvador.”
- (5) El hombre no valora a Cristo porque considera que el mundo es gran cosa. Spurgeon dijo: “No lo estimamos porque amamos la tierra y todas sus tonterías.”
- (6) El hombre no valora a Cristo porque no lo conoce. Spurgeon dijo: “Hay una gran diferencia entre saber sobre Cristo y conocer a Cristo mismo... Aquellos que piensan erróneamente sobre Cristo nunca lo han conocido...‘no lo estimamos’...porque no lo conocimos.”
- (7) El hombre no valora a Cristo porque el hombre está muerto espiritualmente. Spurgeon dijo: “No nos sorprendamos de que no estimamos a Cristo, porque estábamos muertos espiritualmente... estábamos ‘muertos en delitos y pecados,’ y como Lázaro, en su tumba, nos estábamos corrompiendo más y más con cada momento que pasaba.”

Estas son las razones que daba Spurgeon por el rechazo de la humanidad hacia el Salvador, por el hecho de que no ven valor en Él. Me pregunto, ¿ese texto se te aplica a ti?

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores,
experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el
rostro, fue menospreciado, y *no lo estimamos*” (Isaías 53:3).

¿Te han hecho pensar las palabras de este sermón sobre tu depravación, sobre la resistencia terca de tu corazón hacia Jesús? ¿Has sentido un poco la corrupción de tu corazón que rechaza a Cristo y no lo valora? Si sientes algo de esa terrible corrupción en ti mismo, te puedo asegurar que es solo por la gracia de Dios que lo haces. Como lo pone John Newton:

¡Sublime gracia que salvó
Tan vil ser como yo!
Fui ciego mas hoy miro yo,
Perdido y Él me halló.

Su gracia me enseñó a temer,
Mis dudas ahuyentó;
¡Oh cuan preciosa gracia hallé,
Cuando mi alma creyó!
(Traducción de “Amazing Grace” por John Newton, 1725-1807).

Si sientes que tu corazón terco está contra Cristo, y sientes en cierto grado tu propia depravación miserable en rechazar a Cristo, ¿te someterás a Él? ¿Confiarás a Cristo, a quien el mundo desprecia y rechaza? Oro que Dios Mismo te atraiga a Jesucristo Su Hijo amado. Cuando confíes en Jesús serás instantáneamente salvo del pecado y del Infierno por Su sangre y justicia. Amén.

EL BOSQUEJO DE

CRISTO – DEVALUADO UNIVERSALMENTE (SERMÓN NÚMERO 4 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores,
experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el
rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:3).

(Romanos 8:7; Mateo 27:30, 26)

- I. Primero, la depravación total causa que la humanidad desprecie y rechace a Cristo, Isaías 53:3a.
- II. Segundo, la depravación total causa el dolor y el quebranto de Cristo, Isaías 53:3b; Lucas 13:34; 22:44.
- III. Tercero, la depravación total causa que la humanidad esconda de Cristo el rostro, Isaías 53:3c; II Corintios 11:4; Mateo 24:24.
- IV. Cuarto, la depravación total causa que la humanidad devalúe a Cristo, Isaías 53:3d.

EL SUFRIMIENTO DE CRISTO – LO CIERTO Y LO FALSO

(SERMÓN NÚMERO 5 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 17 de Marzo, 2013

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió
nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado,
por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4).

La primera parte de nuestro texto dice que Jesús “llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores”. Esta parte del verso fue citada en el Nuevo Testamento, en Mateo 8:17:

“Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando
dijo: *El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras
dolencias*” (Mateo 8:17).

Mateo 8:17 es una aplicación más que una cita directa de Isaías 53:4. El Dr. Edward J. Young dijo: “La referencia en Mateo 8:17 es apropiada, porque pese a que la figura del ejemplo de enfermedad aquí se refiere al mismo pecado, el verso también incluye la idea de que las consecuencias del pecado son quitadas. La enfermedad es compañera inseparable del pecado” (traducción de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, William B. Eerdmans Publishing Company, tomo 3, p. 345).

En Mateo 8:17 la expiación se *aplica* a sanar enfermedad. Pero debemos recordar que es solo una *aplicación* dada por Mateo, y no es el *significado principal* dado en nuestro texto. El Profesor “Hengstenberg dice correctamente que el siervo [Cristo] lleva el pecado en sus consecuencias, y entre ellas la enfermedad y el dolor ocupan un lugar principal. Se debe notar que Mateo deliberadamente se desvía de [el Hebreo en Isaías 53:4]...para enfatizar el hecho de que Cristo realmente llevó nuestras enfermedades” (citado en Young, *ibíd.*, página 345, nota al pie 13).

Una lectura cuidadosa de los cuatro Evangelios muestra que Cristo sanó enfermedades como prueba de que Él podía sanar el alma, salvándola en la conversión. Un ejemplo de esto puede ser visto en los diez leprosos que alzaron la voz a Jesús, y decían: “¡Maestro, ten misericordia de nosotros!” (Lucas 17:13). Jesús los envió al Templo a mostrarse a los sacerdotes, y “mientras iban, fueron limpiados” (Lucas 17:14). *Ellos fueron físicamente limpiados por Su poder, pero no fueron salvos*. Solamente uno de ellos volvió. Él recibió sanamiento espiritual de sus pecados, en la conversión, cuando él volvió a Jesús, “y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias” (Lucas 17:16). Entonces Jesús le dijo: “Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lucas 17:19). Fue allí que él fue sanado *espiritualmente* así como físicamente. Vemos esto en muchos de los sanamientos milagrosos que Jesús hizo, como cuando le abrió los ojos al ciego en el capítulo nueve de Juan. El hombre fue primero sanado de la ceguera, pero pensaba que Jesús era solamente “un profeta” (Juan 9:17). Después dijo:

“Creo, Señor; y le adoró” (Juan 9:38).

Fue solamente entonces que el hombre fue salvo.

Por lo tanto concluimos que el saneamiento físico es *secundario*, y que el *énfasis principal* de Isaías 53:4 es tocante al saneamiento espiritual. El Dr. J. Vernon McGee dijo:

Este pasaje de Isaías declara que somos sanados de nuestras transgresiones e iniquidades [Isaías 53:5]. Me dices tú: “¿Estás seguro?” Yo sé que de eso hablan los versos porque Pedro dice: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (I Pedro 2:24). ¿Sanados de qué? De “pecados”. Pedro lo está declarando muy bien que habla del *pecado* (McGee, *ibíd.*, página 49).

Esta explicación nos lleva de nuevo a nuestro texto:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4).

Este verso se divide naturalmente en dos partes: (1) la verdadera razón por qué Cristo sufrió, dada en la Biblia, y (2) la razón falsa que hombres cegados creen.

I. Primero, la razón verdadera por el sufrimiento de Cristo, dada en las Sagradas Escrituras.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores...” (Isaías 53:4).

La palabra “ciertamente” introduce el contraste entre la verdadera razón por qué Cristo sufrió y la razón falsa que los hombres cegados creen. “Ciertamente”, entonces es la declaración verdadera, “y,” luego la declaración falsa;

“Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores: y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4).

También, las palabras “enfermedades” y “dolores” deben entenderse. La palabra Hebrea para “enfermedades” significa eso, “enfermedades.” Isaías la usa como sinónimo del “pecado” en Isaías 1:5-6. También es sinónimo de “pecado” aquí. Enfermedades aquí se refiere a la pena y enfermedad del pecado. “Dolores” se refiere al “sentir dolor, angustia.” Así que, “la enfermedad” del pecado, y los “dolores, y angustia” que el pecado produce son lo que significa esto – la enfermedad misma del pecado, y su dolor.

Luego nota la palabra “llevó”. Significa “cargar”. Pero “significa más que llevar [o cargar]. La idea es en vez levantar y cargar” (Young, *ibíd.*, p. 345). Cristo levanta el pecado que pertenece al hombre, lo alza sobre Sí mismo, y se lleva esos pecados. Como Cristo levantó Su Cruz y la cargó hacia el Calvario, así levanta el pecado de los convertidos y se lo lleva. Eso es lo que el Apóstol Pablo quiso decir cuando dijo de Cristo:

“Quien *llevó* él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (I Pedro 2:24).

Como dice el Comentario de Keil y Delitzsch:

El significado no es solo que [Cristo] haya entrado al compañerismo de nuestros sufrimientos, sino que Él llevó sobre Él mismo los sufrimientos que teníamos que llevar y que merecíamos llevar, y por eso no solamente los quitó...sino que los llevó en Su propia persona [Su propio cuerpo], para liberarnos de ellos. Pero cuando una persona lleva sobre sí mismo el sufrimiento que otro hubiera tenido que cargar, y no solamente lo soporta en él sino que toma su [lugar], esto se llama *sustitución* (traducción de Franz Delitzsch, Th.D., *Commentary on the Old Testament in Ten Volumes*, William B. Eerdmans Publishing Company, reimpresso en 1973, tomo VII, p. 316).

Cristo llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo y se los llevó al monte Calvario, a la Cruz, y allí Él pagó el precio de nuestros pecados. ¡¡¡“Esto se llama sustitución”!!!
“Vituperios Aguantó” ¡Cántala!

Vituperios aguantó,
Condenado en vez de mi;
Con Su Sangre me compró;
¡Aleluya! ¡Jesús salva!
(Traducción libre de “Hallelujah! What a Saviour”
por Philip P. Bliss, 1838-1876).

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, [él fue] molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5).

“Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (I Corintios 15:3).

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores...” (Isaías 53:4).

Dr. W. A. Criswell dijo:

La muerte de Cristo en la cruz es el fruto y resultado de nuestros pecados. ¿Quién mató al Señor Jesús? ¿Quién ejecutó al Príncipe de Gloria? ¿Quién lo clavó a la cruz donde Él sufrió y murió? ¿De quién fue la culpa?...Debe decirse que todos tuvimos parte. Mis pecados presionaron sobre Sus sienes aquella corona de espinas. Mis pecados traspasaron los clavos por Sus manos. Mis pecados metieron la lanza en Su corazón. Mis pecados clavaron al Señor Jesús en el madero. Ese es el...significado de la muerte de nuestro Señor (traducción de W. A. Criswell, Ph.D., “The Blood of the Cross,” *Messages From My Heart*, REL Publications, 1994, páginas 510-511).

“Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (I Corintios 15:3).

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores...” (Isaías 53:4).

“Vituperios Aguantó” ¡Cántala otra vez!

Vituperios aguantó,
 Condenado en vez de mi;
 Con Su Sangre me compró;
 ¡Aleluya! ¡Jesús salva!

Esa es la verdadera razón por el sufrimiento de Cristo – ¡para pagar por tus pecados! ¡Pero la raza humana en su ceguera y rebelión, ha torcido la verdad bella y salvadora de la muerte por sustitución de Cristo, en una mentira! Lo que nos lleva al punto número dos.

II. Segundo, la razón falsa por el sufrimiento de Cristo, dada por hombres cegados.

Mira de nuevo a nuestro texto. Leámoslo juntos de pie y en voz alta.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4).

Se pueden sentar.

“Y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios, y abatido.” “Nosotros,” los descendientes de Adán. Cegados por Satanás mismo, *nosotros* fallamos de ver que el sufrimiento de Cristo era vicario, que Él murió en nuestro lugar, como nuestro sustituto. *Nosotros* pensábamos que Él era un simple necio, tal vez loco o lunático, o como dijeron los Fariseos, “poseído de algún demonio,” quien trajo Su propio sufrimiento desvariando y delirando contra el orden establecido. Igual que los amigos de Job, *nosotros* pensamos que Sus propios pecados y necesidades trajeron la ira de Dios y el hombre contra Él. Pensábamos que Él, a lo mejor, era un mártir que murió por nada. En alguna hora u otra, la mayoría de nosotros pensamos que Jesús era un poco radical. La mayoría de nosotros tuvimos la idea de que Él provocó a los líderes religiosos y trajo su propia muerte.

¿Azotado? ¡Sí, sabíamos que fue azotado! ¿Herido? ¡Sí, sabíamos que era herido! ¿Abatido? ¡Sí, también sabíamos eso! Sabíamos que fue abofeteado con los puños. Sabíamos que fue azotado con látigo. ¡Sabíamos que fue clavado a una cruz! ¡Casi todos saben de esos hechos! Pero los representamos mal. Las interpretamos mal. ¡No nos dábamos cuenta de que fueron *nuestras* enfermedades que Él llevó, *nuestros* dolores los que Él sufrió! Cuando en nuestra mente lo vimos clavado a la Cruz, pensábamos que era castigado por Sus propios pecados y necesidades y errores.

“¡Pero no! Fue por *nuestras* iniquidades, *nuestras* transgresiones, y para que *nosotros* pudiésemos tener paz [con Dios], y para que *nosotros* pudiésemos ser sanados [del pecado]. Lo cierto es que fuimos *nosotros* los que nos descarriamos y caminamos en nuestra propia voluntad, y [Dios] puso nuestros pecados sobre Él, el sustituto sin pecado” (traducción de William MacDonald, *Believer’s Bible Commentary*, Thomas Nelson Publishers, 1995, p. 979).

Por nuestra culpa nos dio paz,
 De nuestro cautiverio nos soltó,
 Y con Sus llagas, y con Sus llagas,
 Y con Sus llagas son sanadas nuestras almas.
 (Traducción de “He Was Wounded”
 por Thomas O. Chisholm, 1866-1960)

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4).

¿Ha sido eso cierto de ti? ¿Has pensado que Jesús murió en la Cruz por alguna otra razón aparte de llevar tus pecados? Entonces, sabiendo ahora que Cristo murió en tu lugar para quitar la pena de tus pecados, ¿confiarás en Él en fe simple? ¿Confiarás en el Hijo de Dios y serás justificado y lavado de todo pecado por Su preciosa Sangre?

Te pido que quites de tu mente toda idea falsa que tuviste sobre Su sufrimiento y muerte. Él murió para pagar la pena de tu pecado. Él ha resucitado de los muertos. Él está sentado ahora a la diestra de Dios en el Cielo. Te pido que confíes en Él y seas salvo de tus pecados.

Pero no es suficiente saber estas cosas sobre Jesús. Tú puedes saber todos estos hechos sobre Su muerte y aun no ser un Cristiano. Tú puedes saber la verdad sobre la muerte vicaria de Cristo en la Cruz, tú puedes saber que Él murió en el lugar del pecador y aun estar inconverso. Tú tienes que confiar en Jesucristo, el Señor resucitado. Tú tienes que confiar en Él y someterte a Él. Él es el camino de salvación. Él es la puerta a la vida eterna. Confía en Él ahora, y serás instantáneamente perdonado y salvo de tu pecado. Si quieres hablar con nosotros sobre tu salvación, por favor ve a la parte de atrás del cuarto.

Por nuestra culpa nos dio paz,
De nuestro cautiverio nos soltó,
Y con Sus llagas, y con Sus llagas,
Y con Sus llagas son sanadas nuestras almas.

Amén.

EL BOSQUEJO DE

EL SUFRIMIENTO DE CRISTO – LO CIERTO Y LO FALSO

(SERMÓN NÚMERO 5 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4).

(Mateo 8:17; Lucas 17:13, 14, 16, 19;
Juan 9:17, 38; I Pedro 2:24)

- I. Primero, la razón verdadera por el sufrimiento de Cristo, dada en las Sagradas Escrituras, Isaías 53:4a, 5; I Corintios 15:3.
- II. Segundo, la razón falsa por el sufrimiento de Cristo, dada por hombres cegados, Isaías 53:4b.

JESÚS HERIDO, MOLIDO Y CASTIGADO (SERMÓN NÚMERO 6 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
El Sábado por la Tarde, 23 de Marzo, 2013

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Dos palabras Griegas en el capítulo uno de Romanos pueden usarse para mostrar la diferencia de saber sobre algo y de tener un conocimiento completo de ello. En Romanos 1:21 se nos dice que los pueblos antiguos “conocían a Dios.” La palabra Griega para “conocer” es “gnosis.” Significa que conocían *acerca de* Dios. Pero Romanos 1:28 dice que no “reconocieron a Dios”. La palabra “reconocer” aquí es “epignosis.” Es una forma fuerte de gnosis [saber], expresando un conocimiento completo con una influencia más potente (vea W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words*, Revell, 1966, tomo II, p. 301). Aunque los pueblos antiguos sabían acerca de Dios [gnosis], no tenían conocimiento personal de Él [epignosis]. Ellos no conocían a Dios personalmente.

Cuando observamos la ordenanza de la Cena del Señor, creo que esas dos palabras Griegas del capítulo uno de Romanos describen a algunos de ustedes que nos ven tomar el pan y la copa, pero no pueden participar de ella porque no son salvos. Tú sabes mentalmente y exteriormente lo que significa la Cena del Señor, pero no conoces por experiencia al Cristo que presenta. Tú tienes “conocimiento” de ella (una “gnosis” sobre ella) pero no tienes el conocimiento completo (epignosis) de Cristo. Tú no conoces a Jesucristo Mismo.

Y así es con nuestro texto. Tú tal vez puedes saber la forma exterior de las palabras y su significado, pero no has captado el significado interior, el entendimiento completo de ello de un modo que tenga “influencia potente” en ti (ibíd.). Por eso mi propósito es llamar tu atención al significado más profundo del texto, con la esperanza de que tu conocimiento mental de estas palabras se profundice a una experiencia personal con Jesucristo.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Este es un verso que debe capturar tu corazón si esperas ser convertido. Yo oro que te mueva de tu conocimiento mental a confiar verdaderamente en Jesucristo – quien murió en la Cruz para pagar la pena por tu pecado. Hay tres puntos principales en el texto.

I. Primero, Cristo fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados...” (Isaías 53:5).

La primera palabra, “mas,” muestra el contraste entre la *idea falsa* descrita al final del verso cuatro, que Cristo murió como resultado de *Su propio* pecado y necesidad, y el *hecho verdadero* de que Él murió para pagar por *nuestros* pecados. El Dr. Edward J.

Young era erudito del Antiguo Testamento. Él era amigo personal de mi pastor Chino, Dr. Timothy Lin, quién también era gran erudito del Antiguo Testamento. El Dr. Young dijo: “Se halla otro énfasis en que el pronombre *él* se pone primero, mostrando así que en contraste a aquellos que de veras se merecían el castigo, él llevó los pecados del culpable” (traducción literal de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, William B. Eerdmans Publishing Company, 1972, tomo 3, p. 347).

“Mas *él* herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados...” (Isaías 53:5).

La palabra “herido” es muy interesante e importante. El Dr. Young dijo que la palabra Hebrea significa “atravesar, y acompaña la idea de traspasar hasta la muerte” (ibíd.). La palabra Hebrea significa “traspasar,” “perforar” (ibíd.). Esa palabra también aparece en Zacarías 12:10,

*“Y mirarán a mí, a quien *traspasaron*” (Zacarías 12:10).*

Obviamente esta es una profecía de Cristo, cuyo cuero cabelludo fue traspasado por espinas, cuyas manos y pies fueron traspasados con clavos sobre la Cruz, cuyo costado fue traspasado con una lanza Romana. Como nos dice el Apóstol Juan,

“Uno de los soldados le *abrió* el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua...para que se cumpliera la Escritura... [que] dice Mirarán al que *traspasaron*” (Juan 19:34, 36, 37).

Y luego el texto dice que él fue “molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5). La palabra Hebrea para “molido” significa “triturado” (Young, ibíd.). El moler y triturar de Cristo comenzó en el Huerto de Getsemaní la noche antes de ser arrestado, cuando Jesús estaba

“en agonía... y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44).

En el Huerto de Getsemaní, Cristo fue aplastado por el peso de nuestros pecados, los cuales fueron puestos sobre Él allí.

Pocas horas después, Cristo fue herido y molido por los azotes que recibió directamente antes de ser clavado a la Cruz, y de ser traspasado con una lanza. Pero el significado más profundo de ser molido es que habla de la carga de nuestros pecados puesta sobre Él, como dijo el Apóstol Pedro,

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...” (I Pedro 2:24).

“Mas *él* herido fue *por nuestras rebeliones*, molido por nuestros pecados...” (Isaías 53:5).

El Dr. Isaac Watts lo hizo muy claro en su himno famoso,

¿Por crímenes que hice yo,
Sufrió Él en la Cruz?
¡Qué Gracia y sin fin amor!
¡Me muestra así Jesús!

El sol su luz debió ocultar,
 Al ver muriendo allá.
*Al creador, por todo el mal
 de la humanidad.*
 (Traducción libre de “Alas! And Did My Saviour Bleed?”
 por Isaac Watts, D.D., 1674-1748).

II. Segundo, Cristo fue castigado en nuestro lugar.

Nota la tercera parte de nuestro texto,

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; *el castigo de nuestra paz fue sobre él...*”
 (Isaías 53:5).

Yo leí ese verso por muchos años sin saber lo que significaba. El Dr. Delitzsch lo traduce: “el castigo que lleva a nuestra paz” (traducción literal de C. F. Keil and F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, Eerdmans Publishing Company, reimpresso en 1973, tomo VII, p. 319). “Fue nuestra paz...nuestro bienestar general, nuestra bendición que estos sufrimientos...aseguraron” (ibid.). La palabra “castigo” significa eso “castigo.” El Dr. Young dijo, “Uno no esta leyendo dentro del texto si declara que el castigo que cayó sobre [Cristo] fue con el propósito de la propiciación” (Young, ibid., p. 349). La justicia de Dios cayó sobre Cristo – propiciando y apaciguando la ira de Dios contra el pecado. El Dr. John Gill fue donde muchos comentaristas modernos temen ir, y estuvo bien al hacerlo, cuando dijo,

El castigo de nuestra paz fue sobre él; o sea que el castigo de nuestros pecados fue puesto en él, por lo cual nuestra paz y reconciliación con Dios fueron hechos por él... por ello la ira divina es apaciguada, la justicia es satisfecha y se hace la paz (traducción literal de John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, reimpresso de 1989, tomo I, p. 312).

El Apóstol Pablo hablaba de Cristo “propiciando” la ira de Dios cuando dijo,

“Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Romanos 3:24-25).

Albert Midlane explicó lo que el Apóstol quiso decir cuando usó “propiciación” en el himno,

Nadie puede decir la ira que El cargó,
 La ira que yo merecía;
 La paga del pecado, El la llevó toda,
 Para liberar al pecador.

Ahora ya no queda ni seña;
 “Consumado Es,” El clamó a gran voz,
 Con un trago efectivo, El bebió
 La copa de ira muy seca.
 (Traducción literal de “The Cup of Wrath”
 por Albert Midlane, 1825-1909).

Cristo fue castigado en tu lugar, apaciguando así la justa ira de Dios contra tu pecado.

“El castigo de nuestra paz fue sobre él” (Isaías 53:5).

III. Tercero, Cristo cura nuestro pecado por Su llaga.

Por favor lee de pie el texto en voz alta, poniéndole atención a la última parte, “por su llaga fuimos nosotros curados.”

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y *por su llaga fuimos nosotros curados*” (Isaías 53:5).

Se pueden sentar.

“Y por su llaga fuimos nosotros curados”. La palabra “llagas” en Hebreo significa “heridas” (***Strong***). El Apóstol Pedro citó este verso en I Pedro 2:24. La palabra Griega que usa Pedro es traducida “llagas.” Significa “llagas de golpes” (***Strong***). Yo creo que las palabras: “por su llaga fuimos nosotros curados” en Isaías 53:5 y en I Pedro 2:24 se refieren primeramente a los azotes de Jesús. Estoy convencido de que esas palabras son referencia particular a la flagelación de Cristo, que los soldados llevaron a cabo por el mandato de Pilato, Gobernador Romano de Judea, poco antes de que Cristo fuera crucificado. La Biblia dice,

“Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y *le azotó*” (Juan 19:1).

“Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo *azotado* a Jesús, le entregó para ser crucificado” (Mateo 27:26).

Comentando sobre la palabra Griega traducida “azotado,” W. E. Vine dijo que habla “del azote que Cristo padeció por el mandato de Pilato. Según el método Romano de azotar, la persona era desvestida [desnudada] y amarrada, encorvada en un pilar...El azote [látigo] era de tiras de cuero que llevaban atados pedazos de hueso o plomo que arrancaban la carne de la espalda, y del pecho. Eusebio (las Crónicas) informa que él fue testigo del sufrimiento de mártires que murieron bajo dicho trato” (W. E. Vine, ***An Expository Dictionary of New Testament Words***, Fleming H. Revell Company, reimpresso en 1966, tomo III, pp. 327, 328). La palabra “azote” también la usó Jesús en Su profecía tocante a Su sufrimiento por venir, cuando Él dijo,

“He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre [Cristo] será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, *le azoten*, y le crucifiquen...”
(Mateo 20:18-19).

Spurgeon comentó sobre el azote de Cristo:

Quédate quieto y ve a [Jesús] amarrado a una columna Romana, y azotado cruelmente. Oye los terribles azotes [del látigo], nota las heridas sangrientas, y velo salir hecho su cuerpo bendito una masa de dolor. Luego fijate como también fue flagelada [azotada] su alma. He aquí los golpes caen sobre su espíritu, hasta lo más profundo de su ser es herido con torturas, todo insoportable, lo que sufre por nosotros...medita en este tema solemne sin pensar en otra cosa, y yo oro que tú y yo podamos pensar juntos en el sufrimiento incomparable de [Jesús] hasta que nuestros corazones se derritan dentro de nosotros con un amor agradecido a él (traducción literal de C. H. Spurgeon, “Christopathy,” ***The Metropolitan Tabernacle Pulpit***, Pilgrim Publications, reimpresso en 1976, tomo XLIII, p. 13).

De nuevo, Spurgeon dijo que fue por nuestros pecados que Él sufrió el azote y la crucifixión. Fue por ti y por mí que Jesús experimentó dichas llagas cuando Él fue azotado, y clavado en la Cruz. Spurgeon dijo,

Seguramente tuvimos parte en sus dolores. Oh, que de igual modo estuviéramos seguros de que “por su llaga fuimos nosotros curados.” Tú le azotaste [le pegaste], querido amigo, le heriste, por lo tanto, no descanses hasta que puedas decir: “por su llaga yo soy curado.” *Debemos tener un [conocimiento] personal del que sufrió [Jesús] si hemos de ser curados [del pecado] por su llaga.* Debemos...echar mano de este gran sacrificio, y aceptarlo ya que fue [hecho por nosotros]; porque sería miserable [terrible] saber que Cristo fue [azotado], mas no saber que “por su llaga fuimos nosotros curados”... No habría razón de hablar de curar el pecado si Dios no lo hubiera considerado una enfermedad (ibíd., p. 14)... “por su llaga fuimos nosotros curados.” Este no es un remedio temporal, es medicina que [trae] en ella la salud que hará [tu] alma perfectamente [bien], para que al fin, entre los santos ante el trono de Dios [en el Cielo], aquel hombre cante [con muchos otros] “por su llaga fuimos nosotros curados.” ¡Gloria sea al Cristo que sangra! Todo honor y majestad y dominio y alabanza sean a él por los siglos de los siglos. Y que todos [aquellos que son curados del pecado] digan, “Amen y amen” (ibíd. p. 21).

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

¡Pero saber estos hechos no te salvará! *¡A menos que las verdades del sufrimiento de Cristo en este texto capturen tu corazón, no serás convertido!* Deja que el texto agarre tu corazón. Deja que estas palabras conmuevan tu alma para anhelar a Cristo.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Ojalá que esas palabras te muevan a confiar en Cristo, y seas curado de todo pecado, para que puedas decir, “Por su llaga yo soy curado del tormento del pecado, ahora y para siempre.” Amen.

EL BOSQUEJO DE
JESÚS HERIDO, MOLIDO Y CASTIGADO
(SERMÓN NÚMERO 6 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

(Romanos 1:21, 28)

- I. Primero, Cristo fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados, Isaías 53:5a; Zacarías 12:10; Juan 19:34, 36, 37; Lucas 22:44; I Pedro 2:24.
- II. Segundo, Cristo fue castigado en nuestro lugar, Isaías 53:5b; Romanos 3:24-25.
- III. Tercero, Cristo cura nuestro pecado por Su llaga, Isaías 53:5c; Juan 19:1; Mateo 27:26; 20:18-19.

EL PECADO UNIVERSAL, EL PECADO PARTICULAR Y LA CURA PARA EL PECADO

(SERMÓN NÚMERO 7 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 24 de Marzo, 2013

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada
cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el
pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

El Dr. Richard Land es Presidente de la Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur. El Dr. Land sabe que vivimos en una cultura terriblemente ignorante de los hechos básicos de la Cristiandad. Él dijo:

Leí en un artículo de la Revista *Time* sobre la falta de religión en [Estados Unidos de] América. Una pareja fue a ver [a un ministro] después de ir a un servicio, y dijo: “Nuestro hijo adolescente quiere saber quién es el hombre que cuelga del signo de sumar”. Ellos no sabían que era Jesús y no sabían que era una cruz (traducción literal de “The Man on the Plus Sign,” *World* magazine, 1 de Agosto de 2009, página 24).

Es terrible que mucha gente tenga tan poco conocimiento de quién es Jesús y lo que Él hizo. Gran parte de la culpa reside en el hecho de que haya tan poca predicación sobre Cristo Mismo en la mayoría de nuestras iglesias. ¡Pero tú puedes venir a nuestra iglesia un solo Domingo sin escuchar que Jesús murió como sustituto por los pecadores en la Cruz! Cuando Jesús murió en la cruz, Él llevó nuestros pecados y pagó por ellos. Él derramó Su Sangre en la Cruz para limpiarnos de todo pecado. Spurgeon dijo: “Hay algunos predicadores que no predicán acerca de la sangre de Jesucristo, y tengo una cosa que decirte acerca de ellos – *¡nunca vayas a escucharlos! ¡Nunca los escuches!* Un ministerio que no tiene la sangre en sí no tiene vida, y un ministerio muerto no le sirve a nadie” (traducción de C. H. Spurgeon, “Libertad a través de la Sangre de Cristo”, 2 de agosto de 1874). La idea de que Cristo iba a cargar con nuestros pecados se encuentra una y otra vez en el capítulo cincuenta y tres de Isaías.

“Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores”
(Isaías 53:4).

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros
pecados” (Isaías 53:5).

“El castigo de nuestra paz fue sobre él” (Isaías 53:5).

“Por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:6).

“Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

“Por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

“Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado”
(Isaías 53:10).

“Llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

“Habiendo él llevado el pecado de muchos” (Isaías 53:12).

Veza tras veza se nos dice en Isaías 53 que Cristo llevaría nuestra culpa sobre Sí, sufriendo en nuestro lugar por nuestros pecados, para pagar la pena completa por ellos.

Mas ahora, en nuestro texto, se da una nueva idea. Aquí se nos dice la *razón* por la que *Cristo tuvo que sufrir, por qué Cristo pese a ser inocente, tuvo que cargar con la culpa del hombre.*

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

El texto se divide naturalmente en tres puntos.

I. Primero, la confesión general del pecado de toda la humanidad.

El profeta dijo,

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas...”
(Isaías 53:6).

Aquí tenemos una clara declaración tocante a la pecaminosidad de toda la humanidad. “*Todos nosotros nos descarriamos.*” El Apóstol Pablo lo hizo muy claro al decir,

“Ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios”
(Romanos 3:9-11).

“*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,*” ¡cada uno de nosotros!

Como ovejas hemos roto a través de la valla de la ley de Dios, nos hemos descarriado, hemos vagado lejos de Dios. El Apóstol Pedro dijo,

“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas” (I Pedro 2:25).

La palabra Griega que Pedro usó significa alejarse de la seguridad y de la verdad, estar engañado (***Strong***). Esa es la descripción universal de la humanidad en las Sagradas Escrituras.

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas...”
(Isaías 53:6).

El hombre es comparado a un animal porque el pecado lo degrada – y se vuelve como un animal. Más no somos comparados a un animal inteligente. No, el hombre es comparado a una oveja atontada.

Tú vives en una ciudad, así que tal vez no sabes mucho de las tonteras de las ovejas. Pero en los tiempos Bíblicos, la gente sabía muy bien cuan tontas son las ovejas. Tienen que ser bien cuidadas por el pastor o si no, se descarrían.

Las ovejas son listas solo en una cosa – ¡en descarriarse! Si hay tan solo un agujero en la cerca, la oveja lo hallará y se irá. Y cuando una oveja se sale del redil, nunca trata de volver a entrar. La oveja se va lejos y más lejos del lugar seguro. Y el hombre es igual. Es sabio en hacer el mal, pero tonto para lo bueno. Como Argus en la mitología Griega, el hombre tiene cientos de ojos para buscar el pecado; ¡pero está igual de ciego que Bartimeo cuando se trata de buscar a Dios! El Apóstol Pablo habló de la

enfermedad universal del pecado cuando dijo,

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

“Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:18).

Estos versos nos muestran que la humanidad se ha descarriado de Dios.

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas...”
(Isaías 53:6).

Aquí en nuestro texto hay una confesión general del pecado de toda la humanidad. Muestra que la raza humana se ha descarriado de Dios hacia cientos de religiones falsas y de falsas doctrinas, adorando ídolos, falsos dioses y falsos Cristos, “Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:18).

II. Segundo, la confesión personal del pecado particular de cada uno.

El texto continúa,

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, *cada cual se apartó por su camino...*” (Isaías 53:6).

La confesión general del pecado de la raza humana está apoyada por una confesión personal del pecado particular de cada persona. “Cada cual se apartó *por su camino.*” Nadie se ha vuelto por voluntad propia hacia el camino de Dios. En cada caso toda persona ha escogido “su propio camino.” Allí se halla el corazón del pecado – *en escoger nuestro propio camino, opuesto a la voluntad de Dios.* Queríamos controlar nuestras propias vidas. Queríamos seguir nuestros propios planes. No quisimos someternos a Dios. No quisimos confiar en Cristo ni someternos a Él como nuestro Señor.

El texto muestra que cada uno tiene su propio pecado especial, “su *propio camino.*” Cada hombre y mujer tiene un pecado principal que es diferente a los de los demás. Dos niños criados por los mismos padres, tendrán pecados habituales distintos. Uno pecará habitualmente en su camino, y el otro en otro camino. “Cada cual se apartó *por su camino.*” Uno se vuelve a la derecha, el otro a la izquierda. Pero ambos rechazan el camino de Dios.

En los tiempos de Cristo, había publicanos que vivían fuertemente opuestos a la ley de Dios. Había pecadores que dejaron a Dios fuera de sus vidas y cometieron pecados de la carne. Había Fariseos, que eran orgullosos y justos en sus propios ojos, pensando que eran mejor que los demás. También había Saduceos, que no creían en los ángeles o en los demonios. Ellos no cometieron pecados de la carne. Ellos no vivían de modo tan pecaminoso como los publicanos, ni era supersticiosos como los Fariseos, pero tenían enemistad contra la verdad de Dios *en su propio camino [forma]*. De todos ellos se puede decir,

“Cada cual se apartó por su propio camino” (Isaías 53:6).

Algunos de ustedes tal vez hayan sido criados en hogares Cristianos, mas has

pecado por rechazar la luz del Evangelio. Ese es “tu propio camino.” Otros consideran otro pecado particular. Cuando lo recuerdas, te molesta mucho. Pero algunos prefieren permanecer bajo un constante sentimiento de pecado que confiar en Cristo y hallar el perdón y la paz. Algunos siguen y siguen negándose a confiar en Cristo. “Cada cual se apartó por su propio camino”.

Alguien más podrá decir: “He endurecido mi corazón. Solía sentir convicción y una necesidad de Cristo, pero ya no. Ahora temo que el Señor ha jurado en Su ira de que no entraré en Su reposo. Temo que Dios me ha entregado.” ¡Pero quiero que escuches con cuidado el resto de nuestro texto, porque tiene una tercera cláusula en el que muestra que todavía hay esperanza para ti!

III. Tercero, la muerte sustituta, vicaria, de Cristo por los pecados de Su pueblo.

Por favor lea de pie el verso entero, poniendo atención a la última cláusula, “Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; *mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*” (Isaías 53:6).

Se pueden sentar. El Dr. Edward J. Young dijo,

La primera parte del verso declara la razón del sufrimiento del siervo, y la segunda declara que Jehová Mismo hizo que el siervo sufriera al poner sobre él el pecado de todos nosotros. El verbo [“cargar”] significa *pegar o golpear violentamente*. La culpa que es nuestra no regresa a golpearnos como esperamos que justamente lo hiciera, sino que golpea a [Cristo] en nuestro lugar. Jehová [Dios] causó que nuestra culpa lo golpeará...la culpa que nos pertenecía a nosotros, Dios hizo que lo golpeará a él [o sea] que él como sustituto nuestro cargó con el castigo que requería nuestra culpa...el pastor ha dado su vida por la oveja (traducción literal de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, Eerdmans, 1972, tomo 3, pp. 349-350).

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; *mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*” (Isaías 53:6).

En un sermón titulado “El Pecado Individual Puesto sobre Jesús” Spurgeon dijo:

Están los pecados escandalosos de Lot. No puedo mencionarlos, eran muy distintos a los de David. Pecados negros, rojos, eran los de David, pero los pecados de David no eran como los de Manasés; los pecados de Manasés no eran como los de Pedro – Pedro pecó de un modo muy diferente; y la mujer pecadora, ni la podías comparar a Pedro, ni siquiera viendo su carácter la podías [comparar] con Lidia; ni al pensar en Lidia podrías verla sin [darte cuenta de la diferencia] entre ella y el carcelero Filipense. Todos ellos son iguales, todos ellos se descarriaron, pero todos son distintos, se han vuelto cada cual por su propio camino; mas...Jehová [“cargó en él el pecado de” todos ellos]... cuando vienes a la gran medicina del evangelio, la sangre preciosa de Jesucristo, tienes...lo que los doctores de antaño llamaban *catholicon*, una medicina general

que aplica a todo caso...y saca el pecado en su separación de culpa como si fuese hecha para ese pecado, y para ese pecado solamente (traducción literal de C. H. Spurgeon, "Individual Sin Laid on Jesus," *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, 1977 reprint, volume XVI, pp. 213-214).

Confía en Cristo. Sométete a Él. Confía en Él y jamás serás avergonzado, porque "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

Somos viles, culpables;
Cordero sin mancha Él fue;
¿"Puede ser plena expiación"?
¡Aleluya! ¡Jesús salva!

(Traducción de "Hallelujah! What a Saviour!" por Philip P. Bliss, 1838-1876).

¿Confiarás en Jesús? ¿Te someterás a Él, te entregarás a Él, y confiarás en Él? ¿Serás limpiado del pecado por Su Sangre, y salvo del juicio por Su sacrificio de sustitución, por ti en la Cruz? ¡Que Dios Padre te de fe para confiar solo en Cristo, para que te entregues a Él y seas salvo!

Pongámonos de pie. Si deseas hablar con nosotros acerca de confiar en Jesús, por favor deja tu silla ahora mismo y camina a la parte de atrás del auditorio. ¡El Dr. Cagan te llevará a un lugar tranquilo donde podamos hablar contigo acerca de entregarte a Cristo y ser lavado de tus pecados por Su Sangre santa! Amén.

EL BOSQUEJO DE EL PECADO UNIVERSAL, EL PECADO PARTICULAR, Y LA CURA PARA EL PECADO (SERMÓN NÚMERO 7 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6).

(Isaías 53:4, 5, 6, 8, 10, 11, 12)

- I. Primero, la confesión general del pecado de toda la humanidad, Isaías 53:6a; Romanos 3:9-11; I Pedro 2:25; Efesios 2:12; 4:18.
- II. Segundo, la confesión personal del pecado particular de cada uno, Isaías 53:6b.
- III. Tercero, la muerte sustituta, vicaria de Cristo por los pecados de Su pueblo, Isaías 53:6c.

EL SILENCIO DEL CORDERO

(SERMÓN NÚMERO 8 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Tarde del Día del Señor, 24 de Marzo, 2013

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7).

Siempre inspira oír las últimas palabras de los mártires Cristianos. Nos alza el corazón oír sus palabras al morir. Policarpio era un predicador a principios del siglo dos. En Español se llama Policarpio, pero en Latín es Polycarpus. Policarpio había sido estudiante del Apóstol Juan. Años despues compareció ante un juez pagano que le dijo: “Ya eres anciano. No es necesario que mueras...Haz juramento y te dejaré ir. ¿Qué tiene de malo decir: “Dios César,” y ofrecer incienso? Solamente tienes que jurar por César y te dejaré ir. Niega a Cristo y vivirás.”

Policarpio le contestó: “Le he servido [a Cristo] ochenta y seis años, y nunca me ha hecho mal. ¿Cómo habré de blasfemar a mi Rey que me salvó?” El juez le dijo: “Entonces te quemaré.” Policarpio contestó: “El fuego con el que amenazas arde solo una hora y se apaga. ¿No conoces el fuego del juicio venidero y el castigo eterno preparado para los impíos [perdidos]? ¿Pero, por qué tardas? Haz lo que quieras.”

Allí mismo el juez envió a un anunciante a la arena a proclamar a voces a la multitud, “¡Policarpio ha confesado ser Cristiano!” “¡Quémenlo vivo!” gritó la multitud de paganos. Prepararon el fuego. El ejecutor se acercó a Policarpio a clavarlo a la estaca. Policarpio dijo calmadamente: “Déjame como estoy. Aquel que me permitirá aguantar el fuego me capacitará a no moverme, aun sin el seguro de los clavos.”

Luego Policarpio alzó su voz en oración, alabando a Dios por haberlo “hallado digno de morir.” El fuego fue encendido y una llama de fuego lo envolvió. Cuando su cuerpo no cayó en las llamas, un ejecutor lo traspasó con una lanza. Así terminó la vida de Policarpio, pastor en Esmirna y estudiante del Apóstol Juan (vea James C. Hefley, *Heroes of the Faith*, Moody Press, 1963, pp. 12-14).

Spurgeon dijo de “Jane Bouchier, nuestra gloriosa mártir Bautista...cuando fue llevada ante Cranmer y Ridley,” dos obispos de la Iglesia de Inglaterra, que condenaron a la Bautista a ser quemada en una hoguera, y le decían que la hoguera era una muerte fácil. Ella les contestó: “Ciertamente soy tan sierva de Cristo tal como de ustedes, si ustedes matan a su hermana, cuídense, no sea que Dios suelte al lobo de Roma sobre ustedes, y también tengan que sufrir por Dios.” ¡Ella tenía razón, porque ambos hombres también fueron martirizados poco tiempo después! (vea C. H. Spurgeon, “All-Sufficiency Magnified,” *The New Park Street Pulpit*, tomo VI, pp. 481-482).

Aunque separados por muchos siglos, Policarpio y Jane Bouchier dieron grandes declaraciones de fe al ser quemados en la estaca. *¡Sin embargo el Señor Jesucristo no lo hizo cuando fue amenazado con tortura y muerte!* Sí, Él había hablado al sumo sacerdote. Sí, había hablado con el gobernador Romano, Poncio Pilato. Pero cuando llegó la hora de que lo flagelaran casi hasta la muerte y lo clavaran a la Cruz, las palabras del profeta Isaías describen el hecho maravilloso de que ¡Él se quedó callado!

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7).

¡No dijo una sola palabra al ser golpeado! ¡Él no dijo una sola palabra al ser clavado a la Cruz! Veamos nuestro texto y bebamos profundo de él al pensar en tres preguntas y al responderlas.

I. Primero, ¿quién era este hombre llamado Jesús?

¿De quién hablaba el profeta, diciendo,

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca...”? (Isaías 53:7).

¡La Biblia nos dice que Él era el Señor de gloria, la Segunda Persona de la Santa Trinidad, Dios el Hijo en carne humana! Como dice el credo, “Dios verdadero de Dios verdadero”. ¡Nunca debemos pensar que Jesús es solamente un maestro humano o profeta! Él no nos dio lugar para pensar de Él en tales términos, porque Él dijo,

“Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

Otra vez Él dijo,

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

¡Si algún otro hombre hubiese dicho esas cosas diríamos que estaba endemoniado, halucinando, en delirio, o loco! Pero cuando Jesús dijo que Él y Dios el Padre son uno, y cuando Él dijo: “Yo soy la resurrección y la vida” y palabras así, nos detenemos y *aun las peores de nosotros nos preguntamos si ¡después de todo Él, no podía estar correcto!*

Aunque no siempre estoy de acuerdo con C. S. Lewis, ¿cómo podíamos estar en desacuerdo con su famosa declaración sobre Jesucristo? C. S. Lewis dijo,

Estoy tratando de evitar que alguien diga la tontería que a menudo la gente dice de Él. “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto que diga ser Dios.” Esa es la cosa que no debemos decir. Un hombre que siendo meramente hombre diga la clase de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro moral. Sería un lunático – igual que algún hombre que diga ser un huevo tibio – o si no el sería un Diablo del infierno. Tú debes escoger. Este hombre era o es el Hijo de Dios: o es un loco o algo peor. *Lo puedes descartar como necio, puedes escupirle y matarlo como demonio, o puedes caer a Sus pies y llamarlo Señor y Dios. Mas no lo condescendamos con eso de que es un gran maestro humano. Él no nos ha dejado la opción. Esa no fue Su intención* (traducción literal C. S. Lewis, Ph.D., *Mere Christianity*, Harper Collins, 2001, pagina 52).

“Tú puedes escupirle y matarlo como demonio, o puedes caer a Sus pies y llamarlo Señor y Dios...Tú debes escoger”, porque Jesús dijo,

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

¡Ahí está! No puedes mezclar a Jesús con el Budismo o el Hinduismo o Islamismo, simplemente porque Jesús “No nos ha dejado la opción. Él no quiso.” Cristo no nos dejó otras opciones. El dijo: “Nadie viene al Padre sino por mí.” Como dijo C. S. Lewis: “Tú puedes escupirle y matarlo...o puedes caer a Sus pies y llamarlo Señor y Dios...Tú debes escoger.” Es uno o el otro. ¡Nadie es verdaderamente neutral en esto! Pueden pretender serlo, pero nunca son neutrales. “Él no nos ha dejado la opción”.

II. Segundo, ¿por qué Jesús no se defendió ante aquellos que lo torturaban y mataban?

¿Por qué

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca...”? (Isaías 53:7).

El gran científico Albert Einstein, pese a no ser Cristiano, dijo,

Nadie puede leer los [cuatro] Evangelios sin sentir la presencia de Jesús. Su personalidad palpita en cada palabra. Ningún mito está lleno de tal vida (traducción literal Albert Einstein, Ph.D., *The Saturday Evening Post*, Octubre 26, 1929).

¡Pero cuando lo flagelaron y crucificaron Jesús no dijo nada! ¿Por qué Cristo no se defendió ante aquellos que lo golpeaban y mataban? El filósofo Francés Rousseau, aunque era ateo, extrañamente se acercó a la respuesta de esa pregunta cuando dijo:

Si Sócrates vivió y murió como filósofo, Jesús vivió y murió como Dios (traducción literal de Jean-Jacques Rousseau, filósofo Francés, 1712-1778).

Jesús no se defendió porque Su propósito de venir a la tierra era sufrir y morir en la Cruz. Un año antes de ser crucificado Jesús lo aclaró.

“Desde entonces [en adelante] comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:21).

El comentario de *The Applied New Testament Commentary* dice:

Pedro recién confesaba que Jesús era el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios vivo [Marcos 8:29]. Mas [Pedro] aun no entendía lo que Cristo vino a hacer en la tierra. Él pensaba igual que los otros Judíos, o sea, que Cristo había venido a ser un rey terrenal. Por eso cuando Jesús le dijo que [Él] debía padecer muchas cosas y...ser matado, Pedro no lo aceptó. Él reprendió a Jesús por decir tal cosa. Jesús también dijo que [Él] resucitaría después de tres días. Jesús no solamente sabía que moriría, sino que Él resucitaría el tercer día. Los discípulos no entendían esto para nada (traducción literal de Thomas Hale, *The Applied New Testament Commentary*, Kingsway Publications, 1996, pp. 260-261).

Mas *nosotros* debemos entenderlo. La Biblia dice,

“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”
(I Timoteo 1:15)

por Su muerte por nuestros pecados en la Cruz, y por Su resurrección, la cual nos da vida. Jesús no se defendió cuando fue flagelado y crucificado porque, como le dijo al Gobernador Pilato, “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo” (Juan 18:37).

III. Tercero, ¿qué nos dice el texto sobre el sufrimiento en silencio de Jesús?

Por favor lea Isaías 53:7 de pie y en voz alta una vez más.

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7).

Se pueden sentar.

“Angustiado él, y afligido.” El Dr. Young dice que se puede traducir, “Él [permitió] ser afligido.” “Siendo afligido sufría voluntariamente...Sin defensa propia ni protesta que saliera de su boca. Uno no puede leer [esta profecía] sin pensar en el cumplimiento, cuando ante el juicio de Pilato el verdadero Siervo no contestó una palabra. ‘Cuando le maldecían, no respondía con maldición’ [Cuando sufría no amenazaba]” (traducción literal de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, Eerdmans, 1972, tomo 3, pp. 348-349).

“Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? *Pero Jesús no le respondió ni una palabra*; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho [estaba sorprendido en gran manera]” (Mateo 27:13-14).

“Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. *Mas Jesús ni aun con eso respondió*; de modo que Pilato se maravillaba [estaba sorprendido y asombrado]” (Marcos 15:3-5).

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7).

Isaías 53:7 Cristo es comparado a un cordero. En el Antiguo Testamento, los hombres llevaban a las ovejas al matadero a ser sacrificio para Dios. Para preparar la oveja para el sacrificio la trasquilaban, cortándole toda la lana. El cordero estaba callado al ser trasquilado. Como la oveja de sacrificio estaba muda al ser trasquilada y matada, “no abrió su boca” (Isaías 53:7).

Juan Bautista comparó a Jesús con un cordero para sacrificio cuando dijo,

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Cuando confías en Jesús por fe, Su sacrificio en la Cruz paga por todo tu pecado, y estás delante de Dios sin culpa alguna. Tu culpa es expiada por Su muerte en la Cruz. Y tus pecados son limpiados por la Sangre que Él derramó allí.

David Brainerd, el misionero famoso a los Indios Americanos, proclamó esta verdad a través de todo su ministerio. Al predicarle a los Indios de América, él dijo: “Yo nunca me aparté de Jesús y de Él crucificado. Me di cuenta de que una vez ellos eran atrapados por este grande...significado del sacrificio de Cristo en nuestro lugar, yo no tenía que darles tantas instrucciones acerca de cambiar su comportamiento” (traducción literal de Paul Lee Tan, Th.D., *Encyclopedia of 7,700 Illustrations*, Assurance Publishers, 1979, pagina 238).

Yo sé que es cierto hoy también. Tan pronto veas que

“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (I Corintios 15:3),

y una vez te entregues al Salvador crucificado y resucitado, tú eres Cristiano. El resto es comparativamente fácil de explicar y de entender. *¡Confía en Cristo por fe y eres salvo!*

Al morir, Spurgeon dijo: “Mi teología se halla en cuatro pequeñas palabras – ‘*Jesús* murió por *mí*.’ No digo que predicaría solo esto si me volviera a levantar, pero es más que suficiente para morir. ‘*Jesús* murió por *mí*’” (Tan, *ibid.*). ¿Puedes decir eso *tú*? ¿Puedes decir, “*Jesús* murió por *mí*”? Si no, ¿te entregarás al Salvador resucitado y confiarás en Él esta noche? ¿Dirás, “*Jesús* murió por *mí*, y yo me entrego a Él y confío en Él para salvación completa por Su Sangre y Su justicia”? Que Dios te dé la fe simple para hacerlo. Amén.

Por favor pónganse de pie y canten el himno número seis en la hoja de canciones, “*And Can It Be?*” de Charles Wesley.

¿Cómo es que hallé un interés
 En la Sangre que Jesús virtió?
 Por mí Él murió, Yo quien lo hirió,
 ¿Yo quien Su muerte le causó?
 ¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,
 Que Tú, mi Dios, murieras por mí?
 ¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,
 Que Tú, mi Dios, murieras por mí?
 (Traducción literal de “*And Can It Be?*” por Charles Wesley, 1707-1788).

Si estás convencido de que Jesús puede perdonar tu pecado y salvar tu alma, nos gustaría hablar contigo acerca de convertirte en un Cristiano. Por favor deja tu asiento y ve a la parte de atrás del auditorio. El Dr. Cagan te llevará a un lugar tranquilo donde podamos hablar. Ve ahora a la parte de atrás del auditorio. Amén.

EL BOSQUEJO DE EL SILENCIO DEL CORDERO (SERMÓN NÚMERO 8 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7).

- I. Primero, ¿quién era este hombre llamado Jesús? Juan 10:30; Juan 11:25; 14:6.
- II. Segundo, ¿por qué Jesús no se defendió ante aquellos que lo torturaban y lo mataban? Mateo 16:21; I Timoteo 1:15; Juan 18:37.
- III. Tercero, ¿qué nos dice el texto sobre el sufrimiento en silencio de Jesús? Mateo 27:13-14; Marcos 15:3-5; Juan 1:29; I Corintios 15:3.

UNA DESCRIPCIÓN DE LA EXPIACIÓN (SERMÓN NÚMERO 9 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 7 de Abril, 2013

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

En el verso anterior Isaías nos dijo sobre el silencio de Cristo:

“Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció [calló], y no abrió su boca”
(Isaías 53:7).

El Dr. Edward J. Young dijo, “Habiendo hecho énfasis en la paciencia callada de Cristo en Su sufrimiento, el profeta ahora nos da una descripción más detallada de dicho sufrimiento” (traducción de Edward J. Young, Ph.D., *The Book of Isaiah*, Eerdmans, 1972, tomo 3, p. 351).

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

El verso se divide naturalmente en tres puntos, describiendo (1) el sufrimiento de Cristo, (2) la generación de Cristo, y (3) la expiación vicaria de Cristo por nuestros pecados.

I. Primero, el texto da una descripción del sufrimiento de Cristo.

“Por cárcel y por juicio fue quitado...Porque fue cortado de la tierra de los vivientes” (Isaías 53:8).

Cristo fue arrestado en el Huerto de Getsemaní. Fue llevado por los guardias del templo a los principales sacerdotes. Lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, y ante el Sanedrín, la corte superior Judía. En dicha corte Él fue condenado por testigos falsos. Jesús dijo:

“Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”
(Mateo 26:64).

Luego el sumo sacerdote dijo,

“¿Qué os parece? Y respondiendo ellos [del Sanedrín], dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban”
(Mateo 26:66-67).

“Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte” (Mateo 27:1).

Pero según la ley Romana ellos no tenían autoridad legal para hacer esto, entonces:

“Le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador [Romano]” (Mateo 27:2).

Pilato interrogó a Jesús,

“Y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado”
(Mateo 27:26).

Así fue cumplida esta parte de nuestro texto,

“Por cárcel y por juicio [ante el sumo sacerdote y luego ante Pilato] fue quitado...Porque fue cortado de la tierra de los vivientes [por Su muerte en la Cruz]” (Isaías 53:8).

El encarcelamiento de Jesús por El Sanedrín Judío y Pilato cumplió las palabras, “Por cárcel.” Los juicios ante Caifás y ante Pilato cumplieron la frase, “por juicio.” Fue llevado por cárcel y por juicio a un monte llamado Calvario, donde fue crucificado y murió en la Cruz, cumpliendo así la frase, “Fue cortado de la tierra de los vivientes.”

El Dr. John Gill (1697-1771) dijo,

*Fue llevado por desesperación y juicio, o sea que su vida fue quitada de un modo violento, en el nombre de la justicia; cuando en [realidad] la [peor] injusticia fue hecha contra él, hubo cargo falso contra él, falsos testigos se presentaron [pagados para dar falso juramento, perjurando contra Él], le fue quitada la vida por manos malvadas [como se ve] en Hechos 8:32 [“como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”]. En Su humillación le fue quitado el juicio: él [no recibió] justicia común (traducción literal de John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, reimpresso 1989, tomo V, p. 314).*

Como dice nuestro texto,

“Por cárcel y por juicio fue quitado...Porque fue cortado de la tierra de los vivientes...” (Isaías 53:8).

II. Segundo, el texto da una descripción de la generación de Cristo.

Hay una cláusula que es un poco difícil de explicar en medio del texto,

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes...”
(Isaías 53:8).

“¿Y su generación, ¿quién la contará?” El Dr. Gill dijo que la frase habla de “la era [o generación en que Él vivió], y de los hombres en el tiempo en que él vivió, cuya barbaridad hacia él, y la maldad de la que eran culpables fueron tales que no se podían contar [por completo] con el habla, ni podían ser [completamente] descritas por la pluma del hombre” (Gill, *ibid.*). ¡Hace que vengan lágrimas a nuestro corazón, al leer de la crueldad y la injusticia que ellos tuvieron hacia el manso Hijo de Dios! Como lo dijo Joseph Hart (1712-1768) en su himno sombrío,

Ved, cuan paciente está Jesús
 Con todo insulto [en este horrible lugar];
 Al Poderoso ataron,
 Al Creador escupieron.

Espinas rasgaron Su piel,
 De todo el cuerpo Él sangró;
 Su espalda duro golpearon,
 Peor se hirió Su corazón.

Clavado desnudo a la Cruz,
 Expuesto a todo mundo y ser,
 Retrato de sangre y dolor,
 ¡Demostración de herido amor!

(Traducción de “His Passion” por Joseph Hart, 1712-1768;
 alterada por el Pastor; al son de “‘Tis Midnight, and on Olive’s Brow”).

John Trapp (1601-1669) dijo, “¿Quién podrá contar o describir su generación? [¿Quién podría describir] la maldad del hombre de la época en que él vivió” (John Trapp, *A Commentary on the Old and New Testaments*, Transki Publications, reimpresso en 1997, tomo 3, p. 410).

Es difícil explicar en términos humanos por qué esos líderes Judíos querían crucificar a Jesús, y por qué los soldados Romanos, “le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían...y le sacaron para crucificarle” (Marcos 15:19-20).

“Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase” (Hechos 13:28).

Como lo puso John Trapp, “¿Quién podrá contar o describir su generación?... la maldad del hombre de la época en que él vivió.”

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes...”
 (Isaías 53:8).

El Dr. Young dijo, “El verbo [declara] implica meditar o considerar seriamente algo...ellos hubieran considerado [el significado de Su muerte], pero no lo hicieron” (traducción literal de Young, *ibid.*, p. 352).

¿De qué modo es diferente hoy día? Millones han oído de la muerte de Jesús en la Cruz sin pensar seriamente en ello. “Deberían haberla considerado, pero no lo hicieron.” ¿Quién piensa con profundidad en la crucifixión de Cristo? ¿Lo haces Tú? ¿Pasas tiempo tú pensando en la muerte de Cristo y lo que significa para ti?

“¿Quién puede...describir su generación?...la maldad del hombre en el tiempo en que él vivió” dijo John Trapp. Pero la gente que crucificó a Jesús en realidad era muy parecida a la gente no convertida de hoy. La gente hoy no quiere pensar muy seriamente sobre el significado de la muerte de Cristo. Cuando la película “La Pasión del Cristo” apareció en los teatros muchos comentaristas dijeron que la película tendría un efecto profundo en los que la vieran. Dijeron que encendería un avivamiento de interés en el Evangelio. Algunos de ellos dijeron que causaría grandes multitudes de jóvenes entrarán a las iglesias.

El filme salió el 2004. Que fue hace nueve años. Hemos tenido mucho tiempo para ver si los comentaristas tenían razón. La terrible realidad del sufrimiento de Cristo demostrado en el filme sí tuvo un efecto psicológico en muchos que lo vieron. Pero podemos ver que no tuvo impresión de largo tiempo en aquellos que lo vieron. Volvieron rápido a sus vidas egoístas y pecaminosas.

Ves, esa es la misma esencia del pecado. La gente que no es convertida solo puede experimentar un poco de tristeza por el sufrimiento de Cristo. Pero, en el mejor de los casos, solo es un poco de remordimiento. Ellos regresan a “navegar en la red” por horas, a su avaricia de hacer más dinero, sus vidas sin Dios, sus infinitos juegos de video, faltando a la iglesia los Domingos, pensando muy poco en Dios quien los hizo, y sobre el Cristo que sufrió en la Cruz para salvarlos. “¿Quién puede...describir su generación?” ¡Bueno, la generación que vivió cuando Jesús fue crucificado es virtualmente la misma que tu generación! Eran un montón de impíos réprobos, egoístas, que no vivían por nada más que el placer del pecado. ¿Y no es ese un perfecto retrato de tu generación también? Y, si fueras realmente honesto contigo mismo, ¿no es esa una descripción de ti? Después de todo, ¿Cuánto tiempo pasas pensando en Dios? ¿Cuánto tiempo pasas en oración cada día? ¿Cuánto afecta la crucifixión sangrienta de Cristo tu vida diaria? Si eres honesto contigo mismo, creo que tendrías que decir que en verdad no eres muy diferente de la generación que rechazó a Cristo, que lo crucificó, y que se apartó para vivir sus propias vidas egoístas. Esa es la esencia del pecado. Esa es la misma naturaleza del pecado. Eso comprueba que eres un pecador, y que eres igualmente culpable que aquellos en el tiempo de Cristo. Aun si vienes aquí a la iglesia todos los Domingos, tú solamente tienes “apariencia de piedad” (II Timoteo 3:5). ¿No es cierto eso de ti? ¿No es cierto que tú has pecado “y estás destituido de la gloria de Dios”? (Romanos 3:23). Y ya que todas esas cosas son ciertas acerca de ti, ¿cómo podrás escapar de la ira y del juicio de Dios Todopoderoso? El Rev. Iain H. Murray, en su libro reciente sobre la vida del Dr. Martyn Lloyd-Jones, dijo:

Para el Dr. Lloyd-Jones predicar el verdadero peligro de la culpabilidad de hombre ante Dios significaba predicar la certeza de la ira divina, la ira que ya se halla sobre los inconversos y que queda por venir en el castigo del pecado en el Infierno...aquel lugar donde ‘la llama no se apaga y su gusano no muere’ (traducción de Iain H. Murray, *The Life of Martyn Lloyd-Jones*, The Banner of Truth Trust, 2013, p. 317).

III. Tercero, el texto describe el significado más profundo del sufrimiento de Cristo.

Lea por favor Isaías 53:8 en voz alta, poniéndole atención a la última cláusula, “por la rebelión de mi pueblo fue herido.”

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

Se pueden sentar.

El Dr. Merrill F. Unger dijo,

Por diecisiete siglos [la interpretación Mesiánica de Isaías 53] era la *única* interpretación entre los Cristianos [y] las autoridades Judías. [Los Judíos después] intencionalmente abandonaron ese punto de vista del pasaje por su notable cumplimiento en Cristo (Unger, *ibid.*, página 1293).

Hoy muchos escolares Judíos dicen que el capítulo cincuenta y tres de Isaías entero se refiere al sufrimiento del pueblo Judío, no a Cristo. Pero aunque los Judíos han sufrido horriblemente en manos de falsos Cristianos, ese no puede ser el significado verdadero de

nuestro texto, porque dice claramente que, “Por la rebelión [pecado] de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8). De esa cláusula “Por la rebelión de mi pueblo fue herido” el Dr. Henry M. Morris dijo, “Él murió por ‘*mi pueblo*’ – o sea, Israel – demostrando que [Cristo] en este pasaje no es Israel, como muchos dicen” (Henry M. Morris, Ph.D., *The Defender’s Study Bible*, Word Publishing, 1995, p. 767). Así, el verdadero significado no es que el pueblo Judío fue herido, sino que Cristo fue herido en lugar de ellos, por sus pecados, para pagar la pena de sus pecados *y de los nuestros*. ¡Él fue crucificado para pagar la pena de nuestro pecado!

El Dr. John Gill dijo que las palabras “Por la rebelión de mi pueblo fue herido” se aplican al pueblo Judío y a los Cristianos elegidos – mostrando que Cristo fue herido los pecados de ambos Israel y los pecados de “su pueblo” que son los Cristianos (Gill, *ibid.*, p. 314). Creo que el Dr. Gill saca a luz el significado verdadero de esas palabras,

“por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

Cristo fue “herido” en la Cruz para pagar por los pecados de Su pueblo, ya sean ellos Judíos o Gentiles. Su muerte es de sustitución, Cristo muriendo para pagar por tus pecados. Es propiciatoria, apartando del pecador la ira de Dios.

Pero hay una condición. Para que Cristo pague por tus pecados eficazmente, debes confiar en Él en fe. El pago del pecado de Cristo en la Cruz no salvará a nadie que falle de confiar en Jesús. Es solamente cuando te rindes a Jesús que tus pecados son borrados de los archivos de Dios por la Sangre del Salvador.

Tú puedes saber todos los hechos de este verso y aun estar perdido. Los demonios conocen estos hechos pero no los salva a ellos. El Apóstol Santiago dijo, “También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19). Los demonios tienen solamente un “conocimiento mental” sobre la muerte expiatoria de Cristo. Tú tienes que ir más allá si quieres ser salvo. Tienes que realmente someterte a Cristo y confiar en Él. Tienes que ser convertido por un hecho de la gracia de Dios, o te irás al Infierno con tus pensamientos memorizados sobre Su crucifixión.

Escucha a Dr. A. W. Tozer cuando habla contra “el decisionismo” y a favor de la conversión verdadera. El Dr. Tozer dijo,

La transacción entera de la conversión religiosa se ha hecho mecánica y sin espíritu. Ahora se puede ejercer la fe sin que sacuda la vida moral y sin que avergüence el ego Adámico. Se puede “recibir” a Cristo sin crear ningún amor especial por Él en el alma del que lo recibe (traducción de A. W. Tozer, D.D., *The Best of A. W. Tozer*, Baker Book House, 1979, p. 14).

“La transacción entera de la conversión religiosa se ha hecho mecánica y sin espíritu” – y, quisiera añadir que a menudo es ¡sin Cristo! Los “decisionistas” simplemente quieren que digas una oración rápida, que seas bautizado y ya es todo. A menudo la muerte de Cristo y Su resurrección casi ni se mencionan. A menudo se dejan fuera ¡por completo! Esto *no* es lo que enseña la Biblia. La Biblia enseña que debes sentirte culpable por tus pecados, y ver que no tienes modo de escapar del pecado y sus consecuencias aparte de venir a Cristo, yaciendo incapaz ante Él, y confiando en Él desde lo más profundo de tu ser. Entonces, y solo entonces, experimentarás lo que el profeta quiso decir,

“por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

Cuando confías en Jesucristo por fe, Su Sangre limpia todo tu pecado y eres convertido – pero no antes de que eso te suceda. ¡No, *nunca* antes de que eso suceda! ¡Tienes que confiar en Jesucristo si quieres ser salvo!

De pie juntos. Si gustas hablar con nosotros acerca de confiar en Jesús, por favor sal de tu asiento ahora y camina hacia la parte trasera del auditorio. Dr. Cagan te llevará a un lugar tranquilo donde podremos hablar contigo acerca de rendirte a Cristo y ser lavado de tu pecado ¡por Su Sangre santa! Amén.

EL BOSQUEJO DE
UNA DESCRIPCIÓN DE LA EXPIACIÓN
(SERMÓN NÚMERO 9 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

(Isaías 53:7)

- I. Primero, el texto da una descripción del sufrimiento de Cristo, Isaías 53:8a; Mateo 26:64, 66-67; 27:1-2, 26; Hechos 8:32.
- II. Segundo, el texto da una descripción de la generación de Cristo, Isaías 53:8b; Marcos 15:19-20; Hechos 13:28; Romanos 3:23.
- III. Tercero, el texto describe el significado más profundo del sufrimiento de Cristo, Isaías 53:8c; Santiago 2:19.

LA PARADOJA DE LA SEPULTURA DE CRISTO

(SERMÓN NÚMERO 10 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Noche del Día del Señor, 7 de Abril, 2013

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca” (Isaías 53:9).

¿Cuántos sermones has oído de la sepultura de Cristo? Yo no he escuchado *ni uno*, aunque he estado predicando por 55 años y en la iglesia por 59 años. ¡No recuerdo ni aun haber leído un sermón sobre la sepultura de Cristo! Debemos de haber escuchado muchos más. Después de todo, Su sepultura no es sin importancia. ¡De hecho es el segundo punto del Evangelio!

“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”
(I Corintios 15:3).

Ese es el primer punto del Evangelio.

“Y que fue sepultado” (I Corintios 15:4).

Ese es el segundo punto del Evangelio.

¿Cómo podemos decir que predicamos el Evangelio si nunca mencionamos el segundo punto de él? ¡Pero, entonces, hoy hay pocos sermones enteros centrados en el primer o tercer punto también! Eso es una de las grandes debilidades de la predicación moderna. Debemos hacer el Evangelio céntrico. Debemos tratar a Cristo con más respeto, y darle a Él y a Su obra expiatoria más importancia en nuestra predicación.

Muchos lamentan el hecho de que casi no hay gran predicación hoy en día. Estoy de acuerdo con eso. ¡Hay muy poca buena predicación hoy, en realidad muy poca! ¿Pero por qué es verdad eso? Es porque hay muy poco Evangelio predicado. ¡Los pastores le “enseñan a los Cristianos” en vez de predicar el Evangelio a los perdidos, aun cuando sus iglesias están llenas de gente perdida! ¡“Enseñanzas de la moral” a tales llamados “Cristianos” nunca pueden ser consideradas gran predicación! *¡Cuando Cristo no es central, la predicación no puede ser grande!*

El conocimiento del Evangelio es mucho más que conocer *hechos* sobre Cristo. El verdadero conocimiento del Evangelio es el conocimiento de Cristo *Mismo*. Jesús dijo:

“Y esta es la vida eterna: que *te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*” (Juan 17:3).

George Ricker Berry dijo que la palabra traducida “conozcan” en ese verso significa “conocer...por experiencia” (traducido literalmente de *Greek-English New Testament Lexicon*). *Para ser un Cristiano verdadero necesitas conocer a Cristo por experiencia.* Un mero conocimiento de los hechos no es suficiente para salvarte. Debes conocer Su muerte por nuestros pecados, por experiencia. Debes conocer Su sepultura por experiencia. Debes conocer Su resurrección por experiencia. Ese es el camino de salvación. Ese es el camino de la vida eterna.

“Y esta es la vida eterna: que *te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*” (Juan 17:3).

Si tú no has tenido estas experiencias, espero haberte hecho sentir incómodo. Porque no puede haber ninguna duda de que no eres un verdadero Cristiano, porque no has experimentado una conversión verdadera. Vas a tener que estar preocupado y molesto hasta que cambies de mentalidad, caigas a los pies de Jesús y encuentres la verdadera salvación en Él solamente.

Para conocer a Cristo, debes ir a la Cruz y ver por fe a Aquel que fue crucificado para expiar por nuestros pecados. Debes ir también al sepulcro de Cristo por fe y ser

“sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”
(Romanos 6:4a),

porque es al morir con Él que nos levantamos para que “andemos en vida nueva” (Romanos 6:4b).

Por lo tanto llegamos a nuestro texto para aprender de Su sepultura, para poder experimentarla con Él.

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca” (Isaías 53:9).

En este verso hallamos la paradoja de la sepultura de Cristo, la contradicción aparente, su enigma. Y luego hallamos la respuesta al enigma.

I. Primero, la paradoja de Su sepultura.

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte...” (Isaías 53:9).

En el tiempo de Cristo, los “impíos” eran los criminales. Los “ricos” se consideraban de honor. ¿Entonces, cómo pudo ser Su sepultura con los impíos y al mismo tiempo estar “con los ricos [en] su muerte”? Eso confundió a los comentaristas Judíos del pasado. Era una paradoja y contradicción aparente, en la mente de ellos.

Mas este rompecabezas se resuelve en el Evangelio de Juan. Jesús murió entre dos ladrones, uno a Su derecha y el otro a Su izquierda. Nuestro texto se refiere a ellos como “los impíos.” Jesús murió primero, mientras los dos ladrones quedaron vivos por un tiempo.

“Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo... rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí” (Juan 19:31).

Los soldados quebraron las piernas de los dos ladrones. Les hicieron eso para que no se pudieran empujar hacia arriba y respirar, y así murieran rápido. Pero cuando llegaron a Jesús quien colgaba de la cruz en el centro, Él ya estaba muerto. Uno de ellos traspasó Su costado con una lanza para asegurar la muerte. Agua y Sangre brotó mostrando que Él ya había muerto de paro cardíaco.

Él no reinó en trono de marfil,
 En la cruz del Calvario Él murió;
 A favor del pecador perdió todo,
 Y desde una cruz su reino Él miró.
 Una cruel cruz su trono se volvió,
 Su reino solo en corazones se halló;
 En rojo escarlata Su amor Él escribió,
 Y de espinas Su cabeza se coronó.
 (Traducción literal de “A Crown of Thorns” por Ira F. Stanphill, 1914-1993).

Pero algo inesperado aconteció. Dos hombres muy importantes llegaron a pedir el cuerpo de Jesús. José de Arimatea que era un hombre rico, y miembro del Sanedrín Judío, y Nicodemo, maestro de los Judíos, quien había ido a Jesús de noche (vea Juan 3:1-2). Ellos habían sido discípulos en secreto, pero salieron a luz por primera vez. Realmente arriesgaron sus vidas al hacerlo. El Dr. McGee dijo,

No critiquemos a estos hombres. Ellos estaban en las sombras pero, ahora que los que los discípulos del Señor se habían esparcido como ovejas y escondido, estos dos hombres salieron a la luz (traducción literal de J. Vernon McGee, Th.D., *Thru the Bible*, Thomas Nelson, 1983, tomo IV, p. 494).

José de Arimatea y Nicodemo se llevaron el cuerpo de Jesús. José era un hombre rico y puso el cuerpo de Jesús en su sepulcro nuevo,

“Y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña;
 y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue” (Mateo 27:60).

Así se explicó la paradoja de la sepultura de Cristo. Sí, se dispuso Su sepultura con los impíos por Su muerte en la Cruz entre dos ladrones. Mas Él fue sepultado “con los ricos fue en su muerte” (Isaías 53:9), en el sepulcro de un hombre rico. Cristo padeció la muerte de un villano, pero se le dio una sepultura de honra con los ricos. Esto muestra que la humillación de nuestro Señor se terminaba. Su cuerpo no fue echado a una tumba común con los dos ladrones. Fue puesto con el respeto y la honra que Él merecía, en el sepulcro de un hombre rico y honorable. Y por esta paradoja, que a menudo confundía a los rabís antiguos cuando la estudiaban, nuestro texto se aclaró.

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte” (Isaías 53:9).

Pero hay otra razón por la que Cristo dispuso Su sepultura con los impíos y con los ricos. Como ya he dicho, el pueblo Judío tenía a los criminales y delincuentes como “impíos”, y a los “ricos” como personas respetables. El hecho de que Jesús “dispuso su sepultura” con estos dos grupos muestra que los antiguos rabinos estaban equivocados en separar a “los impíos” y “los ricos”. No eran dos grupos en lo absoluto. Ambos grupos eran pecadores.

Y eso también es cierto hoy en día. Personas respetables son pecadores igual que los que podríamos llamar “impíos”. Cuando me senté a escribir esta parte del sermón me llamaron por teléfono solicitándome una donación para un ministerio “conservador”. El que llamó dijo: “¿Cuál de los siguientes cree usted que es el problema más importante que enfrenta Estados Unidos – el aborto, la falta de apoyo a Israel, o el matrimonio del mismo sexo?”, le dije, “Ninguno de esos. El problema más importante que enfrenta Estados Unidos es el hecho de que nuestros pastores no predicán sobre el pecado de los miembros de su iglesia”. ¿Qué quise decir? Quise decir que el aborto, el matrimonio del

mismo sexo y la falta de apoyo a Israel son los síntomas, no la enfermedad real, sino sólo síntomas de la enfermedad. Puedes trabajar en curar los síntomas, pero no va a hacer ningún bien a menos que te ocupes de la verdadera enfermedad. Y la enfermedad es el pecado – el pecado que está matando tanto al liberal como al conservador; el pecado que está destruyendo tanto al Demócrata como al Republicano; el pecado que está condenando tanto al “impío” como al “rico”.

El pecado está en el corazón. El corazón del hombre está equivocado, no sólo sus acciones externas. El pecado controla sus pensamientos más íntimos y sus deseos. Tu corazón pecaminoso te lleva a pensar en las cosas que están mal. Luego, tu naturaleza pecaminosa te mueve a rebelarte contra Dios y cometer el pecado que estabas pensando. El pecado domina tu vida interior y te lleva a rebelarte contra la autoridad, a rebelarte contra Dios. La rebelión de tu corazón contra Dios es tan fuerte que nada que hagas puede cambiarla, o romper su control sobre ti. Debes ser llevado al lugar donde dices con el Apóstol: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). Sólo entonces comprenderás la importancia de Jesús disponiendo Su sepultura con “los impíos” y con y “los ricos” – “en su muerte”. Cualquiera que sea tu fondo, Cristo murió y fue sepultado para que tu pecado sea perdonado, y eliminado. Como el Dr. J. Wilbur Chapman lo puso en uno de sus himnos, “Sepultado, Él llevó mis pecados lejos” (traducción de “One Day” por el Dr. J. Wilbur Chapman, 1859-1918). ¡Sólo Cristo puede perdonar tu pecado! ¡Sólo Cristo puede cambiar tu corazón rebelde pecaminoso!

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte” (Isaías 53:9).

II. Segundo, la paradoja explicada.

La segunda mitad de nuestro texto muestra por qué Cristo, a pesar de morir en deshonra con ladrones, fue sepultado con honra y respeto. Por favor lea de pie la segunda mitad que comienza con las palabras, “aunque nunca hizo maldad...” (Isaías 53:9).

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; *aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca*” (Isaías 53:9).

Se pueden sentar.

Esto da la razón para la sepultura honorable de Cristo. Esta honra le fue dada porque *nunca hizo maldad*; no dañó a nadie. Él no era culpable de opresión ni de robo, ni de homicidio, ni ningún tipo de crueldad. Él jamás alzó multitudes en rebeldía, ni activó motines contra el gobierno de los Judíos ni de los Romanos. *Ni hubo engaño en su boca*. Él jamás enseñó falsa doctrina. Nunca engañó a nadie, según le acusaron. Esa fue una mentira descarada. Él nunca atentó retirar a nadie de la verdadera adoración a Dios. Él constantemente cumplía y respetaba la ley de Moisés, y los profetas. No era enemigo de la religión de ellos ni de su estado. Verdaderamente no era culpable de ningún pecado. El Apóstol Pedro dijo que Cristo,

“no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (I Pedro 2:22).

El Dr. Young dijo: “Se le dio [a Cristo] un sepelio honroso después de una muerte sin honra por su inocencia perfecta. [Como] no había actuado como sus enemigos criminales, no recibiría [un] sepelio en desgracia con ellos, sino una sepultura honrosa con los ricos.”

Eso me recuerda a Sir Winston Churchill, que escogió un sepelio honroso al lado de su padre en el patio de una iglesia en el campo, en vez de lo que él consideraba menos honroso entre los enemigos de su padre, y sus propios enemigos, entre los hombres que

traicionaron a Inglaterra, pero que habían sido sepultados con gran pompa y ceremonia en Westminster Abbey, a pesar de los actos traidores de apaciguamiento de ellos ante Hitler y su régimen Nazi. Aunque Churchill no era un Cristiano renacido, era un hombre de honor.

Jesús, por supuesto, fue el hombre más grande que jamás haya vivido. Sí, Él era y es hombre, “Jesucristo hombre” (I Timoteo 2:5). Su grandeza yace en el hecho de que Él dio Su vida voluntariamente para pagar por *nuestros* pecados ante la vista de Dios Padre. Poco tiempo antes de ser crucificado, Jesús dijo,

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Una cruel cruz su trono se volvió,
Su reino solo en corazones se halló;
En rojo escarlata Su amor Él escribió,
Y de espinas Su cabeza se coronó.

Y ahora, amigo mío, ¿qué harás tú con Jesús que es llamado el Cristo? Como lo puso C. S. Lewis, hay dos posibles respuestas – “Le puedes escupir y matarlo como a un demonio; o puedes caer a Sus pies y llamarlo Señor y Dios.” ¿Cuál será la tuya? La única tercera opción es ignorarlo por completo, y continuar con tu vida como si Su dolor y sufrimiento no significasen nada. Siento más dolor por aquellos que tratan al Salvador con tal deshonra. Yo oro de que tú no seas uno de ellos. Ellos son los que T. S. Eliot llamó “Los Hombres Vacíos” – hombres que viven sólo para los placeres del momento. Sí, yo oro que tú no serás uno de ellos, porque ellos tendrán un lugar muy profundo en el Infierno.

Para que no olvide el Getsemaní;
Para que no olvide Tu agonía,
Para que no olvide Tu amor por mí,
Al Calvario llévame.

(Traducción literal de “Lead Me to Calvary” por Jennie E. Hussey, 1874-1958).

Oro que vengas a Jesús, confíes en Él con todo tu corazón y pases de muerte a vida en la conversión Cristiana verdadera.

De pie juntos. Si deseas hablar con nosotros acerca de ser limpiado de tu pecado por Jesús, por favor ve a la parte trasera del auditorio ahora. Dr. Cagan te llevará a un lugar tranquilo donde podremos hablar. Amen.

EL BOSQUEJO DE
LA PARADOJA DE LA SEPULTURA DE CRISTO
(SERMÓN NÚMERO 10 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca” (Isaías 53:9).

(I Corintios 15:3-4; Juan 17:3; Romanos 6:4)

- I. Primero, la paradoja de Su sepultura, Isaías 53:9a; Juan 19:31; Mateo 27:60. 27:60; Romanos 7:24.
- II. Segundo, la paradoja explicada, Isaías 53:9b; I Pedro 2:22; I Timoteo 2:5; Juan 15:13.

¡LA PROPICIACIÓN! (SERMÓN NÚMERO 11 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Tarde del Sábado, 13 de Abril, 2013

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Isaías 53:10).

Lo que voy a decir acerca de Dios esta noche no va a ser gustado, incluso va a ser odiado por algunos que lo escuchan. La gente tiene ideas equivocadas acerca de Dios hoy en día. Cuando alguien habla del Dios de la Biblia causa una reacción negativa, sobre todo entre cierta clase de pastores.

Hace unos años un pastor anciano me pidió que diera un sermón evangelístico a un grupo de cerca de cien jóvenes. Yo había hablado allí varias veces antes, así que yo pensaba que sabía lo que la iglesia quería. Pero esta vez dos pastores más jóvenes estaban encargados. Prediqué un mensaje de salvación, haciendo énfasis en el juicio de Dios y terminando con una presentación clara del Evangelio de Cristo. Veintisiete jóvenes respondieron a la invitación. Estas fueron todas profesiones por primera vez, que era un poquito más de una cuarta parte de estudiantes universitarios que estaban presentes.

Uno podría haber pensado que los dos jóvenes pastores que habrían estado encantados con esta gran respuesta. Pero ambos tenían cara de enojo después del sermón. Nunca me escribieron una nota de agradecimiento, y nunca me enviaron un honorario, que era una práctica común de esta iglesia. Me sorprendió mucho la frialdad de ellos. Me enteré después que ellos pensaron que fui demasiado negativo, que debí haber dado una invitación sin advertirle a aquellos jóvenes que Dios juzga el pecado. Desde entonces he descubierto que muchos pastores modernos comparten su punto de vista. “Sólo tienes que dar el Evangelio. Habla sólo del amor de Dios. No molestes a la gente ni los hagas sentirse incómodos”. A menudo me he visto que los predicadores se sienten así hoy en día. Pero estoy convencido de que hay algo terriblemente malo con esa manera de pensar, algo insuficiente y malo sobre ese punto de vista de predicación evangelística.

El Dr. A. W. Tozer dijo: “Ningún hombre puede conocer la verdadera gracia de Dios si no ha conocido primero el temor de Dios” (traducción de *The Root of Righteousness*, Christian Publications, 1955, pág. 38). Yo creo que él estaba completamente correcto, “Ningún hombre puede conocer la verdadera gracia de Dios si no ha conocido primero el temor de Dios”. El Dr. Martyn Lloyd-Jones creía exactamente como el Dr. Tozer en este punto. Iain H. Murray dijo: “Para el Dr. Lloyd-Jones predicar el verdadero peligro de la culpabilidad del hombre ante Dios significaba predicar la certeza de la ira divina...en el castigo del pecado en el Infierno...él consideraba la advertencia como una parte esencial de la predicación bíblica. El Infierno no es una teoría...” (traducción de Rev. Iain H. Murray, *The Life of Martyn Lloyd-Jones*, The Banner of Truth Trust, 2013, pg. 317).

De nuevo, el Dr. Lloyd-Jones dijo: “El peor pecado de todos es el falso pensamiento acerca de Dios, del cual el hombre natural es tan terriblemente culpable” (ibid., p. 316). De nuevo, encuentro tan esclarecedor que el Dr. John R. Rice, el notable evangelista Bautista, dijo virtualmente la misma cosa que el Dr. Tozer y el Dr. Lloyd-Jones. El Dr. Rice dijo:

El Dios de la Biblia es un Dios terrible, un Dios temible, un Dios de venganza, así como un Dios de misericordia (traducción de John R. Rice, D.D., *The Great and Terrible God*, Sword of the Lord Publishers, 1977, pp. 11, 12).

El Dr. Rice dijo:

Toda esta predicación moderna de gracia sin ley, de fe sin arrepentimiento, de la misericordia de Dios sin la ira de Dios, la predicación del Cielo sin el Infierno...es una perversión de la verdad de Dios. Representa mal a Dios. Es una representación deshonesto del mensaje de Dios. Dios es un Dios terrible, un Dios temible, un Dios de furia contra el pecado, un Dios que trae venganza, un Dios que debe ser temido, un Dios ante el cual los pecadores deben temblar (ibid., pp. 13, 14).

¡Amén! Y sé por años de leer los sermones de ellos, que el Dr. Tozer y el Dr. Lloyd-Jones hubieran estado de total acuerdo con John R. Rice en ese punto. Dios es “un Dios de furia contra el pecado”.

Cuando vemos a Dios bajo esa luz, como la Biblia lo presenta, no tendremos ningún problema con nuestro texto en Isaías 53:10. El texto se centra en Dios el Padre y lo que Dios le hizo a Jesús para nuestra salvación,

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Isaías 53:10).

“A quien Dios puso como propiciación” (Romanos 3:25).

El Dr. W. A. Criswell dijo que: “La propiciación es la obra de Cristo en la cruz, en la cual Él cumplió las demandas del Dios justo contra el pecado, cumpliendo así los requisitos de la justicia de Dios, y cancelando la culpa del hombre” (traducción de W. A. Criswell, Ph.D., *The Criswell Study Bible*, Thomas Nelson Publishers, 1979, p. 1327, nota sobre Romanos 3:25).

“A quien Dios puso como propiciación” (Romanos 3:25).

La Biblia en Inglés *The Reformation Study Bible* [La Biblia de Estudio La Reformación] dice de ese verso: “Cristo murió como sacrificio propiciatorio que satisface el juicio divino contra los pecadores, trayendo perdón y justificación. Pero Pablo tiene cuidado de indicar que el sacrificio [del Hijo de Dios] no causa que Dios el Padre nos ame. Lo opuesto es cierto – el amor de Dios causó que Él ofreciera a Su Hijo” (traducción de *The Reformation Study Bible*, Ligonier Ministries, 2005, p. 1618, nota de Romanos 3:25).

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Romanos 8:32).

Como dice nuestro texto:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Isaías 53:10).

En este texto vemos que Dios fue el verdadero autor de la agonía de Cristo. Cristo sufrió y murió “por el determinado consejo [el propósito establecido] y anticipado

conocimiento de Dios” (Hechos 2:23). El gran y terrible Dios de la Escritura fue el verdadero causante del sufrimiento y la muerte de Cristo. Juan 3:16 dice que Dios “ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). Romanos 8:32 dice, “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,” (Romanos 8:32). La ira de Dios contra el pecado fue propiciada porque cayó sobre Su Hijo Jesús. Como nuestro texto dice:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Isaías 53:10).

Aquí Isaías nos lleva “tras bastidores” para mostrarnos que Dios el Padre envió a Su Hijo a través de los horrores de Su pasión y crucifixión para que Dios pudiera ser propiciado y Su ira cayera sobre Jesús en vez del pecador. En nuestro texto vemos que (1) Dios lo quebrantó; (2) lo sujetó a padecimiento; (3) Dios puso su vida en expiación por el pecado.

I. Primero, Dios quiso quebrantar a Jesús.

“Jehová quiso *quebrantarlo*” (Isaías 53:10).

La palabra traducida “quebrantarlo” significa “triturar.” “Jehová quiso *triturarlo*.” El Dr. Edward J. Young dijo: “A pesar de la inocencia de [Cristo], Jehová tuvo placer en quebrantarlo [y tritararlo]. Su muerte no estuvo en manos de hombres malvados sino que en manos de Dios. Esto no quita la responsabilidad de aquellos que le dieron muerte, sino que ellos no tuvieron control de la situación. Solamente estaban haciendo lo que el Señor les permitió hacer” (traducción literal de Edward J. Young, *The Book of Isaiah*, William B. Eerdmans Publishing Company, 1972, tomo 3, pp. 353-354).

Como he dicho, esto se muestra claramente en Romanos 3:25, tocante a Cristo,

“A quien Dios puso como *propiciación*” (Romanos 3:25).

Y en Juan 3:16, que,

“De tal manera amó Dios al mundo, que *ha dado* a su Hijo unigénito” (Juan 3:16)

para propiciar Su ira contra el pecado, y hacer posible la salvación para el hombre pecaminoso.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo [triturarlo]” (Isaías 53:10).

Empezando en el Huerto de Getsemaní, Dios el Padre quebrantó y trituró a Su Hijo. Mateo nos dice, que en el Huerto de Getsemaní, Dios dijo, “*Heriré al pastor*” (Mateo 26:31). El Evangelio de Marcos también nos dice eso, en Getsemaní, “*Heriré al pastor*” (Marcos 14:27). Así Dios hirió a Jesús, lo quebrantó, y comenzó a tritararlo como propiciación vicaria por nuestros pecados en la oscuridad del Getsemaní. Spurgeon habló de eso cuando declaró,

No era que ahora nuestro Señor tuviese que tomar cierta copa *de la mano del Padre*. Ni de los Judíos, ni del traidor Judas, ni de los discípulos que dormían, ni venía del diablo la prueba

[en el Huerto] ahora, sino que era una copa llena por el que él sabía que era Su Padre...una copa que asombraba su alma y angustiaba lo más profundo de su ser. Se apartaba de ella, por eso está seguro de que era [una copa] más amarga que el dolor físico, ya que de eso no rehuyó...era algo terrible, horriblemente lleno de temor, lo que le llegó de la mano del Padre. Esto quita toda la duda de lo que era, porque leemos: “Jehová quiso quebrantarlo...” El Señor hizo posar sobre Él el pecado de todos nosotros. Él había hecho pecado por nosotros a aquel que no conocía el pecado. Esto, es lo que le causó tan grande depresión al Salvador...Él debe padecer [en el lugar] del pecador. He aquí el secreto de aquellas agonías [en Getsemaní] que para mi no es posible [explicarle completamente] a ustedes, así que es cierto que –

‘Solo Dios y solo Él,
Que lo puede conocer.’

(Traducción literal de C. H. Spurgeon, “The Agony in Gethsemane,” *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, reimpresión de 1971, tomo XX, pp. 592-593).

“Jehová quiso quebrantarlo” (Isaías 53:10).

Bajo el peso del pecado humano, derramado sobre Él en el Getsemaní, Cristo fue triturado, Él fue quebrantado por el peso de tu pecado, a tal extremo que

“Estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”
(Lucas 22:44).

Ningún humano le había tocado aún. Todavía no había sido arrestado, golpeado, azotado, o crucificado. No, fue Dios el Padre que lo quebrantó y trituró en Getsemaní. Fue Dios el Padre que dijo, “*Heriré al pastor*” (Mateo 26:31). Yo creo que eso fue lo que Dios profetizó por medio de Isaías,

“Jehová quiso quebrantarlo” (Isaías 53:10).

La ira que Jesús cargó,
La merecía yo;
¡Todo pecado él cargó,
Y al pecador libró!
(Traducción de “The Cup of Wrath” por Albert Midlane, 1825-1909;
al son de “O Set Ye Open Unto Me”).

II. Segundo, Dios sujetó a Jesús a padecimiento.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, *sujetándole a padecimiento...*” (Isaías 53:10).

De nuevo, fue Dios quien puso a Su Hijo unigénito bajo el padecimiento que Él experimentó durante Su pasión y muerte. El Dr. John Gill dijo,

Sujetándolo [a Él] *a padecimiento* [causando que Él padezca]...cuando no lo protegió, sino que le entregó en manos de hombres perversos, a la muerte: él fue puesto bajo padecimiento en el huerto, cuando su alma estuvo muy angustiada, y en la cruz, cuando fue clavado a ella, [y] tuvo el

peso del pecado de su pueblo, y la ira de su padre sobre él, y cuando él escondió su rostro de él, que lo hizo clamar: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?...* [permitiéndole] ser puesto bajo el dolor, de ambos cuerpo y mente (traducción literal de John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, re-impreso 1989, tomo V, pagina 315).

Jesús sufrió voluntariamente el quebranto y el dolor, los azotes y la crucifixión, padeciendo voluntariamente por nuestros pecados, porque Él dijo,

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

“A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hechos 2:23).

“Hecho por nosotros maldición” (Gálatas 3:13).

“Y él es la propiciación por nuestros pecados” (I Juan 2:2).

“A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Romanos 3:25).

La ira que Jesús cargó,
La merecía yo;
¡Todo pecado él cargó,
Y al pecador libró!
(Traducción de “The Cup of Wrath” por Albert Midlane, 1825-1909;
al son de “O Set Ye Open Unto Me”).

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento...” (Isaías 53:10).

III. Tercero, Dios puso la vida de Jesús en expiación por el pecado.

Leamos el texto de pie y en voz alta, acabando con “expiación por el pecado.”

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. *Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado*” (Isaías 53:10).

Se pueden sentar.

Nota la frase “con todo” al principio. Se refiere al verso nueve, “aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo...” (Isaías 53:9-10a). Aunque Jesús nunca había pecado, “*con todo* eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento...” El comentario del Dr. Gaebelein dice, “El verso 10 es casi chocante en su aparente presentación del desecho arbitrario de la justicia personal [de Cristo], pero luego el lector recuerda la naturaleza sustituta de dichos sufrimientos...De inmediato Dios se ve no como severo sino asombradamente lleno de gracia” (traducción literal de Frank E. Gaebelein, D.D., General Editor, *The Expositor’s Bible Commentary*, Zondervan, 1986, tomo 6, p. 304).

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. *Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado*” (Isaías 53:10).

“El...no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Romanos 8:32).

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...por cuya herida fuisteis sanados” (I Pedro 2:24).

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”
(II Corintios 5:21).

“*Cuando haya puesto su vida por expiación por el pecado*”
(Isaías 53:10).

La ira que Jesús cargó,
La merecía yo;
¡Todo pecado él cargó,
Y al pecador libró!
(Traducción de “The Cup of Wrath” por Albert Midlane, 1825-1909).

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Isaías 53:10).

Cristo era la ofrenda de Dios por el pecado. Cristo murió en tu lugar, como sustituto tuyo. Cristo padeció vicariamente por ti, como propiciación, para pagar la pena de tu pecado, para volver la ira de Dios lejos de ti y llevarla toda sobre Él mismo. Cuando pienses en los clavos atravesando Sus manos y pies, fue por ti. Él murió, el justo por los injustos, para llevarte a Dios en un estado justamente perdonado. Spurgeon dijo,

Por el pecado el hombre fue condenado al fuego eterno; cuando Dios tomó a Cristo para ser el sustituto, no lo envió al fuego eterno, sino que derramó sobre él el dolor, tan desesperante, que fue un pago válido aun para una eternidad de fuego...porque en aquella hora Cristo tomó todos nuestros pecados, pasados, presentes, y por venir, y fue castigado por todos ellos allí mismo, para que nosotros jamás seamos castigados, porque él padeció en nuestro [lugar]. ¿Ves, entonces, como fue que el Padre lo quebrantó? A menos que esto fuese hecho, las agonías de Cristo no podrían haber sido por nuestro [merecido] sufrimiento [en el Infierno] (traducción literal de C. H. Spurgeon, “The Death of Christ,” *The New Park Street Pulpit*, Pilgrim Publications, re-impreso en 1981, tomo IV, páginas 69-70).

Sin embargo la muerte de Cristo no salva del Infierno a todos los hombres. Solamente a aquellos que son convertidos a Cristo y son salvos. Él murió por los pecadores, y por los pecadores solamente; Él por aquellos que sienten dentro de sí mismos que son pecadores, y buscan a Cristo para que los perdone.

Tu sentido del pecado y tu sentido de la necesidad de Jesús son las cualidades que muestran que Su muerte curará tu pecado. Los que paran un momento para pensar en Su muerte y luego se olvidan, se irán a recibir castigo eterno por sus pecados, porque rechazan el pago que Cristo hizo en la Cruz.

Piensa largo y tendido sobre eso. Piensa largo y tendido sobre las palabras del gran himno “Propiciación” de Toplady.

Por mi el Cordero dado fue
 Cargó la ira de Dios;
 Veo en Sus llagas sangrientas
 Mi nombre escrito ahí.

Brotó la sangre del Señor,
 En púrpura corrió;
 Y cada herida proclamó
 Al hombre Su amor.

Me es preciosa Su sangre,
 Potente a perdonar;
 Las manos que dio a clavar
 A Su trono guiarán.

(Traducción libre de “Propitiation” por Augustus Toplady, 1740-1778;
 al son de “At the Cross”).

Ahora, entonces, ¿por qué no has confiado en Jesús? ¿Qué es lo que te impide confiar en Él? ¿Qué pecado secreto ocultas que te impide confiar en Él? ¿Qué deseo falso y tonto te detiene del Salvador? ¿Qué temor de perder algo que crees que es importante te detiene? ¿Qué razón oculta te detiene de confiar en el Cristo que sufrió la ira terrible de Dios para salvarte del juicio? Arroja esos pensamientos para atrás – y confía en “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Él te espera. No te detengas. Confía en Él ahora, esta noche. El cuarto de consejo está abierto para aquellos de ustedes que desean buscarle a Él, y confiar en Él y ser salvo por Él.

EL BOSQUEJO DE

¡LA PROPICIACIÓN! (SERMÓN NÚMERO 11 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (Isaías 53:10).

(Lucas 16:23; Romanos 3:25; 8:32; Hechos 2:23; Juan 3:16)

- I. Primero, Dios quiso quebrantar a Jesús, Isaías 53:10a; Mateo 26:31; Marcos 14:27; Lucas 22:44.
- II. Segundo, Dios sujetó a Jesús a padecimiento, Isaías 53:10b; Juan 6:38.
- III. Tercero, Dios puso la vida de Jesús en expiación por el pecado, Isaías 53:10c; Isaías 53:9-10a; Romanos 8:32; I Pedro 2:24; II Corintios 5:21; Juan 1:29.

¡EL TRIUNFO DE EL SALVADOR! (SERMÓN NÚMERO 12 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 14 de Abril, 2013

“Verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová
será en su mano prosperada” (Isaías 53:10).

La primera parte de Isaías 53:10 habla de la muerte propiciatoria de Cristo. Prediqué sobre ello anoche. La primera mitad de este verso muestra que Dios el Padre es el agente tras el sufrimiento de Su Hijo, quien en verdad lo causó. El Dr. Merrill F. Unger dijo: “El Señor lo quebrantó al sujetarlo a padecimiento” (traducción literal de Merrill F. Unger, Ph.D., *Unger’s Commentary on the Old Testament*, Moody Press, 1981, tomo II, p. 1299). La primera mitad de Isaías 53:10 dice:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...” (Isaías 53:10a).

El libro de comentario del Antiguo Testamento, por Keil y Delitzsch, el *Commentary on the Old Testament*, dice,

Fueron *los hombres* que le causaron [a Cristo] tal sufrimiento triturador, tal dolor profundo, *pero la [causa] suprema* fue Dios, quien hizo que el pecado del hombre [cumpliera] Su placer, Su voluntad, y predeterminado consejo (Eerdmans, 1973, tomo VII, parte II, p. 330).

Pero ahora vemos en la segunda mitad del texto, lo que salió del sufrimiento de Cristo, lo que Su sufrimiento produjo. Su pasión y muerte pusieron el pavimento para el triunfo de Su resurrección, ¡y la victoria de Su pueblo en la tierra! Por favor de pie otra vez y lea la segunda parte del verso, comenzando con la palabra “verá”.

“...Verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová
será en su mano prosperada” (Isaías 53:10b).

Se pueden sentar. ¡En el verso nota tres resultados maravillosos que salieron del sufrimiento de Cristo!

I. Primero, ¡Verá linaje!

“Verá linaje” (Isaías 53:10).

Ese es el primer resultado de la muerte de Jesús. “Verá [Su] linaje”. Esto se refiere a la simiente y linaje espiritual de Cristo. Millones han venido a Cristo y se han hecho Su “linaje (simiente)”. Jesús predijo eso cuando dijo:

“Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur,
y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Lucas 13:29).

Del Día de Pentecostés en adelante, un incontable número ha venido a Cristo alrededor de todo el mundo. Y al final, cuando Cristo vuelva del Cielo a este mundo,

“Su descendencia heredará la tierra” (Salmo 25:13).

Pero Cristo no tuvo que esperar hasta regresar la segunda vez para ver Su descendencia. Inmediatamente después de Su resurrección de los muertos, Él los vio, ¡y ellos lo vieron a Él! El Apóstol Pablo dijo,

“Y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” (I Corintios 15:5-8).

Su linaje lo vio. Como lo puso el Apóstol Juan:

“Lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida” (I Juan 1:1).

Él vio a Su linaje, cuando Él había resucitado de los muertos,

“Cuando...vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor” (Juan 20:19-20).

“Verá linaje”.

Ellos lo vieron a *Él* y Él los vio a *ellos* – y ellos eran su linaje, ¡Su descendencia espiritual!

Después de que Él ascendió de nuevo al Cielo, el poder del Espíritu Santo se movió y tres mil fueron convertidos. De nuevo esta promesa en Isaías fue cumplida. Viendo desde el Cielo, Jesús vio Su linaje. Y fue así por todo el libro de los Hechos. El Cristo resucitado miraba hacia abajo desde Su trono en la gloria y veía las multitudes que confiaban en Él y se hacían Su linaje.

Y ha sido así por todas las edades. Jesús ha visto desde el Cielo y ha visto Su linaje multiplicarse a través de la faz de toda la tierra; cumpliendo así la profecía de Isaías, que vendrían “del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán...en el reino de Dios” (Lucas 13:29).

Sí, esa promesa se ha cumplido en Cristo millones de veces a través de la historia, y en cada esquina del mundo.

“Verá linaje”.

Y cuando vengas a Jesús por fe, ¡Él también te verá a ti! Al momento de la conversión tú entrarás al vasto número de aquellos que son Su linaje – en la tierra y en el Cielo.

“Verá linaje”.

¡Cómo nos regocijamos de que el Señor resucitado ha visto tal bendito y glorioso panorama – hombres y mujeres de todas las razas y naciones uniéndose a Él para siempre! Sí,

“Verá linaje”.

Mi esposa y yo vimos un DVD asombroso la otra noche. Mostraba a un Musulmán tras otro, en Irán, volverse a Cristo, volviéndose Cristianos. Una mujer Musulmana en Irán dijo: “He perdido toda esperanza”. Luego ella confió en Jesús. Un joven dijo: “Yo no quiero ser Musulmán”. – Él también, confió en Jesús y se hizo Cristiano. ¡Más gente esta confiando en Jesús en los países Musulmanes [ahora] que en cualquier otro tiempo en los pasados 1,500 años! ¡Miles de jóvenes en países Musulmanes están arriesgando sus vidas para volverse Cristianos! ¡Jesús está viendo Su “Simiente” multiplicarse en el mundo Musulmán hoy! ¡Y nuestros sermones van allí en Árabe por nuestro sitio de la red!

Y en aquel triunfo final, cuando Cristo venga en Su gloria a establecer Su Reino en esta tierra, cuando Él vuelva a reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores,

“Su descendencia heredará la tierra” (Salmo 25:13).

Y “*Verá linaje*”, ¡porque la boca del Señor lo ha dicho!

Reinará Él por donde el sol
 En su jornada diaria va;
 De costa a costa es el reino de Jesús,
 La luna no será ya más.
 (Traducción de “Jesus Shall Reign” por Isaac Watts, D.D., 1674-1748).

II. Segundo, ¡Él vivirá por largos días!

Mira de nuevo nuestro texto en Isaías 53:10, porque hay otro grande resultado del sufrimiento y la muerte de Jesús.

“Verá linaje, *vivirá por largos días...*” (Isaías 53:10).

El Segundo efecto de la muerte de Cristo es, “[Él] vivirá por largos días,” porque cuando Él murió en la Cruz Su vida no terminó. Él no fue detenido mucho tiempo por la muerte en la tumba. El tercer día llegó, y el Cristo triunfante regresó a la vida. Él rompió las cadenas de acero de la muerte, y salió de la sepultura, ¡para no volver a morir! “Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive” ¡para nunca jamás volver a morir! (Romanos 6:10).

“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él”
 (Romanos 6:9).

“Los días pronto pasaron”. ¡Cántala!

Los días pronto pasaron,
 ¡Se alza en la resurrección!
 ¡A la cabeza gloria dad! ¡Aleluya!
 ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
 (Traducción de “The Strife is O’er,”
 traducido por Francis Pott, 1832-1909).

“Vivirá por largos días,”

“Por cuanto permanece para siempre...viviendo siempre para interceder por [nosotros]” (Hebreos 7:24, 25).

Spurgeon dijo, “Desde las alturas del cielo él mira [hacia abajo] sobre las multitudes de su linaje sobre la tierra... Tanto como las estrellas del cielo, tan incontable como el polvo del verano, es el linaje de nuestro Señor Jesucristo” (traducción literal de C. H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, reimpresso en 1978, tomo 51, p. 565).

“Verá linaje, *vivirá por largos días...*” (Isaías 53:10).

III. Tercero, ¡Su obra prosperará!

De pie leamos el texto *entero* en voz alta, poniéndole mucha atención a la última cláusula que comienza con las palabras “y la voluntad”.

“Verá linaje, vivirá por largos días, y *la voluntad de Jehová será en su mano prosperada*” (Isaías 53:10).

Ese es el tercer resultado de la muerte de Jesús, “Y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”. Spurgeon dijo,

Han pasado más de [mil novecientos] años desde que él resucitó de los muertos a su nueva vida, y aun vive, y sabemos que sus días continuarán mientras siga esta tierra, sí, y hasta el final, cuando le entregue el reino a Dios, al Padre, aun prolongará sus días. “Tu reino, Oh Dios, es por los siglos de los siglos,” *tú* permanecerás, aunque perezcan los montes, y aunque los cielos sean enrollados como un vestido usado (Spurgeon, *ibid.*).

“Y la voluntad de Jehová será en su mano *prosperada*”
(Isaías 53:10).

La buena voluntad, el propósito del Señor, “en su mano será prosperada”. Dios el Padre dijo a Jesús,

“También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6).

“Y andarán las naciones a tu luz...y las riquezas de las naciones [Gentiles] hayan venido a ti” (Isaías 60:3, 5).

“He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim [China]”
(Isaías 49:12).

“Y la voluntad de Jehová será en su mano *prosperada*”
(Isaías 53:10).

Hace unos meses vimos un video sobre China, distribuido por [La Voz de los Martires] The Voice of the Martyrs. Mostraba es testimonio de un anciano Chino llamado Moses Xie [Shay]. Él fue encarcelado y esposado de las manos por los Comunistas por más de veinte años porque predicaba el Evangelio de Cristo. En la profundidad de su desesperación, él estaba profundamente deprimido. Luego dijo que

oyó la voz de Jesús decirle a su corazón: “Hijo mío, mi gracia es suficiente para ti.” El hermano Xie dijo que oyó eso en su corazón tres veces. La tercera vez que lo contó, él rompió en llanto. “Hijo mío, mi gracia es suficiente para ti.” Lágrimas de agradecimiento llenaron sus ojos cuando hablaba del poder de Cristo para salvarlo en aquella prisión Comunista.

Luego el video mostró un corto de miles de Comunistas Chinos que literalmente adoraban a Mao Tse Tung, el cruel dictador Comunista. Cantando en adoración a Mao Tse Tung, yo pensé, “Nosotros los Cristianos estaremos allí cuando ustedes los Comunistas se hayan ido.” Cuando el Partido Comunista de China se encuentre en el basurero de la historia, el Cristianismo todavía estará allí, más fuerte que nunca, porque está creciendo a una velocidad fantástica en la actualidad. “Nosotros estaremos allí cuando ustedes de hayan ido”. Y así es en toda la tierra. A los enemigos de Cristo, donde sea que estén, podemos decirles con confianza, “Nosotros estaremos allí cuando tú te hayas ido.” Porque ¡“La voluntad de Jehová *será* en su mano prosperada”!

Los Cristianos pueden ser humildes y despreciados a los ojos de los hombres. Pueden ser mofados y despreciados ahora, como lo fue su Salvador cuando estuvo en la tierra. Pero Cristo ha resucitado de los muertos, y “la voluntad de Jehová *será* en su mano prosperada.” Por eso, no importa cuanto sea despreciada y rechazada la Cristiandad verdadera, “*será* en su mano prosperada.” Y al final,

“Los reinos del mundo han venido a ser [serán] de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”
(Apocalipsis 11:15).

Entonces, hermanos míos, veremos lo que la muerte de Jesús ha logrado, porque “la voluntad de Jehová *será* en su mano prosperada.” ¡Jesús viene otra vez para reinar por toda la tierra!

Reinará Él por donde el sol
En su jornada diaria va;
De costa a costa es el reino de Jesús,
La luna no será ya más.
(Traducción de “Jesus Shall Reign” por Isaac Watts, D.D., 1674-1748).

Él viene otra vez, Él viene otra vez,
El mismo Jesús que, rechazado fue;
Él viene otra vez, Él viene otra vez,
Con poder y gloria, ¡Él viene otra vez!
(Traducción de “He Is Coming Again” por Mabel Johnston Camp, 1871-1937).

Ahora, yo sé que hay algunos de ustedes aquí presentes esta mañana que se preguntan por qué estamos tan emocionados. Estás pensando, “¿Por qué son estas personas tan apasionadas? ¿Por qué están aplaudiendo estas cosas?” Estoy seguro de que hay algunos de ustedes que han estado en esta iglesia desde hace mucho tiempo que se sienten de la misma manera. Tú piensas, “¿Tenemos que pasar por todo esto otra vez? Ya lo hemos escuchado antes. ¿Por qué estar tan emocionados? ¿Por qué estar tan extático? ¿No puedes dar la invitación y acabar de una vez? Sé que algunos de ustedes se sienten de esa manera. “¿Por qué estar tan emocionado?” Es un misterio para ti. ¡No puedes entrar en la emoción!

Sé muy bien cómo te sientes. Ves, yo no soy un fanático del baloncesto. ¡Para mí no hay nada emocionante de un partido de baloncesto! Para mí es la cosa más aburrida del mundo. Pero para algunos de ustedes es muy emocionante. ¿Por qué la diferencia? La diferencia es muy simple. ¡Tú eres un aficionado al baloncesto, y yo no lo soy! Es tan simple como eso. Tú puedes sentir la emoción y yo no puedo sentirla. Yo

no voy a entrar en las razones por las que se sentimos diferente. Algo en el fondo te hace sentir emocionado al ver a los Lakers jugar. No puedo entrar en eso contigo. Tendría que haber un cambio en mi naturaleza o no podría sentir lo que sientes.

Esa es la manera que es con el triunfo de Cristo. Podemos sentirnos emocionados con la resurrección de Cristo y la Segunda Venida. Tú no puedes sentirte emocionado al respecto. ¡Somos fanáticos de Cristo, y tú no lo eres! Tu propia naturaleza tendría que ser cambiada para que puedas sentir lo que sentimos cuando pensamos en el triunfo de Cristo. La Biblia habla de eso cuando se dice: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura” (I Corintios 2:14). Dado que eres un “hombre natural” el triunfo de Cristo es poco importante para ti. No puedes estar emocionado al respecto. *¡Tu propia naturaleza tendría que ser cambiada para que te emociones acerca del triunfo de Cristo!* ¡Tendrás que ser convertido para sentir lo que nosotros sentimos!

Sabes que deberías sentirte como nosotros, ¡pero no puedes hacerte sentir como deberías sentir! No importa lo mucho que lo intentes, ¡no puedes hacerte sentir lo que nosotros sentimos acerca del triunfo de Cristo! Debes sentirte de esa manera, pero no puedes hacerlo no importa lo mucho que lo intentes. No puedes ser el tipo de persona que deberías ser. *¡Eso es lo que significa tener convicción de pecado!*

Debes venir a Jesús y decir: “¡Señor, yo no puedo ser lo que quieres que sea! ¡Estoy perdido! Estoy arruinado. ¡No puedo cambiarme a mí mismo! ¡Jesús, sálvame!” Y cuando sientes así, estás a punto de ser salvo. ¡La convicción de pecado viene antes de la conversión a Cristo!

Y a aquello de ustedes que aun no son convertidos, te urgimos que confíes en el Cristo resucitado. Te animamos a que seas lavado, limpiado de tus pecados por Su Sangre preciosa. Te urgimos a que vengas con nosotros y sigas al Salvador, ¡no importa cuál sea el costo! Estamos en el lado ganador, porque “la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.” ¡Por lo tanto te animo a que confíes en Jesús, a que seas convertido, a que estés en el lado ganador!

Ven, júntate al pueblo fiel,
A gloria inmortal,
Adonde gozo al fin tendrás,
En tierra celestial.
A Jesús ven, a Jesús ven,
Y confía en Él,
Él te salvará, Él te salvará,
Él [Cristo] te salvará.

(Traducción de “Only Trust Him” por John H. Stockton, 1813-1877).

Canta ese coro otra vez. Mientras cantamos “A Jesús ven”, si aun no eres salvo, quiero que salgas de tu asiento y vayas a la parte de atrás del auditorio. Dr. Cagan te llevará a otro cuarto, donde podremos hablar y orar. Ve mientras nosotros cantamos.

A Jesús ven, a Jesús ven,
Y confía en Él,
Él te salvará, Él te salvará,
Él te salvará.

Amen.

EL BOSQUEJO DE
¡EL TRIUNFO DE EL SALVADOR!
(SERMÓN NÚMERO 12 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (Isaías 53:10).

- I. Primero, ¡Verá linaje! Isaías 53:10a; Lucas 13:29; Salmo 25:13; I Corintios 15:5-8; I Juan 1:1; Juan 20:19-20.
- II. Segundo, ¡Vivirá por largos días! Isaías 53:10b; Romanos 6:10, 9; Hebreos 7:24, 25.
- III. Tercero, ¡Su obra prosperará! Isaías 53:10c; 49:6; 60:3, 5; 49:12; Apocalipsis 11:15; I Corintios 2:14.

LA SATISFACCIÓN Y LA JUSTIFICACIÓN – OBTENIDAS POR CRISTO (SERMÓN NÚMERO 13 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Tarde del Día del Señor, 14 de Abril, 2013

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

Este texto está tan lleno de significado que cada palabra merece nuestra atención. Por eso no me alejaré de él ni daré muchas ilustraciones. Basta en un sermón sacar las maravillosas verdades en este texto; para hacer las palabras tan simples y sencillas que cada visitante en nuestra iglesia esta tarde pueda irse a su casa sabiendo el simple y profundo significado de esas palabras,

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y
llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

Que Dios abra tu corazón para que recibas la verdad en ese texto. Porque te decimos, al predicar este texto, “Inclina tu oído y ven a mí. Oye, y vivirá tu alma” – sí, vive para siempre – ¡con Cristo en Su Reino!

El texto habla de tres cosas. Primero, está Cristo satisfaciendo la justicia de Dios. Segundo, está el conocimiento de Cristo justificando a muchos. Tercero, está la culpa que lleva Cristo, quien trae expiación completa al pecador que cree.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y
llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

I. Primero, el sufrimiento de Cristo satisface la justicia de Dios.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y *quedará satisfecho...*” (Isaías 53:11).

El Dr. Jürgen Moltmann fue prisionero de guerra Alemán en una cárcel Británica por tres años después de la Segunda Guerra Mundial. Durante ese tiempo en la cárcel él empezó a estudiar la Biblia. De esa experiencia de prisión y lectura Bíblica, escribió *History and the Triune God: Contributions to Trinitarian Theology* (Crossroad, 1992). El Dr. Moltmann es un teólogo liberal y yo *no* me aplico a la mayoría de lo que él escribió. Sin embargo, él tiene vistas ciertas. Por ejemplo, él ve la Cruz como el evento en el que Dios declara Su solidaridad con la raza humana “abandonada por Dios.” Dios manifiesta Su amor por los pecadores en la Cruz, y el Hijo de Dios padece la separación del Padre, dejando que Dios conozca dolor y sufrimiento “de adentro hacia fuera.” Moltmann no lo captó todo correctamente, pero sacó a luz el sufrimiento de las Personas en la Trinidad en la crucifixión, y eso, creo yo, es un punto importante. A mi vista, es algo que vale la pena pensar – el sufrimiento de las Personas de la Trinidad durante la crucifixión.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho”
(Isaías 53:11).

Spurgeon dijo,

En estas palabras tenemos a Dios Padre hablando de su Hijo, y declarando que ya que había padecido dolor de alma, le garantizaría una recompensa satisfactoria. ¡Qué maravilloso es observar co-trabajando las varias personas de la Santa Trinidad tocante a la salvación! (traducción literal de C. H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, reimpresso 1980, volumen 61, pág. 301).

“Él”, o sea, Dios el Padre; “Verá el fruto de la aflicción de su alma,” o sea, la aflicción del alma del Hijo, “y quedará satisfecho.” Como dijo Spurgeon, “En estas palabras tenemos a Dios Padre hablando de su Hijo.”

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho”
(Isaías 53:11).

“La aflicción de su alma” se refiere al dolor interno y la agonía de Cristo, que Él experimentó durante Su sufrimiento por nuestros pecados. No debemos bajarle el valor al sufrimiento físico de Cristo. Jamás debemos pensar ligeramente de que Cristo fue azotado bajo Poncio Pilato, casi hasta la muerte. Jamás debemos subestimar la importancia de que a Cristo Le escupieron y Lo coronaron con corona de espinas. Ni debemos subestimar que Sus manos y Sus pies fueron traspasados, ni del dolor y la sed que Él padeció por nosotros en la Cruz. “Aun” dice Spurgeon, “la aflicción de su alma fue el asunto principal y es de lo que habla el texto...Jesucristo padeció tan [profundamente] que me desespero al pensar en su sufrimientos, o de alguna manera en hablarle de ellos a ustedes” (traducción de Spurgeon, *ibid.*, pp. 302-303). Se ha dicho que “los sufrimientos del alma de Cristo fueron el alma de sus sufrimientos” (*ibid.*, p. 302), el corazón de Sus sufrimientos, la parte principal de Su agonía.

La palabra “aflicción” muestra angustia, sufrimiento y el dolor que Cristo experimentó en “su alma” cuando el peso del pecado humano, y el juicio de Dios el Padre, cayeron sobre Él. Esto claramente lo experimentó Cristo en el Huerto de Getsemaní, antes de ser arrestado, antes de ser flagelado, antes de ser crucificado. Y también incluye el dolor y la angustia de alma que Él continuó experimentando en la Cruz. Como lo dice el Dr. Gill,

La angustia de su alma es el dolor y trabajo que él aguantó, al obrar la salvación de su pueblo; su obediencia y muerte, sus dolores y sufrimientos; particularmente aquellos de su alma, bajo un sentido de ira divina, porque la comparación es una mujer en parto [el dolor de dar a luz]; y todas las agonías y dolores de la muerte que Él atravesó (traducción literal de John Gill, D.D., *An Exposition of the Old Testament*, The Baptist Standard Bearer, reimpresso en 1989, tomo 5, p. 315).

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho...” (Isaías 53:11).

“Y quedará satisfecho” habla de la propiciación de la ira de Dios. Dios el Padre queda “satisfecho” o, podemos decir, propiciado,

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”
(II Corintios 5:21).

“Y él es la propiciación por nuestros pecados” (I Juan 2:2).

“A quien Dios puso como propiciación” (Romanos 3:25).

El Dr. John MacArthur, pese a que está equivocado tocante a La Sangre de Cristo, dijo correctamente:

La palabra [propiciación] significa “apaciguamiento” o “satisfacción.” El sacrificio de Jesús en la cruz satisfizo las exigencias de la Santidad de Dios por el castigo del pecado... así que Jesús propició o satisfizo a Dios (traducción literal de John MacArthur, D.D., *The MacArthur Study Bible*, Word Publishing, 1997, nota de I John 2:2).

¡Me parece extraño que esté equivocado sobre la Sangre, pero correcto sobre la propiciación! Así, vemos la propiciación, la satisfacción de la ira de Dios contra el pecado experimentada por Jesús en Su agonía. El sufrimiento de Jesús “satisfizo” la justicia de Dios, propiciando, apaciguando, Su ira contra el pecado.

“Al que no conoció pecado, por nosotros [Dios el Padre] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (II Corintios 5:21).

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho...” (Isaías 53:11).

El sufrimiento de Cristo satisfizo la justicia de Dios, haciendo posible que nosotros seamos salvos.

II. Segundo, el conocimiento de Cristo trae justificación a muchos.

Leamos el texto de pie y en voz alta, terminando con las palabras “justificará mi siervo justo a muchos.”

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos...”
(Isaías 53:11).

Se pueden sentar.

El profeta Isaías aquí en Isaías 52:13 se refiere a Cristo como el “siervo” de Dios. Y aquí en nuestro texto, Cristo es llamado, el “siervo justo” de Dios. Cristo es justo porque “no conoció pecado” (II Corintios 5:21). Él es el Hijo de Dios, sin pecado, el “siervo justo” de Dios el Padre.

Cristo “justificará a muchos” (v.11). Este es el corazón del Evangelio. Nosotros no nos justificamos a nosotros mismos por obedecer las leyes de Dios,

“ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3:20).

No podemos justificarnos ya que somos pecadores por naturaleza. Solamente podemos ser contados justos por la imputación de la justicia de Cristo a nosotros. La “imputación” es un término legal. Somos legalmente contados justos por la imputación de la justicia de Cristo a nosotros. El “siervo justo [de Dios] justificará a muchos” (Isaías 53:11) ¡al imputarle Su justicia a ellos!

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos...”
(Isaías 53:11).

John Trapp nos recordó que el Cardenal Contarenus fue ejecutado por otro Cardenal Católico, Pighius. Porque Contarenus creía literalmente este verso, lo llamaron “Protestante” y lo ejecutaron por su fe de que “la justificación del hombre [es] por las misericordias gratuitas de Dios y los méritos de Cristo” (traducción literal de John Trapp, *A Commentary on the Old and New Testaments*, reimpresso en 1997, tomo III, pp. 410-411, nota de Isaías 53:11). ¡Pero el Cardenal Contarenus estaba correcto! ¡Y el resto de esos cardinales estaban equivocados!

“Justificará mi siervo justo a muchos.” ¿Valía la pena morir por esas palabras? ¡Sí, valía! ¡Ese es el mero corazón de nuestra fe Protestante y Bautista! ¡No nos justificamos a nosotros mismos, como los seguidores decisionistas de Finney y los Católicos enseñan! ¡Oh, no!

“Sabiedo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (Gálatas 2:16).

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”
(Gálatas 3:24).

¡Es Cristo, el “siervo justo” de Dios que justifica a muchos!

¿Pero cómo sucede eso? ¿Cómo “justifica a muchos” Cristo? ¿Los justifica porque van a la iglesia? ¡No! ¡Eso es Catolicismo y decisionismo! ¿Los justifica por sus buenas obras de dejar algunos pecados? ¡No! ¡Eso es Catolicismo y decisionismo! ¿Los justifica por decir una “oración de pecador” o por “ir al frente” y llorar en un “altar”? ¡No! ¡Eso es Catolicismo y decisionismo! ¿Los justifica porque han aprendido el “plan de la salvación” y han aprendido Juan 3:16, y han orado la “oración del pecador”? ¡No! ¡Eso también es Catolicismo y decisionismo!

¿Entonces, cómo puedes ser justificado? ¿Cómo tú puedes ser limpio y justo ante los ojos de Dios? ¡Esa es la pregunta eterna! ¡Esa es la pregunta de Bildad en el Libro de Job!

“¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” (Job 25:4).

Y la respuesta llega resonando en las palabras de nuestro texto,

“Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos”
(Isaías 53:11).

O, como lo tradujo Spurgeon “por el conocimiento de él mi siervo justo justificará a muchos” (traducción literal de C. H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, reimpresso 1980, tomo 63, p. 117). Y Spurgeon dijo,

El modo entero de obtener el resultado del sacrificio de Cristo es por conocer y creer – no por hacer...”el hombre no es justificado por las obras de la ley.” “Por la ley es el conocimiento del pecado.” “Gracia y paz vienen por Jesucristo,” y nos vienen por medio de creer y conocer – por conocerlo a Él...mediante Él...somos justificados (ibid.).

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5).

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31).

“Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos”
(Isaías 53:11).

El sufrimiento de Cristo satisface la justicia de Dios. Conocer a Cristo Mismo trae justificación a muchos. Y –

III. Tercero, la carga del pecado por Cristo trae expiación completa a los pecadores.

Por favor lea el texto otra vez, de pie, poniendo mucha atención a las últimas seis palabras.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y *llevará las iniquidades de ellos*” (Isaías 53:11).

Se pueden sentar.

Cristo “justificará a muchos, y *llevará las iniquidades de ellos.*” O sea, llevará sus pecados. La base entera para nuestra justificación, la fundación entera de nuestra expiación y salvación se revela en estas palabras, “llevará las iniquidades de ellos.” Isaías 53:5 dice:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Isaías 53:6 dice:

“Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”
(Isaías 53:6).

Isaías 53:8 dice:

“Por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:8).

Y I Pedro 2:24 dice:

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (I Pedro 2:24).

Como Spurgeon tradujo nuestro texto, “...por el conocimiento de él justificará mi siervo justo a muchos”.

Allí tienes el primer punto del Evangelio de Cristo – claro y simple. El sufrimiento de Cristo satisfizo la justicia de Dios. Conocer a Cristo Mismo trae consigo justificación. El que Cristo lleva los pecados trae salvación completa a los pecadores que conocen a Cristo por fe. ¡Maravilloso Evangelio! ¡Maravillosa redención! ¡Jamás nada igual ha pasado antes o después, a través de la historia!

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y *llevará las iniquidades de ellos*” (Isaías 53:11).

¿Conoces a Cristo? Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Pero tú debes confiar en Él, debes descansar en Él, para recibir la salvación. ¿Has confiado en Él por fe? ¿Te has convertido a Él? Si no, ¿lo mirarás a Él ahora?

¿Confiarás en Él por fe y serás salvo por Su Sangre y justicia? Oye de nuevo las palabras del himno,

Si del pecado libre quieres ser,
 Mira al Cordero de Dios;
 Él, para redimirte murió en el Calvario,
 Mira al Cordero de Dios.
 Mira al Cordero de Dios, Mira al Cordero de Dios,
 Porque solamente Él puede salvarte,
 Mira al Cordero de Dios.
 (Traducción libre de “Look to the Lamb of God” por H. G. Jackson, 1838-1914).

EL BOSQUEJO DE
LA SATISFACCIÓN Y LA JUSTIFICACIÓN –
OBTENIDAS POR CRISTO
 (SERMÓN NÚMERO 13 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

- I. Primero, el sufrimiento de Cristo satisface la justicia de Dios,
 Isaías 53:11a; II Corintios 5:21; I Juan 2:2; Romanos 3:25.
- II. Segundo, el conocimiento de Cristo trae justificación a muchos,
 Isaías 53:11b; 52:13; II Corintios 5:21; Romanos 3:20;
 Gálatas 2:16; 3:24; Job 25:4; Romanos 4:5; Hechos 16:31.
- III. Tercero, la carga del pecado por Cristo trae expiación completa a los pecadores, Isaías 53:11c; Isaías 53:5, 6, 8; I Pedro 2:24.

LA FUENTE DE LA GLORIA DE CRISTO (SERMÓN NÚMERO 14 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Mañana del Día del Señor, 21 de Abril, 2013

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isaías 53:12).

John Trapp fue un predicador Puritano que vivió en el siglo 17 (1601-1669). Se ha dicho que él era un “predicador muy industrioso y excelente. [Su] fama se basa en su *Comentario* de la Biblia entera, que [nos da un ejemplo] de lo mejor del estudio Bíblico Puritano, se caracteriza por humor pintoresco y profundo estudio” (traducción literal de Elgin S. Moyer, Ph.D., *Who Was Who in Church History*, Keats Publishing, 1974, p. 410). El comentario de Trapp fue muy recomendado por Spurgeon. Tocante al capítulo cincuenta y tres de Isaías, John Trapp dijo,

Aquí cada palabra tiene peso, y es muy claro que los apóstoles y evangelistas al describir los misterios de nuestra salvación, tienen gran respeto por este capítulo entero de Isaías..Y de seguro el profeta, al escribir estas cosas, estuvo lleno de un Espíritu muy grande, porque aquí él declara al Señor Jesucristo claramente en su estado doble de humillación y de exaltación, por lo que los otros [escritores] del Antiguo Testamento prestan luz del Nuevo [Testamento], este capítulo le presta luz al Nuevo en varios lugares (John Trapp, *A Commentary on the Old and New Testaments*, Transki Publications, 1997, tomo III, p. 410).

Ciertamente nuestro texto esta mañana “le presta luz” y le da profundidad a nuestro entendimiento de lo que leemos en el Nuevo Testamento. En lugar de que el Nuevo Testamento explique Isaías 53, es al revés. ¡Isaías 53 ayuda a explicar el Nuevo Testamento! Lo cual es muy inusual.

El Dr. Jack Warren dijo de nuestro texto, “Este último verso [de Isaías 53] cierra el capítulo con una nota interesante: honra a el Salvador por derramar su alma y por ser contado con los transgresores” (traducción de Jack Warren, D.D., *Redemption in Isaiah 53*, Baptist Evangel Publications, 2004, p. 31).

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isaías 53:12).

Ahora, esta mañana, Cristo está gozando la recompensa que Su Padre le concedió a Él – “Por tanto, yo le daré parte con los grandes.” En el Cielo nadie desprecia ni rechaza a Cristo. ¡El ejército entero del Cielo lo adora! Toda la gloria es demostrada a Su alrededor en Su trono, a la diestra del Padre. ¿Qué ha hecho Cristo para merecer este honor y gloria? ¿Por qué tiene derecho a recibir “parte con los grandes, y a...repartir despojos con los fuertes?” La respuesta es que Él ha hecho cuatro cosas.

I. Primero, **Él derramó Su vida hasta la muerte.**

“Derramó su vida hasta la muerte...” (Isaías 53:12).

Cristo hizo eso deliberadamente. Él lo hizo con cuidado, no por un impulso emocional. Deliberadamente Él derramó Su alma, poco a poco, hasta que Él la vació toda, y clamó,

“Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30).

Recuerda que Cristo hizo eso voluntariamente. Él dijo,

“Yo pongo mi vida...Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Juan 10:17).

Ese es un punto importante. Debemos entender que Jesús no murió por accidente. Él fue a su muerte deliberadamente; Él deliberadamente entregó Su vida para pagar la pena de tus pecados. “Él derramó su vida hasta la muerte” en la Cruz, no porque Él necesitaba hacerlo, sino por tu causa, y por la mía – para la salvación de todos aquellos que ponen su confianza en Él.

Confía en Él entonces, y no te detengas. Derrama tu alma, confiando completamente en Él, tal como Él derramó Su vida hasta la muerte por ti. Ven y descansa en Cristo, y luego verás por qué Él es coronado de honra y gloria. Él tiene una posición de honor porque Él

“padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (I Pedro 3:18).

Su muerte en la Cruz, que le trajo tanta vergüenza, ahora le ha dado tanto honor y gloria que Él recibe “parte con los grandes,” y reparte “despojos con los fuertes.” Así, Dios le da “por herencia las naciones” (Salmo 2:8). Así Dios dice: “Le haré conquistar, y despojar espíritus malignos...y tendrá esto como recompensa de su ignominiosa [vergonzosa] muerte” (traducción literal de Trapp, ibid.).

“Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”
(Colosenses 2:15).

“La Muerte Hizo Ya lo Peor”. ¡Cántala!

La muerte hizo ya lo peor;
A las tinieblas Cristo esparció:
Con santo gozo grítenlo, ¡Aleluya!
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
(Traducción de “The Strife is O’er,”
traducido al Inglés por Frances Pott, 1832-1909).

Se le ha dado honor y gloria porque Él derramó su vida hasta la muerte para salvar a los pecadores. ¡Ven y confía en Él! ¡Ven y confía en Él completamente! ¡Ven, y confía en Él ahora!

II. Segundo, Él fue contado con los pecadores.

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, *y fue contado con los pecadores...*” (Isaías 53:12).

Cristo tomó Su lugar entre los pecadores. En todo su ministerio terrenal Él estuvo asociado con gente pecaminosa. Ese era uno de los principales reproches de los Fariseos. En burla Lo llamaron,

“amigo de publicanos y de pecadores” (Lucas 7:34).

Y, en Su muerte en la Cruz, Él fue crucificado entre dos criminales.

“Fue contado con los pecadores” (Isaías 53:12).

O sea que Él fue “contado” (***Strong***) con ellos. “No que Él era pecador, sino que fue *tratado como tal* cuando fue crucificado con ladrones” (***Jamieson, Fausset and Brown***, tomo 2, p. 733). El Evangelio de Marcos dice,

“Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos” (Marcos 15:27-28).

El Dr. Young dijo: “Estos no son meramente pecadores, sino que criminales” (Edward J. Young, Ph.D., ***The Book of Isaiah***, 1972, tomo 3, p. 359). Eran “transgresores”. La palabra Griega es “anomos”, lo que significa una persona que desafía deliberadamente la ley (Vine). Por lo tanto, ¡Cristo fue contado con lo peor de los pecadores! La hermosa canción de Anna Waterman dice:

Porque al peor salvó, Él cuando me rescató.
Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar,
Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar.
 (“Yes, I Know!” por Anna W. Waterman, 1920).

El Evangelio de Lucas nos dice que uno de los dos ladrones creyó en Jesús y fue salvo (Lucas 23:39-43). El Dr. John R. Rice dijo: “Uno de los ladrones fue salvo para que el más vil pecador no se desespere...” (John R. Rice., D.D., ***The King of the Jews***, Sword of the Lord, reimpreso 1980, p. 475). El Dr. McGee dijo,

¿Cual era la diferencia entre [los dos ladrones]? No hubo ninguna – ambos eran ladrones. La diferencia está en el hecho de que uno creyó en Jesús y el otro no (J. Vernon McGee, Th.D., ***Thru the Bible***, Thomas Nelson, 1983, tomo IV, pagina 354).

Él “fue contado con los pecadores.” Esto muestra que Jesús voluntariamente se puso a Sí mismo en el lugar de aun el *peor* de los pecadores. Los pecadores pueden ser salvos porque Él fue contado con ellos. Pero debes de confiar en Él para ser salvo.

Cristo es honrado ahora porque Él condescendió a tomar el lugar de los pecadores, y tomar el pecado de ellos sobre Sí mismo, haciendo posible que ellos sean salvos. Así, Él es honrado porque Él “fue contado con los pecadores.” “Sí, yo sé!” ¡Canta el coro!

Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar,
 Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar.
 (“Yes, I Know!” por Anna W. Waterman, 1920).

III. Tercero, Él llevó el pecado de muchos.

Leamos el texto de pie y en voz alta, terminando con las palabras “pecado de muchos.”

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, *habiendo él llevado el pecado de muchos...*” (Isaías 53:12).

Se pueden sentar.

“Habiendo él llevado el pecado de muchos.” Como lo puso el Apóstol Pedro,

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (I Pedro 2:24).

Esta es la salvación por sustitución. Cristo lleva tu pecado “en su cuerpo” al madero. Él paga la pena por tu pecado al tomarlo sobre Sí mismo y morir en tu lugar. Sin la expiación por medio de la muerte sustitutoria de Jesús no hay Evangelio. Su muerte vicaria por los pecadores es el mero corazón y esencia del Evangelio. Spurgeon dijo,

Ahora, estas tres cosas – que él derramó su vida hasta la muerte, y llevó la pena del pecador, que él fue contado con los pecadores, y estuvo a lado de los pecadores; y luego, que él realmente llevó el pecado de ellos...que no lo contaminó a él, sino que le permitió quitar el pecado que contaminaba al hombre – estas tres cosas son las razones [por] la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Dios, por estas tres cosas, y una más, lo hace repartir el despojo con los fuertes, y le da parte con los grandes (C. H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Pilgrim Publications, reimpresión de 1975, tomo XXXV, p. 93).

“¡Sí, yo sé!” ¡Canta el coro!

Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar,
 Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar.

IV. Cuarto, Él hizo intercesión por los transgresores.

El texto termina con las palabras,

“Y orado por los transgresores” (Isaías 53:12).

En la Cruz, Cristo oró por los pecadores, habiendo “orado por los transgresores,” cuando clamó,

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”
 (Lucas 23:34).

Así Él oró por los pecadores al colgar en la Cruz.

Sin embargo, aun ahora en el Cielo, Jesús ora por los pecadores,

“Viviendo siempre para interceder por [nosotros]”
(Hebreos 7:25).

Él intercedió por los pecadores al morir en la Cruz. Él continúa orando por los pecadores hoy, sentado a la diestra de Dios el Padre en el Cielo.

Nota que esas cuatro cosas que Jesús hizo son la razón por la que Él es exaltado ahora en la gloria, a la diestra del Padre. ¡Y todas las cuatro razones por la gloria presente de Cristo están conectadas con lo que Él hizo para salvar a los pecadores!

“Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. *Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre*, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2: 8-11).

Pero también nota que con todo el poder Salvador de Jesús, Él no salvará a aquellos que piensan que no necesitan ser salvos. Como lo puso Spurgeon,

Si [tú] no tienes pecado, él no puede limpiar[te] de él. ¿Puede hacerlo?...ustedes son gente muy buena, respetable, que jamás han hecho nada malo en sus vidas, ¿de qué les sirve Jesús? Por supuesto que sigues tu propio camino, y cuidas de ti mismo... ¡Ay! Esto es locura...si miras dentro, tu corazón está tan sucio como una chimenea que jamás ha sido sacudida. [Tu] cabeza es pozo de contaminación. ¡Oh, que pudieras verlo, y dejar tu justicia falsa! [Pero] si no lo haces, no hay nada que Jesús pueda hacer por ti. Él tiene su gloria de los pecadores, no de gente engreida como tú. Pero ustedes los culpables, que...confiesan su culpa, pueden recordar alegres que las cuatro cosas que Jesús hizo, las hizo en conexión con los pecadores, que hoy día es coronado con gloria y honor y majestad... [por lo tanto] de todo corazón yo [apelo a ti] a confiar en el Hijo de Dios, hecho carne, ¡sangrando y muriendo por el hombre culpable! Si confiarás en él, él no te engañará, sino que serás salvo, y salvo de una vez y para siempre (Spurgeon, *ibid.*, página 95).

¡Amen! “¡Sí, yo sé!” ¡Canta el coro!

Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar,
Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar.
(“Yes, I Know!” por Anna W. Waterman, 1920).

Si deseas hablar con nosotros acerca de ser limpiado de tus pecados por Jesús, por favor, pasa a la parte de atrás del auditorio ahora. El Dr. Cagan te llevará a un lugar tranquilo donde podamos hablar.

Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar,
Y yo sé, sí lo sé, que Su Sangre puede al pecador limpiar.

Amen.

EL BOSQUEJO DE
LA FUENTE DE LA GLORIA DE CRISTO
(SERMÓN NÚMERO 14 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isaías 53:12).

- I. Primero, Él derramó Su vida hasta la muerte, Isaías 53:12a;
Juan 19:30, 10:17-18; I Pedro 3:18; Salmo 2:8; Colosenses 2:15.
- II. Segundo, Él fue contado con los pecadores, Isaías 53:12b;
Lucas 7:34; Marcos 15:27-28; Lucas 23:39-43.
- III. Tercero, Él llevó el pecado de muchos, Isaías 53:12c;
I Pedro 2:24.
- IV. Cuarto, Él hizo intercesión por los transgresores, Isaías 53:12d;
Lucas 23:34; Hebreos 7:25; Filipenses 2:8-11.

FE PRIMITIVA EN JESÚS (SERMÓN NÚMERO 15 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles
La Noche del Día del Señor, 7 de Junio, 2015

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

“Y como que escondimos de él el rostro”. Un comentarista moderno dijo que estas palabras hablaron de la “aversión a un Mesías crucificado y la falta de respeto por el Hijo de Dios encarnado” de Israel, “repugnancia al Mesías crucificado”. Él limitó el verso incluyendo sólo al pueblo Judío en la época de Jesús. Pero me gusta lo que dijo Moody: “La Biblia arroja mucha luz sobre los comentarios”. No, el verso no se refiere solo a la “aversión” de Israel a Jesús. Esto se ve claramente en el comienzo del versículo. Dice: “Despreciado y desechado entre los hombres”. ¡No sólo de Judíos, sino “los hombres” en general! “Desechado entre los hombres” – no sólo por los Judíos. “La Biblia arroja mucha luz sobre los comentarios”.

Los Reformadores hablaron de la “analogía de la Escritura”. Ellos querían decir que hemos de comparar la Escritura con la Escritura. Ver lo que Dios ha dicho acerca de un tema en otras partes de la Biblia. En Isaías 49:7 leemos:

“Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al
menospreciado de alma...” (Isaías 49:7).

Así, también aquí, encontramos que el “hombre” en general desprecia a Jesús, el “Santo”. En el Nuevo Testamento, Jesús Mismo dijo:

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido
antes que a vosotros” (Juan 15:18).

En estos versículos, vemos que la gente perdida en el mundo odia a Jesús con amargura. Otros ocultan sus rostros de Él y no piensan en Él.

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

La gente oculta su rostro de Jesús de muchas maneras. Aquí están tres de ellas.

I. Primero, hay personas que esconden su rostro de Jesús con desprecio total.

He estado leyendo el libro del Pastor Wurmbrand, *Torturado por Cristo [Tortured for Christ]*. Lo leo cada año. Wurmbrand habló de los horrores que él atravesó en manos de los Comunistas en Rumania después de la Segunda Guerra Mundial. Él dijo:

La tortura y la brutalidad continuaron sin interrupción. Cuando perdí la conciencia o estaba demasiado aturdido para dar a los torturadores alguna otra esperanza de confesión, era regresado a mi celda. Ahí me acostaba, sin atención y medio muerto, recuperando un poco de fuerza para que pudieran trabajar en mí otra vez. Muchos murieron en esa fase...En los

años siguientes, en varias prisiones diferentes, rompieron cuatro vértebras en mi espalda, y muchos otros huesos. Me hirieron en docena de lugares. Quemaron e hicieron dieciocho hoyos en mi cuerpo...

Tuvimos que sentarnos durante diecisiete horas al día – por semanas, meses, años – escuchando

¡Comunismo es bueno!
 ¡Comunismo es bueno!
 ¡Comunismo es bueno!
 ¡Cristianismo es estúpido!
 ¡Cristianismo es estúpido!
 ¡Cristianismo es estúpido!
 ¡Déjalo!
 ¡Déjalo!
 ¡Déjalo!

(Traducción de Richard Wurmbrand, *Tortured for Christ*, Living Sacrifice Books, 1998 edition, pp. 38, 39).

Él no exageró. Yo lo conocí muy bien.

El odio a Jesús por los Comunistas y otros Socialistas es enorme. Vemos grandes ataques de los Socialistas contra Jesús y Sus seguidores aún en Los Estados Unidos hoy en día – desde la Casa Blanca hasta las escuelas. El Dr. James Kennedy era un pastor Presbiteriano. Él dijo: “El único prejuicio aceptable en nuestro día es el prejuicio contra los Cristianos”. Mucha gente en altos cargos ahora ocultan su rostro de Jesús en rebeldía total. Aquellos que menosprecian Jesús y Sus seguidores sin duda cumplen nuestro texto:

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

II. Segundo, hay personas que esconden su rostro de Jesús con indiferencia.

¡Seguramente eso describe algunos de ustedes aquí esta noche! Nunca pensarías en herir a un Cristiano, o gritar “Cristianismo es estúpido”. Retrocedes con horror cuando te digo lo que los Comunistas hicieron con el Pastor Wurmbrand. Dices: “¡Yo nunca haría una cosa así!” Te creo. No creo que atacarías a Jesús como uno de esos torturadores Comunistas. ¡Y sin embargo...! ¡Y sin embargo...! Cumples nuestro texto *por tu fría indiferencia a Jesús*,

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

Vienes a la iglesia y simplemente te sientas aquí. Tu mirada se aleja cuando hablo de Jesús. Algunos de ustedes cierran los ojos. Otros de ustedes cierran sus corazones. Con fría indiferencia, escondes tu rostro de Jesús.

Aun un hombre que es predicador puede hacer eso. Cuando yo estaba en el Seminario Sureño Bautista al norte de San Francisco, había allí un estudiante llamado Tom. Se hizo mi amigo. Tom era un predicador. ¡Pero un Domingo su propio sermón le abrió el corazón! Comenzó a llorar tan fuerte que no podía predicar más. Él bajó del púlpito y se arrodilló ante el altar. Allí se arrepintió de su falta de amor hacia el Salvador. Allí, frente a su asombrada congregación, dejó de esconder su rostro de Jesús. Confió en el Salvador, y se convirtió en un verdadero Cristiano. Se convirtió en un hombre de muy buen corazón. Él venía a mi habitación con los hombres que me acompañaban en oración allí cada Jueves por la noche. La última vez que nos reunimos

allí éramos más de 125 hombres apretados en mi cuarto, con muchos de pie en el pasillo y afuera de la ventana. Tom me apoyó en mi posición en contra de los profesores que atacaban la Biblia. Él me acompañó cuando enfrentamos al presidente del Seminario enfrente de su puerta. Él me apoyó a pesar de que le llamaban uno de los “fanáticos de Hymers”. Había pasado de ser un predicador Sureño Bautista perdido, a ser un verdadero Cristiano. Su conversión sucedió cuando dejó de tratar a Jesús con fría indiferencia. Tom murió hace un par de años. Envié un poco de dinero a su esposa. Era lo menos que podía hacer para expresar mi gratitud por apoyarme en la batalla por la Biblia en aquel Seminario Sureño Bautista. ¡Y le agradezco a Dios por abrir el corazón de Tom, y mostrarle cuan pecaminoso es esconder de Jesús el rostro. Me alegro que fue salvo después de predicar su propio sermón.

Alguien dice: “Dr. Hymers, usted no querría que yo fuera como Tom, ¿verdad?” ¡Dios me ayude! ¡Me alegraría en la presencia de los ángeles en el Cielo si llegaras a ser la mitad de hombre que él era! Algunos de ustedes jóvenes que se sientan aquí semana tras semana sin preocupación, sin despertarse e indiferentes – ¡Desearía que fueran al menos un poco como Tom!

Ahora, ponlo de esta manera – ¿qué si estuvieras en aquel seminario en 1971 o 1972? ¿Qué si estuvieras allí de otra iglesia, y yo no era tu pastor? ¡Piensa! ¿Me hubieras apoyado cuando me enfrenté a aquellos profesores que atacaron la Biblia? ¡Piensa! ¿Me hubieras apoyado? ¿O hubieras actuado “frío” y te hubieras quedado fuera de la controversia? ¡Piensa!

Ahora, si eres honesto contigo mismo, algunos de ustedes tienen que admitir que hubieras sido frío y distante. Después de todo, hubieras querido obtener tu diploma y salir de allí sin ser catalogado como uno de los “fanáticos de Hymers”, ¿no es cierto? No cambiarías de la forma de ser que eres ahora y llegar a ser celoso por Jesús, ¿verdad? ¡Piensa! Creo que aquellos de ustedes que entran y salen de la iglesia no hubieran estado de mi lado en ese seminario liberal. ¡No, habrías sido igual de frío e indiferente como ahora! Habrías tenido que unirse con los que dicen:

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

III. Tercero, hay personas que esconden su rostro de Jesús con negligencia.

Tú has escondido tu rostro de Jesús por largo tiempo. No te importa si yo predico sobre Jesús o no. Si hablara de psicología te sentarías recto en la silla y escucharías con atención. Si hablara sobre la política te inclinarías hacia delante en la silla para poder oír cada palabra. Cuando hablo de profecía Bíblica, le das toda tu atención al sermón. Cuando hablé sobre Israel en la profecía Bíblica unas semanas escuchabas con concentración, porque era un tema nuevo para ti. Pero cuando vuelvo al Evangelio, tu mirada se aleja. ¡Pierdes interés cuando hablo de Jesús!

Ustedes jóvenes pasan una gran cantidad de tiempo y energía estudiando en la universidad. Estudias por horas para salir bien en tus clases. Te levantas temprano para estudiar. Te quedas tarde para estudiar. Me alegro que lo hagas porque no te va a ir bien en tu profesión si no sacas buenas notas en la escuela ahora. Te felicito por estudiar mucho en la escuela. Pero nunca te has quedado una hora más tarde de lo habitual para estudiar la Biblia, o estudiar los sermones, que se te entregan impresos todos los Domingo. Nunca pensaste en levantarte una hora antes para estudiar acerca de Jesús, que murió para salvar tu alma. Todo en el mundo parece ser más importante para ti que el Jesús que te ama, y quien está orando por ti en el Cielo.

Incluso aquí en la iglesia, mientras predico acerca de Jesús, dejas que tu mente se desvíe hacia cosas que parecen más importantes para ti. Y cuando llegas al cuarto de consejo, no te oigo hablar de Jesús. Hablas de ti mismo, pero no hablas de Jesús. Él no

está en tus pensamientos. Te oigo hablar de doctrinas y versículos de la Biblia a veces, ¡pero no te oigo hablar de Jesús Mismo! Él no está en tus pensamientos. ¡La mayoría del tiempo solo hablas de lo que sientes – o no sientes! Tú estás buscando una sensación de seguridad, pero no buscas a Jesús Mismo. Hablas de la falta de seguridad, pero no hablas de el Salvador, ¡quien es la única persona que puede asegurar tu salvación! Algunos de ustedes piensan, “Yo no tengo el corazón roto”. Yo digo: “¡No mires a un corazón roto, mira a Jesús!” Pero cuando menciono Su nombre tus ojos se ponen vidriosos y piensas, “Necesito un sentimiento. ¡Necesito sentirme salvo!” Yo digo, “No, todo lo que necesitas es Jesús”. Pero cuando menciono Su nombre pierdes el interés de inmediato. Yo digo: “Mira ahora a Jesús, sangrando en la Cruz por ti”. Pero tú te miras a ti mismo. ¡Buscas por un sentimiento en ti mismo! ¡No puedo conseguir que dejes de verte a ti mismo y mires a Jesús! Cito al profeta que dijo: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isaías 55:6). ¡Pero tú buscas un sentimiento o emoción en ti mismo en lugar de buscar a Jesús Mismo, quien te ama!

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

Te estoy pidiendo que dejes de alejar tu cara de Jesús. El momento en que te volteas a Jesús Mismo, Él te salvará. Probablemente no te “sentirás” salvo. El día que fui salvo por Jesús, no me “sentí” salvo. Yo ni siquiera supe que fui salvo ese día, hasta que pasaron varios meses. ¡Todo lo que supe ese día era Jesús! Yo creía en cosas sobre Él antes, pero ese día – sólo puedo decir – ¡Jesús estaba allí! Fue una fe muy primitiva, pero era fe en Jesús, muy simple, muy primitiva – ¡pero era Jesús!

El Pastor Wurmbrand vio muchas personas ser torturadas por Jesús por los Comunistas cuando él estuvo en prisión por predicar. También vio a muchos presos, y hasta guardias Comunistas, confiar en Jesús. El Pastor Wurmbrand dijo:

Una vez que el individuo ha llegado a la fe – *aún una fe muy primitiva* – esta fe se desarrolla y crece. Estamos seguros de que va a vencer, porque los de la Iglesia Subterránea la hemos visto conquistar una y otra vez. Jesús ama a los Comunistas y otros “enemigos de la fe”. Ellos pueden y deben ser ganados para Jesús (Wurmbrand, *ibid.*, p. 115).

El Reverendo Allen M. Baker es un evangelista con el compañerismo evangelístico *Presbyterian Evangelistic Fellowship* titulado “Perseverancia” en 1 de Junio de 2015, Baker habla de la decapitación de 21 hombre por ISIS. Él dijo:

Cuando los Cristianos Coptos fueron decapitados por los terroristas ISIS hace unos meses, al principio nos dijeron que había 21 de ellos. Sin embargo, sólo había 20. Uno de ellos era un Africano de Chad, que no era Cristiano. Cuando todos los hombres se arrodillaron en la playa y se les dio la oportunidad de renunciar a su fe en Jesús y confesar a Mahoma como el último gran profeta de Alá, cada uno de los creyentes coptos se negaron. Cuando llegó la hora de que el africano de Chad respondiera, después de oír de la fe de estos hombres Cristianos, que se negaron a negar a su Señor y Salvador Jesucristo, él dijo: “El Dios de ellos es mi Dios.” Y así murió con ellos, un Cristiano sólo segundos, pero que, sin embargo, fue fiel hasta la muerte (“Perseverancia” por Allen M. Baker, *The Banner of Truth Trust*, 1 de junio de 2015. Haga clic aquí para leerlo.).

El ladrón que murió al lado de Jesús en la Cruz fue salvo en los pocos minutos que le quedaban en la tierra. Sabía muy poco. Su fe era muy “primitiva” por usar la

palabra del Pastor Wurmbrand. Pero fue salvo el momento en que su corazón confió en Jesús. Y el Salvador le dijo: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Me parece que probablemente haya alguien aquí esta mañana que podría confiar en Jesús al menos así como ese hombre lo hizo. Puede ser confianza simple, “primitiva”, pero si confías en Jesús aún muy ligeramente, sin mirarte a ti mismo como prueba, sólo confiar en Jesús y dejarlo allí, sin ningún tipo de auto-examen, Jesús te salvará. Simple, débil, “primitiva”, como fe de niño en Jesús – eso es todo lo que necesitas. No te mires ni una sola vez. No busques ni una sola vez por cualquier clase de sentimiento. Mira simplemente a Jesús y déjalo allí. No lo confundas. No lo examines. No lo analices. Sólo confía en Jesús y déjalo así. Jesús Mismo hará el resto.

Incluso mientras estás durmiendo, esta semilla de fe en Jesús crecerá. Pero debes confiar en Jesús Mismo – muy ligeramente, simple, vacilante, primitivamente. Puedes confiar en Jesús tanto así. Puedes ir a Él, y dejarlo así, sin revisar tus propios sentimientos por seguridad. Déjelo con Jesús. Entonces, incluso mientras duermes en la noche, esta semilla de fe, como dijo el Pastor Wurmbrand, “se desarrolla y crece”. ¡Fe en Jesús débil, primitiva, vacilante es todo lo que necesitas! Escucha de nuevo la canción. ¡Habla de fe en Jesús simple, primitiva, sin ningún sentimiento!

Traté mil modos de perder
El miedo dentro de mi ser;
La Biblia dice que,
A Jesús es a quien necesito

En noche está mi alma hoy –
No puedo ver, muy duro soy;
Por vida y luz, con fe simple
Voy a Jesús quien salva.

(Traducción libre de “In Jesus” por James Procter, 1913).

Acabo de recibir un correo electrónico de un hombre en Rusia. Él leyó este sermón anteriormente en nuestro sitio de la red. Él dijo: “Mi nombre es Vladimir. Estos dos últimos días leí su sermón en la traducción Rusa. Dios me tocó con sus palabras y todavía estoy pensando en el sermón. Ore por mí”. ¡Esa es la semilla de la fe! ¡Cuando es plantada, crecerá mientras duermes!

Jesús murió en la Cruz para pagar la pena de tu pecado. Su Sangre está disponible para limpiarte de todo pecado. Él resucitó de los muertos. Él está vivo a la diestra del Padre. Solamente confía en Él. Solamente confía en Él. Hasta una fe débil y primitiva en Jesús será aceptada. ¡Él salva a todos los que confían en Él! ¡Y entonces entra a una iglesia creyente Bíblica, y está allí cada vez que la puerta esté abierta! ¡Esa es la manera de crecer en Jesús! Muchos te dirán que no necesitas estar en la iglesia para ser Cristiano. ¡No les creas!

Padre celestial, yo oro que alguien que oye o lee este sermón venga a Jesús en fe simple – y sea salvo. En Su nombre, Amén.

EL BOSQUEJO DE
FE PRIMITIVA EN JESÚS
(SERMÓN NÚMERO 15 SOBRE ISAÍAS 53)

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

“Y como que escondimos de él el rostro” (Isaías 53:3).

(Isaías 49:7; Juan 15:18)

- I. Primero, hay personas que esconden su rostro de Jesús en rebeldía total, Isaías 53:3.
- II. Segundo, hay personas que esconden su rostro de Jesús por indiferencia, Isaías 53:3.
- III. Tercero, hay personas que esconden su rostro de Jesús por negligencia, Isaías 55:6; 53:3; Lucas 23:43.